



Josquin Ballester lo grabó.



A L

ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO

SEÑOR

D. AMBROSIO IGNACIO
SPINOLA Y GVZMAN,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

Del Consejo de su Magestad,

*Los Hermanos de la Santa Charidad ofrecen, y de-
dicar esta Relacion.*



VIENDO su Author
escrito esta breve rela-
cion de la Muerte, Vi-
da, y Virtudes del ve-
nerable Caballero Don
MIGVEL MAÑARA,
nuestro Hermano Mayor (q Dios tiene en

su gloria) á fin de dar consuelo, y enju-
gar las lagrimas á los Hermanos de la
Santa Charidad; y haviendonos deter-
minado à pedir licencia à V. S. I. para
imprimirla para la commun edificacion;
es obligacion precisa nuestra el dedicar,
y ofrecer esta Relacion à V. S. I. porque
sabemos que V. S. I. es el primero à
quien se debe dar este consuelo, co-
mo lo manifiestan las grandes demonst-
raciones de sentimiento, que V. S. I.
hizo en la muerte deste insigne Varon.
Pero ultra deste hallamos otros muchos
titulos, por los quales justamente de-
seamos, que esta obra corra debixo
de la proteccion de V. S. I. Y no es el
menor, sino antes el principal, la autho-
ridad, que à la sombra de V. S. I. se le
concilia à esta historia de las virtudes
deste gran Siervo del Señor: pues los
que vieren en la primera plana el nom-
bre, y authoridad de V. S. I. se veràn
obligados à dar credito à todo lo refe-

rido en esta historia ; pues deben creer que nadie havia de escribir sin grande fundamento tales cosas , habiendo de parecer delante de los ojos de V. S. I. Es tambien esta Relacion debida à V. S. I. por ser el sujeto de ella un varon grande , que se mereció el renombre de Padre de pobres , como lo publica la fama , y mucho mas sus obras insignes. Pues à quien se debe ofrecer la historia de un sujeto de tal renombre , fino al primer Padre de pobres , que han visto en España nuestros siglos tan sin igual ? Y si puede haver segundo , este venerable Caballero lo fue en su esfera , siguiendo los passos de V. S. I. Y para que otros sigan los mismos passos , ayudará mucho , que corra debaxo de la proteccion de V. S. I. la memoria de las heroicis obras de piedad de nuestro Hermano Mayor : que entonces se conocerà ser de veràs Mayor , quando se viere que V. S. I. le re-

conoce imitador de los exemplares de su piedad: siendo esta mayoria motivo à una santa emulacion à los que supieren hacer aprecio de tan santas obras, y de la imitacion de tan sagrados passos. Finalmente estando V. S. I. con tan vivos deseos, de que esta Hermandad de la Santa Charidad no descaezca de aquel punto de piedad, à que la havia sublimado este venerable Siervo del Señor; serà gran motivo, que nuestros Hermanos tengan delante de los ojos las virtudes, y obras heroicas, que vãn escritas en esta Relacion, con la aprobacion que nace de la proteccion de V. S. I. Por tanto suplicamos à V. S. I. reciba esta obra debaxo de su amparo para la commun edificacion de los Fieles, y para el mayor adelantamiento de las piadosas empressas desta santa Hermandad. Cuyos Hermanos quedamos con el debido rendimiento à los pies de V. S. I. deseando que nuestro Señor nos

guarde à V. S. I. largos años para gran-
de bien de su Iglesia, y para amparo de
los pobres, y de nuestra Hermandad.
Fecho en el Hospicio de la Santa Char-
dad, en 20. de Agosto de 1679.

D. Pedro Corbete. D. Inan Antonio D. Alonso Ver-
Vicentelo y To- dugo de Alber-
leto, Marqués noz y Sotoma-
de Brenes. yor, Conde de
Torrepalma.

D. Matteo de Victoria,
Secretario.

PROTESTA

DEL AVTHOR.

O Bedeciendo à los Decretos de la santa Sede Apostolica, protesto, que quando en este libro llamo Santo al sujeto desta Relacion, ó le atribuyo santidad, ó refiero revelacion, ó caso milagroso, no es mi intencion darle mas authoridad, que la que trae consigo la fè humana de los Escriptores, que escriben hechos de Varones Ilustres. Porque el darles à estas cosas calificacion de mayor certidumbre, pertenece al juicio de la Iglesia Romana: al qual sujeto todo lo que se contiene en esta Relacion.

C E N S U R A

*Del Doctor Don Juan Santos de S. Pedro, Canonigo
Magistral de la S. Iglesia Metropolitana de Sevilla.*

POR commissiõ del Señor Doctor D. Gregorio Bastan y Arostegui, Arcediano de Eci-ja, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario General deste Arzobispado, por el Ilustrissimo y Reverendissimo Señor Don Ambrosio Ignacio Spinola y Guzman, he visto esta breve Relacion de la Muerte, Vida, y Virtudes del Venerable Caballero D. Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Caballero del Orden de Calatrava, Hermano mayor de la Santa Charidad: su Author el Reverendissimo Padre M. Juan de Cardenas de la Compañia de Jesus, Provincial que hà sido desta Provincia de Andalucia. Y en ella advierto, que como cuida siempre atenta la Divina Providencia de adornar su Iglesia con las Joyas de heroicas virtudes, dandola en todos tiempos varones insignes en santidad, que la hermoseen, y conserven agradable à sus ojos, sin mancha, ni arruga, que afeen su belleza; assi tambien provee discreta su sabiduria de sujetos, que con luz de su erudicion, y doctrina los manifiesten à los ojos de todos para su commun aprovechamiento. Rico Joyel gallardamente

obra-

obrado, arrebatada la consideracion en el Venerable señor D. Miguel Mañara, que es el sujeto, que se nos propone en esta breve Relacion; en cuyo ovalo, ò centro de humildad se divisan las laminas de tan heroicas virtudes, que miradas tienen mucho que admirar, elevadas á tanta altura de perfeccion elevan nuestro reparo, y maravillosas en su hermosura, causan nueva maravilla en nuestra atencion: testigos somos todos quantos vivimos destas verdades, y yo con especialidad, por la ocasion que tuve de comunicarle mas interiormente, como testigo de vista las puedo asegurar. Pero quedara defraudada la posteridad de de tanto espiritual bien, si no salieran á la luz pública, y las perpetuara el plomo, á instancias del fervoroso zelo de la Santa Charidad, que las venera; y al cuidadoso estudio del Author, que las escribe: con que si se debe confesar justamente deudora á la mano que las obró, no puede dexar de reconocer tambien por acreedora la pluma, que las publica. Refierelas con toda puntualidad, exornalas con erudicion, divide con claridad, y habla sin afectacion con estilo sencillo, suave, y apacible, con que enseña, y juntamente deleita. No necesita de mas aprobacion, que del nombre de su Author tan acreditado en todos estudios, como lo testifica la variedad de libros, que ha dado á la prensa; en que compitiendole sin excederse
el

el ingenio, y la doctrina, levé como en un Chrif-
tal lo acertado de fu idea. Esta es un espejo en que fe
revive aquel efpiritu, que havia de fer eterno, fe
pueden mirar en él todos para fu imitacion, y pa-
ra fu aprovechamiento; hallará aqui el pobre
confuelo, el rico exemplo, el noble defengaño,
el Sacerdote confufion; pues en el concierto de
fu vida tan admirable fe mira un Padre de menef-
terofos, un rico pobre, un noble defengañado, y
un Seglar perfectamente Eclefiastico. Es digno de
que fe dè á la Imprenta, afsi por lo que llevo di-
cho, como porque no contiene cofa contra la pu-
reza de nueftra S. Fè, y entereza de las buenas
coftumbres. Afsi lo licito, falvo, &c. Sevilla y
Septiembre 25 de 1679.

D. Juan Santos de S. Pedro.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor D. Gregorio Bastan y Arostegui, Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arcoobispado, &c. Doi licencia por lo que toca à toca à este tribunal, para que se pueda imprimir e imprimir la Relacion de la muerte, vida, y virtudes del Venerable Caballero D. Miguel Mañara, Caballero de la Orden de Calatrava, compuesta por el M. R. P. M. Juan de Cardenas de la Compañia de Jesus, atento à que no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, sobre que ha dado su censura la persona à quien lo cometi, con tal que esta mi licencia, y la dicha censura se imprima al principio de cada volumen. Dada en Sevilla à veinte, ocho de Septiembre de 1679.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del señor Provisor

D. Francisca Gomez de Torres, Notario.

LICENCIA DEL JEFE.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barrera y Yebra Canonigo de la Santa Iglesia de el Señor Sant. Iago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion desta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi licencia para que se pueda reimprimir un Libro, intitulado: Breve Relacion de la muerte, vida, y virtudes de el Venerable Caballero Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, que fue de el Orden de Calatrava, Hermano Mayor, que fue de la Santa Charidad, poniendo al principio de cada uno, que se imprima, esta licencia, y las aprobaciones que tiene el original impresso en esta dicha Ciudad el año de mil seiscientos y setenta y nueve. Fecha en Sevilla en quatro de Junio de mil setecientos y treinta y dos años.

*Licenciado D. Geronymo Antonio
de Barrera, y Yebra.*

Por su mandado
Matias Tortolero, Escribano.

Li-

L I C E N C I A

*Del Padre Provincial de la Compañia de Jesus de
la Provincia de Andalucia.*

Alonso Rodriguez, Vice Preposito Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Andalucia, por particular commision, que para ello tengo de nuestro M. Reverendo Padre Juan Paulo Oliva, Preposito General de la dicha Compañia de Jesus, doi licencia al P. Juan de Cardenas de la misma Compañia, para que pueda imprimir un Libro, que ha compuesto, y se intitula, Breve Relacion de la muerte, vida, y virtudes del Venerable Caballero D. Miguel Manara Vicentelo de Leca, Caballero del Orden de Calatrava, Hermano Mayor de la Santa Charidad, el qual ha sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual dimos estas letras, firmadas de nuestro nombre, y selladas con el sello de nuestro Oficio, y referendadas de nuestro Secretario en nuestra Casa Professa de la Compañia de Jesus de Sevilla, à doce dias del mes de Marzo de mil seiscientos y ochenta años.

Alonso Rodriguez

Juan Manuel Ramirez

Secretario.

T A B L A

DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

- C**apitulo I. Dáse noticia de su enfermedad, y muerte, y de la santidad de su vida en general. fol. 1.
- Capitulo II. Delo que le passò en los años de su juvenud. 4.
- Capitulo III. De como lo llamó el Señor al camino de la perfeccion; y como entrò en la Hermandad de la S. Charidad. 6.
- Capitulo IV. Fundacion del Hospicio de pobres peregrinos. 12.
- Capitulo V. De la persecucion, que por este tiempo se levantò. 17.
- Capitulo VI. Fundacion de Hospital para la curacion de los pobres, enfermos. 19.
- Capitulo VII. Instituye la Congregacion de los Hermanos de penitencia; y referense otras circunstancias destas obras. 24.
- Capitulo VIII. Como reduxo à toda la nobleza de Sevilla à que se dedicassen al servicio de los pobres; y los efectos que desto resultaron, y del summo rendimiento con que se le sujetaban. 27.
- Capitulo IX. Casos milagrosos, con que manifestó el Señor quanto le agradaban estas obras del siervo de Dios. 33.
- Capitulo X. De la fabrica de la Iglesia, y casa; y de la.

- la providencia, con que Dios nuestro Señor le daba
à su siervo medios copiosos para todo. 37.
- Capitulo XI. De las limosnas extraordinarias que
hacia à los pobres de la Ciudad. 41.
- Capitulo XII. Quanto aumentò este siervo de Dios
la obra pia antigua de assistir à los ajusticiatos. 49.
- Capitulo XIII. Como en todas estas obras entrò por
eleccion Divina. 55.
- Capitulo XIV. Como lo librò el Señor con especial
providencia, de muchos peligros de la vida. 61.
- Capitulo XV. De los exercicios santos en que tenia
raparado todo el dia. 64.
- Capitulo XVI. De la Charidad para con Dios,
que tuvo en alto grado este su siervo. 68.
- Capitulo XVII. De las otras dos virtudes Theola-
gicas Fe, y Esperanza, que tuvo en grado heroico,
y de la confianza en Dios. 76.
- Capitulo XVIII. Del alto grado de Oracion, à que
lo levantò el Señor. 81.
- Capitulo XIX. De su mortificacion, castidad, y
recato. 89.
- Capitulo XX. De su profunda humildad. 91.
- Capitulo XXI. De su admirable charidad para
cò los proximos, y principalmente con los pobres. III.
- Capitulo XXII. Del zelo que tenia de la salvacion
de las almas. 108.
- Capitulo XXIII. Otros exemplos deste mismo ze-
lo de la salvacion de las almas. 118.
- Ca-

Capitulo XXIV. Prosiguese la materia del capitulo pasado.	122.
Capitulo XXV. De la pobreza de espíritu deste venerable Varon.	130.
Capitulo XXVI. De otras virtudes del siervo de Dios.	133.
Capitulo XXVII. De las virtudes, que exerció en su ultima enfermedad, con que se dispuso para morir.	137.
Capitulo XXVIII. De su entierro, novenario, y honras.	140.
Capitulo XXIX. De algunas maravillas que ha obrado el Señor por los meritos de su siervo despues de su muerte.	149.
Testamento de D. Miguel Mañara.	153.
Protestacion de la Fé del mismo.	161.
De la translacion del Cuerpo à sepulchro mas honorifico.	165.
Capitulo de una Carta, que el P. Tirso Gonzalez de la Compañia de Jesus, escribió al P. Juan de Cardenas de la misma Compañia, à cerca de la santidad de D. Miguel Mañara.	172.



BREVE RELACION

De la Muerte, Vida, y Virtudes de el
Venerable Caballero

DON MIGVEL MAÑARA.

CAPITULO I.

*Dase noticia de su enfermedad , y muerte , y de
la santidad de su vida en general.*



ORRIA prosperamente debaxo de el cuidadoso zelo de Don Miguel Mañara la universal administracion de limosnas de la Santa Charidad , assi pertenecientes à los pobres , enfermos , y peregrinos, que concurren dentro del Hospicio , como de la limosna general , que se daba dos dias en la semana à todo el comun , à que concurrían cada vez cerca de 200. personas , y la que se daba de 500. hogazas , repartidas cada semana en familias honradas , y otras extraordinarias , yà de pan , yà de vestidos , repartidas por las Parroquias , siendo el

alma, que daba vida à todas estas acciones, la charidad ardiente de D. Miguel Mañara; quando creiamos, que el Señor nos lo havia de conservar para bien, y socorro universal de toda esta Ciudad, su Magestad por los altísimos secretos de su infinita sabiduria quitò quitarnosle de delante, para castigar nuestras culpas, y premiar sus grandes merecimientos. A los fines de Abril deste presente año le assaltò una calentura ardiente, que desde los principios declaró su malicia, que fue de un tabardillo de la epidemia, que ha corrido, y ha hecho tanto estrago en esta Ciudad.

Desde luego se dispuso para la muerte, y aun antes de la enfermedad, parece q el Señor lo andaba disponiendo para ella. Porque en los dias antecedentes ardia en su corazon un vivo deseo de ir à ver à Dios. Y así algunos dias antes de su enfermedad, estando en el Palacio Arzobispal, asistiendo à la limosna de pan, que se daba à los pobres, entrando à ver al Ilustrisimo y Reverendissimo Señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arzobispo de Sevilla, reparò su Ilustrissima que venia mui alegre, mas de lo que otras veces solia, y le dixo: *Como viene V. M. tan alegre?* D. Miguel respondió: *Señor Ilustrisimo, estoi alegre, porque me quiero morir.* Replicóle su Ilustrissima: *No trate V. M. ahora de esso, que lo hemos menester, para que nos ayude al socorro de los pobres.* Respondió Don Miguel: *Señor, yo quiero morirme, porque tengo grande deseo de ver a Dios.* Y

3

encendido en fervor, profiguò, hablando altamente del deseo que tenia, y se debe tener de ver à Dios. Esta certidumbre que mostraba de su muerte cercana, pudo nacer de uno de dos principios: ó de que nuestro Señor se lo revelò; porque à la grande santidad de su vida no es cosa desproporcionada esta revelacion, antes es mui conforme al estilo que suele tener nuestro Señor con sus amigos; ò porque los deseos ansiosos de ver à Dios, que su Magestad infunde en sus Santos, son para ellos unas prendas seguras, de que està cerca el principio de su felicidad eterna. Y como estos, que sentia D. Miguel, eran tan ardientes, bien pudo colegir, que estaba mui cercana su muerte.

Desde el principio de su enfermedad se portò, como quien se moria; y recibió la noticia, y nueva de su muerte, no solo con resignacion en la voluntad divina, sino tambien con notables demõstraciones de alegria. Y fortalecida su alma con los Santos Sacramentos de la Penitencia, Eucaristia, y Extrema Uncion, con grande quietud interior, y exterior entregò su alma en manos de aquel Señor, que le havia escogido para tantos, y tan grandes empleos de su servicio, y gloria.

Fue este venerable Varon un exemplar admirable de todas las virtudes, un astro benevolo de saludables influencias para remedio, y consuelo de los pobres; un lucero resplandeciente, cuyos reflexos causaban sobrenaturales mudanzas en la Nobleza

de Sevilla; un rayo ardiente para emprender, y promover las causas del servicio de Dios. Fue el Mercader Evangelico tratante en buenas margaritas, que assi que halló la margarita preciosa de la charidad para con Dios y para con los pobres, se desposeyo de quanto tenia por comprarla. Fue una firme columna de la casa de la sabiduria, donde aprendió la Philosophia del Cielo, que enseña a despreciar la vanidad, y soberbia del mundo, y sobre este fundamento sustentó la torre de la perfeccion Evangelica.

A los que no le conocieron podrán parecer exageraciones estos epitetos; pero los que le conocieron, y trataron, es cierto que han de reconocer, que todavia no se explica por ellos bastantemente el alto concepto, que de sus virtudes heroicas tenian formado. Los unos, y los otros reconocerán ser cierto todo lo dicho, por el discurso desta breve relacion.

C A P I T V L O II.

De lo que pasó en los años de su juven-
tud.

NO es de mi instituto tratar de la Nobleza de sus Padres, y Progenitores, assi por ser esta materia tan notoria, como porque este venerable Varon tenia debaxo de los pies todas las grandezas del mundo; y sabido sobre ellas tocaba con la cabeza,

za, esto es, con el espíritu, en el Firmamento.

En los años de su juventud estuvo casado con Doña Geronyma Carrillo de Mendoza, hija única de Don Diego Carrillo de Mendoza, Señor de Guetago, y Fonelas, Caballero del Orden de Santiago, y de Doña Ana de Castrillo su Muger, Señora de Montexaque, y Benaosan. Y mientras estuvo casado con esta Señora, procedió cuerda, y Christianamente, aunque en las cosas de virtud con aquel descuido que ocasionan los cuidados temporales del mundo, que hace caer à los hombres en el baxio de servir à la vanidad.

Todavía estaba en el estado del Matrimonio, quando comenzó el Señor à llamarlo à vida mas ajustada. Y fue esta la ocasion. Estando en Sevilla le enviaron de fuera un regalo de unos jamones, y porque el portador no trahia los despachos acostumbrados para la satisfaccion de los derechos reales, detuvieronse los en la Aduana. Fueron à darle noticia de que se los havia descaminado. Estaba todavía tocado de la vanidad, y embravecióse, porque no le tenían las atenciones, que su persona merecia. Salió de casa irritado de colera para dar à entender à los Ministros la descortesia, que se usaba con él, y para quitarles la pressa de las manos, fiado en la authoridad de su persona. Pocos passos havia dado en la calle, quando le asistió el Señor con una grande luz en su entēdimiēto: y le pareció que le decian interiormente: Adonde vās con toda essa soberbia,

siendo un poco de polvo, y ceniza? Y esta ilustracion de Dios fue con tanta eficacia, que desde alli se volvió à su casa, reducido à ser de ài adelante mas humilde. Y como la humildad es el fundamento de la vida Christiana, y el vencerse à si mismo, y à sus propias pasiones, es de tanto merecimiento delante de Dios; desde entonces comenzó à ajustar con mas atencion sus passos en la ley del Señor, continuando su Magestad las ilustraciones en premio de aquella victoria, que de si mismo havia conseguido. Y para confirmarlo el Señor en que aquella ilustracion havia sido obra de su Magestad, y que èl havia obrado bien en vencerse, y humillarse, movió su Magestad à los Ministros de la Aduana à que fuesen à su casa, como lo hicieron; diciendole, que havian retenido aquel regalo, no para descaminarlo, sino para saber, si era verdad que era suyo: y que fiendolo, enviassle luego por èl. Aquí fue donde cavó mucho con la consideracion, conociendo quan prosperamente camina debaxo de las alas de la providencia Divina, quien se ajusta à los mandatos de la Divina ley.

CAPITULO III.

De como lo llamó el Señor al camino de la perfeccion, y como entrò en la Hermandad de la Santa
Charidad.

PERO queriendo el Señor levantarlo à la suprema cumbre del monte de la perfeccion, y escogerlo para obras heroicas de grande gloria de su

7

Magestad, le dió llamamientos mas eficaces. Vivía muy gustoso, y teníase por muy afortunado con la compañía de Doña Geronyma Carrillo de Mendoza su muger, de quien cada dia iba haciendo mayor estimacion, al passo que iba conociendo los quilates de su mucha virtud, fuera de las demas prendas, que la hacian singularmente amable. Quiso el Señor tocarle en lo vivo, y quitarle el mayor empleo de su aficion con la muerte desta Señora, para que todo el golpe de su aficion lo traspasasse à aquella suprema bondad, que es digna de amor infinito. Estaban ambos en su lugar de Montexaque, quando le assaltò à Doña Geronyma la ultima enfermedad, de que murió, recibidos todos los Sacramentos, y prevenida con fervorosos actos de Fè, Esperanza, y Charidad, y de conformidad con la voluntad divina. Asistia Don Miguel à su Esposa moribunda, poniendo grande atencion en las fatigas, y agonias, que padecia en aquel trance: y el Señor asistia al entendimiento de Don Miguel con singulares ilustraciones, dandole a conocer con grande claridad la brevedad de la vida, la certidumbre de la muerte, la vanidad de las glorias deste mundo, el yerro de los mortales, que siendolo, viven con tan grande descuido, como si no huvieran de morir, ó como si tuvieran segura la felicidad eterna, sin poner los medios convenientes para assegurarla, y conseguirla. Quedó con estos primeros llamamientos turbado, y confuso, sin saber que hacer, ni que

resolucion tomar. Inclínabase mucho a retirarse à alguna Religion, donde hiciesse vida solitaria, para entregarse todo à Dios, sin que para ello le pudiesen embarazar ó las vanidades, ó los negocios del mundo. Y como lo tenia Dios para otros empleos de su servicio, no acababa de tomar resolucion en esto. Para conocer mas quietamente la voluntad de Dios, se retirò al desierto de las Nieves, que es Convento de los padres Carmelitas Descalzos, distante como dos leguas de Montexaque. Allí se dispuso para uua Confesion general, que hizo con fervientes actos de contricion, y todo bañado de lagrimas. Allí tendiò las velas à la marèa del Espiritu Santo, que soplando prosperamente, le conduxo à puerto de claridad, esto es, à una oracion mui levantada, que le daba à conocer con claridad, quan digno es de ser despreciado el mundo, y su vanidad, y quan digno de ser amado, reverenciado, y obedecido el supremo Señor. Guiado de aquesta luz, tomó resolucion de entregarse todo al amor, y servicio de Jesu Christo; y no determinandole à entrar en Religion, se resolviò de venir à Sevilla à su casa con grande confianza, de que nuestro Señor le manifestaria su voluntad acerca del estado, y modo de vida, que le convenia escoger para su santo servicio.

Haviendose venido à Sevilla, vivia en su casa, como si estuviera en la Religion mas recoleta, lleno de pensamientos santos, y de vivos deseos de emplearse todo en el servicio de aquel Señor, que

tenia ya captivo su corazon. Quando salia por las calles, todo el afan, con que los hombres viven, para conseguir las conveniencias temporales, le parecia embeleco; la ostentacion de los poderosos vanidad; los paises, y amigos embarazo. Andabase solo, huia de los concursos, y sus salidas eran tan solamente para visitar las Iglesias, y Santuarios, en que tan solamente hallaba descanso su espiritu, como prevenido del divino con bendiciones de dulzura. Como le veian tan solo, y retirado, unos decian que estaba loco, otros que era melancolia.

Esta manera pasó algunos dias, hasta que saliendo una tarde hacia el rio, llegó a visitar la Hermita de San Jorge, en que asistia la Hermandad de la santa Charidad, que entonces se componia de pocos Hermanos. Halló a la puerta de la Hermita a Don Diego Mirafuentes, que entonces era Hermano Mayor de la Charidad: travó conversacion con él: hablaron de los ejercicios de Charidad, en que aquella Hermandad se empleaba, que era en énterrar los difuntos pobres, asistir a los ajusticiados, y recoger los enfermos pobres, para llevarlos a los Hospitales. Sintióse con impulsos grandes de exercitarse en aquellas obras de misericordia. Y así le pidió al Hermano Mayor, que lo propusiese en el Cabildo de la Charidad, para que le recibiesen en ella. El Hermano Mayor, que deseaba, que se afervorizasse los ejercicios de la santa Charidad, reconoció el zelo ardiente de aquel sujeto para las obras

obras del servicio de Dios: alegròse summamente, de que les viniera a su compaña aquel Hermano. Propusolo en su Cabildo, y halò grande resistencia en casi todos los Hermanos, porque temian, que los havia de inquietar, y dominar. Que ya el demonio temia la guerra, que este Varon de Dios havia de hacer al infierno; y assi les proponia varios pretextos para que diessen repulsa à su pretension. Pero Don Diego Mirafuentes, à quien asistia la inspiracion del Cielo, hizo tanto empeño en que le recibiesen, que huvieron de condescender con la propuesta del Hermano Mayor.

Recitado ya en la Charidad, à pocos dias le echaron la demanda de la limosna de los entierros, acompañando los cuerpos muertos, para que la fuese pidiendo por las calles de la Ciudad. Al principio sintió grandissima repugnancia en este exercicio: proponia se le su punto, su reputacion, y el què dirán; un color se le iba, y otro se le venia: peleando consigo mismo queria levantar la voz para pedir limosnas; y la natural repugnancia le ahogaba la voz. Pero considerando quanto le convenia vencer los siniestros de la naturaleza, y mas para promover las causas de Dios, y de los pobres reprehendiendo su poca virtud, y confundiendole de que todavia reinassen en su pecho aquellos resabios de vanidad; tomò resolucion ardiente de resistir à aquella natural repugnancia, y comenzò à levantar la voz: y con esta victoria de sí mismo quedò tan Señor de sí para

para pedir limosnas , que ya le servia de consuelo grande el dar voces para solicitar la causa de los pobres.

Llegóse la Pasqua de Navidad de aquel año; y en aquel poco tiempo havia ya descubierto tanto zelo, y fervor para solicitar los exercicios de la santa Charidad, que aun antes de cumplir un año de asistencia en la Hermandad , ya lo codiciaban para Hermano Mayor. Entraron los Oficiales de la Hermandad á hacer escrutinio, como suelen un dia antes, para proponer dos para que el dia siguiente el Cabildo general escogiesse uno de ellos. En el escrutinio sacaron á Don Diego Mirafuentes con deseo de que lo reeligiesen. Sucedió entonces lo que nunca jamàs: que el Cabildo general resistió la reeleccion. Con que se volvió á hacer aquel escrutinio, y en él propusieron á Don Miguel Mañara, y á otro tercero. Y luego en el mismo Cabildo salió nombrado por Hermano Mayor Don Miguel Mañara, con casi todos los votos de aquellos mismos, que antes no querian recibirle en su Hermandad. Y desde esse dia, que fue el de Navidad de 1662. hasta el de su fallecimiento , fue Hermano Mayor, reelegido todos los años por votos secretos, y nunca le faltó mas voto que el suyo, en numero de mas de doientos Hermanos : que es buen argumento del alto concepto , que todos tenian de la grande virtud, y zelo de Don Miguel, para el servicio de Dios, y causas de los pobres.

CAPITULO IV.

Fundacion del Hospicio de pobres peregrinos.

CONstituido ya Hermano Mayor de la santa Charidad, andaba vigilantissimo en los exercicios de su obligacion; buscando, y meditando nuevos modos, como focorrer à los pobres. Y assi añadió à las obligaciones de la Hermandad el Hospicio de los pobres peregrinos; esto es, no solo de los que vienen de fuera de Sevilla, sino tambien de los pobres desta Ciudad, que no tienen donde recogerse de noche. Para todos estos dispuso el Hospicio, en que se les dà cama, y cena, y fuego para calentarse el invierno. La ocasion, y el modo con que esto se introduxo, lo dexò escrito el mismo Don Miguel en un libro que hizo para escribir las cosas memorables de la santa Hermandad. Y assi pondré aqui esta relacion por las mismas palabras, que alli se hallan escritas; con advertencia, que quando en ellas se mienta el Hermano Mayor, es Don Miguel Mañara, que por su humildad nunca quiso poner su nombre. Dice pues assi la relacion:

Este año, haviendo el Hermano Mayor, en el mes que le tocó, de enterrar los pobres, hallado un pobre difunto debaxo de un cobertizo, donde passaba un arroyo de agua, el qual estava rebozado en su capa, y segun juzgò, del
poco

poco abrigo , y agua , y yelo de la noche havia muerto ; compadecido de que por falta de recogimiento , y abrigo muriesen los pobres de aquella manera, determinò con la ayuda de Dios el remediar tan extrema necesidad. Para cuyo fin se fue al Hospital de las Tablas , que cuidan los Padres de S. Juan de Dios, para ver, si en este sitio se podìa hacer algunas chimeneas, adonde los pobres tuviessen lumbre, y se calentassen; y por ser este Hospital de techos de madera mui baxos, y el sitio corto, no se hallò alli comodidad. Pero Dios nuestro Señor, cuya providencia no falta à los pollitos de los cuervos desamparados, proveyó de un almacen de bobeda junto à la Iglesia de la santa Charidad, que aunque pequeño, y mui maltratado, se podia lograr el intento que se pretendia. Viendose ya con este pequeño sitio, pero sin medios ningunos para solallo, y hacer fogones, comprar tarimas , y esteras, por ser la pobreza de la casa tanta , que no tenia con que hacer esto, ni poder darles una hogaza de pan; propuesta esta obra à toda la Hermandad, que se havia juntado para este fin; los Hermanos de mayor consequencia, assi de talento, como de letras, y virtud, se rieron de la proposicion , por el poco fundamento, que tenia en añadir una obra , que havia de pesar mas ella sola , assi de asistencia, como de costa , que todas las demás obligaciones de la Hermandad: que entonces eran, enterrar los pobres desamparados; asistir, y acompañar hasta la sepultura

à los ajufticiados ; y llevar en fillas de manos à los enfermos à los Hospitales : pues no habiendo para estas obligaciones , como queriamos añadir otra , que (como se ha dicho) pesaba mas que todas : y que no serviria de otra cosa mas , de que ni estas se profiguiesfen , y las otras se acabassen ; y era veleidatad empezar una cosa , para que mañana se acabasse. Verdaderamente eran razones humanas , y prudentes : pero como las obras de Dios no dependen de medios humanos , quando su Divina Magestad es servido , los aparta in totum , para que su omnipotencia obre absolutamente : como lo hizo en Egipto , y con Gedeon , David , y los Apostoles , cuya ignorancia venció à toda la sabiduria del mundo , y su flaqueza à toda la potencia de los imperios. Aqui fue lo mismo , porque contra tan congruentes razones , como dieron doctos , y sabios de nuestra Hermandad , venció la simplicidad del Hermano Mayor , y de otros tales como èl , que lo siguieron en sus votos , hombres de poco discurso ; pero de buena voluntad. Con que haviendolo aprobado la Hermandad por mayor parte de votos , se tomó el almacen ; y buscando limosnas , se compraron tarimas , esteras , mantas , y leña : sin llevar otro intento , que darles este cubierto abrigado à los pobres , porque no muriesfen en las calles de frio , y desnudez , haciendo este servicio à Dios , y executando la misericordia en recoger los peregrinos. Para cuyo santo fin se nombraban doce Hermanos , que se

Hamaban Hospicieros, para que asistiessen por meses á acomodar los pobres, y á las demás cosas necesarias. El primero hasta el tercero año se abria el Hospicio despues de la santa Cruz de Septiembre; hasta el dia del Señor San Jorge, que es à 23. de Abril, porque despues como entran los calores, no necesitan los pobres deste alivio.

Yendo prosiguiendo desta forma, y habiendo dado licencia nuestro Prelado el Señor Arzobispo Don Antonio Paino, llegò á mi un Sacerdote, á quien debiamos una cantidad de dinero, que nos prestò para solar la Iglesia, y me dixo, que de libre voluntad daba aquella cantidad, para q se pusiesse en renta, y sirviessse al sustento de aquellos pobres desamparados: y habiendo correspondido al auxilio de Dios en aquella limosna, de la misma suerte se dexò vencer de la tentacion de la avaricia; pues arrepentido de lo que havia hecho, daba quejas de que no le pagaban lo que le debian: y llegando estas noticias al Hermano Mayor, y reconviendole con la donacion, que libremente havia hecho, aunque èl no lo negaba, en la turbacion de su rostro se conociò su arrepentimiento, y mala voluntad. Y sabiendo un Hermano el caso (*este fue Don Miguel Mañara.*) diò una petition en la forma siguiente, mas inspirado de Dios, que movido de su poca capacidad. Fulano de tal digo, que habiendo sabido, que el Licenciado Fulano havia mandado tãta cantidad de dinero, para que puesto en renta sirviessse al sus-

tento de los pobres de Jesu Christo; que esta santa Casa recoje, y que acõsejado de Satanàs, se ha arrepentido desta santa obra, que havia hecho; yo entriego en este vale la dicha cantidad sin otro fin, que comprar con èl, el derecho que tenia delante de Dios, con lo que havia hecho. Leida la peticion, nos dexò á todos bien tiernos la buena voluntad del uno, y la desdichada dureza del otro.

Hasta aqui la relacion de lo que toca al Hospicio de los pobres peregrinos, y despues inmediatamente pone un caso semejante à este ultimo, que le sucedió à S. Juan Limosnero con el Obispo Zoilo, que haviendo dado cantidad de oro para los pobres del hospital de San Juan Limosnero, despues se arrepintió, y sabiendolo San Juan, le restituyò el oro, que le havia dado: y el Señor le mostró al Obispo en una vision un riquissimo Palacio, que por aquel su arrepentimiento havia perdido.

Y poco mas abaxo añade esta clausula en dicho libro. (Por este tiempo iban creciendo los pobres de el Hospicio en grande manera, pues hubo Noche buena de dár de cenar á quinientos pobres.) Y de dicha clausula consta, que aunque à los principios no se les daba de cenar à los pobres peregrinos del Hospicio; no se pudo contener la Charidad de Don Miguel en acomodar á sus pobres de solo aquel alvergue de cama, y lumbre, sino que buscò limosnas, para que tambien se les diesse de cenar.

CAPITULO V.

De la persecucion, que por este tiempo se levantò.

Al passo que este venerable Caballero andaba tan ardiente en el socorro de los pobres, andaba Satanàs rabioso, no solo por lo que obraba en favor de los pobres, sino tambien porque todos los Caballeros de la mayor Nobleza de Sevilla, movidos del exemplo de Don Miguel Mañara, como más abaxo se dirà, venian con una santa emulacion à hacerse Hermanos de la santa Charidad, y partíciperos de tantos, y tan ricos merecimientos. Por esta razon Satanàs levantò una terrible persecucion contra Don Miguel, y demás Hèrmanos de la Charidad: que referirè por las mismas palabras, con que él la dexò escrita en el libro, que queda mencionando; y dice así.

En este tiempo se nos levantò una persecucion tremenda, que hizo flaquear à muchos del bien comenzado, y quitò muchas limosnas à los pobres; originada de tres sujetos, los dos Eclesiasticos, y el otro Seglar: en que nos levantaron grandísimos testimonios. Uno de los era, que andabamos por las calles con las andas vacias cubiertas con el paño, sin haver en ellas difunto, engañando al Pueblo, solo por juntar limosna: que eramos origen de que huviesse ladrones, y sicateros; y de que las mugeres no trabajassen, ni viviesen, por las limosnas, que

B

ha.

haciamos : que los a justiciados harian delitos , por ser enterrados con tanta estimacion , como si la que nosotros le dabamos , fuera al a justiciado , y no á quié representa en quanto pobre. A tanto llegó el caso , que nuestro Hermano el Doctor Don Francisco Mexia escribió un manifesto , defendiendo la verdad : el qual , sabiendolo el Hermano Mayor , no permitió se diese á la Imprenta , y le dixo : *La verdad no la han de defender hombres , que todos son mentirosos , sino la misma verdad , que es Dios.* El qual volió por ella de suerte , que el Seglar murió dando voces , que era condenado sin remedio ; no pudiendo sacarle deste dictamen personas muy doctas , que le asistían. Al uno de los Eclesiasticos le dió Dios nuestro Señor una perlesia , de que cayó en la cama , y nunca mas se levantó. El otro acostandose bueno , y sano á dormir , amaneciò muerto. Este fin tiene quien persigue á los pobres : pues es perseguirlos , perseguir á quien los cuida , y hace bien. Hasta aqui la relacion.

Otro efecto grande se siguió desta persecucion , en que se reconoció la mano poderosa de Dios , que los medios , que toman los hombres para hacer mal , de ellos mismos medios se vale el Señor para el efecto contrario. A Joseph lo vendieron sus hermanos para hacerlo esclavo , y de esse medio se valió Dios para hacerlo Señor de todo Egipto. Desta manera aquellos tres hombres perversos levantaron aquellos testimonios falsos á este venerable

Varon para quitarle las limosnas: y entonces comenzaron à ser mucho mas copiosas, como se dirà mas abaxo.

CAPITULO VI.

Fundacion de Hospital para la curacion de los pobres enfermos.

HAVIA leído, y meditado muchas veces este venerable Varon las palabras del Real Propheta: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem* (Bienaventurado el que anda pensando en el socorro del pobre, y necesitado.) Havia considerado las bendiciones, que echa el Propheta al que anda continuamente con estos pensamientos de charidad. Y serviale todo esto de despertador para aumentar mas y mas aquel zelo ardiente de socorrer à los pobres. Y assi nunca estaba contento con lo que hacia: siempre andaba pensando nuevas trazas, y modos extraordinarios para el socorro de los pobres. Sucedió que comenzaron à caer enfermos los pobres peregrinos del Hospicio: procuraba, que se llevassen à los Hospitales. Pero encontrabale con el embarazo de que à algunos de aquellos enfermos no los admitian en los Hospitales, por no ser sus éfermedades del genero perteneciente à dichos Hospitales; como Ecticos, Leprosos, Paralyticos, y de la enfermedad que llaman, *noli me tangere*. Y confide-

rando que este genero de enfermos son los mas necesitados de la Republica, y los mas desamparados por no haver Hospital que los admita ; abrazò este assunto universalissimo de recibir á todos los pobres enfermos, y remitir à los Hospitales à los enfermos de aquel genero , que pertenece à dichos Hospitales; y todos aquellos, que no fueren admitidos en dichos Hospitales, quedarfe con ellos dentro de la enfermeria de la Charidad. Esto es lo que este venerable Varon puso en el capitulo 50. de la Regla por estas palabras: Nuestra obligacion es tener en casa aquellos pobres, que nadie quiere, y no tienen cura, por juzgar son los mas desamparados del mundo, como en verdad lo son. Porque summa pobreza es la que obliga à ir à un pobre à un Hospital; y si está es summa pobreza, que serà la que ni aun Hospital tiene? Estos son los pobres que queremos: pues (moralmente hablando) si no tuviesen el refugio desta casa, se murieran por esos campos, y calles. Hasta aqui la clausula que puso en la Regla.

Lo que en esto causa no pequeña admiracion, es, que habiendo los Hermanos de la Charidad resistido tanto el tomar sobre si aquella nueva obligacion de alvergar, y hospedar todas las noches à los pobres peregrinos, y à los de la Ciudad, como que da dicho; ahora quando este venerable Siervo de el Señor intentò disponer enfermeria para enfermos desamparados, de qualquier genero de enfermedad que fuesen, no hiciesen resistencia los

dichos Hermanos à esta nueva obligacion , siendo esta de mucho mayor peso, y costa. Pero cessa esta admiracion, con reconocer, que dichos Hermanos de la Charidad tenian ya tantas experiencias de los aciertos de su Hermano Mayor en todo quanto emprendia para socorro de los pobres; y de que Dios nuestro Señor para todas estas cosas le enviaba los socorros à manos llenas; que tenian por delito el irle à la mano en las obras de charidad, que emprendia. Y así abrazaron esta nueva obligacion con grande gusto.

El principio que tuvo esta gran obra de misericordia, fue que viendo este venerable Caballero, que los pobres del Hospicio adolecian de enfermedades, que no se curaban en otros Hospitales, en el mismo Almacén del Hospicio puso doce camas de enfermos, para que allí se curassen. Pero viendo, que cada dia iba creciendo mas, y mas el numero destes enfermos, fabricò una sala con veinte y quatro camas, dispuestas con grande asseo, y curiosidad. Y viendo, que esto no bastaba, estendió la fabrica desta Enfermeria otro tanto mas, de suerte, que cabian ya cinquenta camas. Y como à su espíritu ardiente todo le parecia poco para el socorro de los pobres de Christo, tratò de fabricar otra Enfermeria igual à la primera, para poner en ella otras cinquenta camas; cuyo edificio lo dexò casi acabado. Fuera de otra sala para poner en ella doce camas para ecsticos, para que no pegassen su contagio

tagio á los otros pobres por su cercanía.

Pero entra de nuevo otra admiracion de los que desean saber, de donde sacaba este gran Siervo de Dios tan copiosas cantidades, como eran necesarias para tan grandes gastos, como se hacian en la fabrica de aqueestas obras, y en el sustento, y regalo de los enfermos, y peregrinos. A que se responde, que para todo esto daba libranzas en la providencia Divina, que por donde menos pensaba, le enviaba mui gruesas limosnas. Lo que pasó, quando intentó poner las camas para los enfermos, lo refiere él mismo en el libro, que antes queda mencionado, por estas palabras.

Los enfermos crecian de manera, que yá no bastaban las doce camas; con que fuera del Hospicio era necesario hacer Enfermerias, y dividir los enfermos de los peregrinos, y pasajeros. No teniamos sitio, ni dinero para esta obra; pero el Altísimo Señor, que las cosas futuras las tiene presentes, traxo una noche del Invierno, en que havia muchos pobres, al señor Obispo, que passaba à ser del Cuzco. Quien creyera tal, que el Obispo del Cuzco, que es el fin de la America, havia de ser el instrumento para la fabrica de el Hospital? Pero son los juicios de Dios incomprehensibles, y sus obras inscrutables. Llegó una noche, como he dicho, al tiempo, que dabamos la cena; y con ferviente charidad sirvió la cena à los pobres, y compadecido de ver la mucha pobreza, que alli se recogia, les prometió

metiò ayudarles en todo lo que pudiesse. Pafsò luego á Cadiz, adonde asistiò á la muerte de Matheo de Soto; y trahiendo Dios nuestro Señor á la memoria la mucha pobreza, que havia visto en el Hospicio, le exhortò, à que le hiciesse una limosna: la qual hizo de buena voluntad, enviandonos diez y seis mil ducados, con que se executò la fabrica de el Hospicio nuevo, poniendo en el veinte y quatro camas para los pobres de las enfermedades referidas.

Por este tiempo moviò Dios nuestro Señor el corazon de nuestro buen Hermano Don Luis Bucareli (que santa gloria haya) y viniendo à mi casa con lagrimas en los ojos, me dixo este santo Caballero: Mucho he ofendido á Dios, deseo con todo mi corazon agradarle; mucho he recibido de su mano santissima, y assi es razon volverle algo de lo que me ha dado: aqui tiene V. md. veinte y quatro mil y quinientos ducados, para que se den à los pobres de Jesu Christo segun essa memoria, la qual me entregò; siendo motivo esta limosna tan opulenta, y secreta, para que le figuiessen otras muchas de su misma naturaleza. Hasta aqui la relacion, que en aquel libro hace este venerable Caballero. Y en este ultimo caso se debe advertir, que D. Luis Bucareli le pidiò encarecidamente à dicho Hermano Mayor, que guardasse rigoroso secreto, sin revelar á nadie la persona que havia dado esta limosna: y Don Miguel le respondiò, que si el muriesse

primero que Don Luis, no se sabia; pero que si Don Luis moria antes que el, se haria lo que fuesse mayor gloria de Dios. Y con esto Don Miguel guardò el secreto, hasta que murió Don Luis: y quando entrò en su casa à verle y à difunto, estando delante del cadaver, manifestò à los presentes esta limosna, que dicho difunto le havia hecho. De otras muchas limosnas quantiosas, que fueron entregandose à este venerable Siervo del Señor, se dirà mas abaxo.

CAPITULO VII.

Instituye la Congregacion de los Hermanos de Penitencia; y referense otras circunstancias de estas obras.

Digno es de admiracion lo que obrò este venerable Caballero en tan poco tiempo en la disposicion destos Hospicios de pobres peregrinos, y enfermos; pero hace esta materia mas admirable el modo, y circunstancias con que la dispuso. Primeramente dispuso, que huviesse seis, ò ocho, que llamò Hermanos de Penitencia, para Enfermeros, y sirvientes inmediatos de los enfermos: con licencia, y authoridad del Prelado les diò Habitò como de Religiosos, y el modo de vivir mucho mas, disponien toles exercicios propios de Religiosos, señalandoles dos horas de oracion, una à la mañana, y otra à la noche; señalandoles tiempo para leccion

espiritual, y para oír Missa todós los dias: haciendoles distribución de las horas, en que han de acudir à los ministerios de los enfermos: como se puede ver en la Regla, que este santo Caballero dispuso en el capitulo 46.

La segunda circunstancia destas insignes obras de los Hospicios de peregrinos, y enfermos, es no haberle contentado con disponer tan acertadamente las conveniencias corporales de sus pobres, sino tambien las espirituales. Ordenó con licencia del Prelado, que en la enfermería, en que hai altar mui decente, y bien adornado, se diga Missa todos los días, para que la oigan los enfermos; y que todos los Domingos confiesen, y comulguen, y así mismo que los pobres de la enfermería à prima noche, esto es, en tocando á la oracion, recen el Rosario, y los del Hospicio de peregrinos recen todas las oraciones de la doctrina Christiana, y à lo ultimo el acto de contricion; y los Sabados el Rosario de nuestra Señora. Demàs de esto dispuso para la enseñanza de los pobres, que concurren al Hospicio de peregrinos, que todos los Martes de Quaresma por la tarde se les haga una platica en la Iglesia, en que se les explique la doctrina Christiana con palabras llanas, y claras: y que al fin de la platica digan todos en alta voz las oraciones de la doctrina Christiana, rematandolas en el acto de contricion.

Finalmente, para que la salud espiritual de sus pobres se asegurasse, andaba vigilantísimo, en que à los

en enfermos que entraban en peligro de muerte, se les dieran quanto antes los Sacramentos. Porque como estos se havian de traer de la Parroquia del Sagrario, y esta estaba muy lejos, procuraba suplir con su solícita diligencia las distancias del lugar. Pero havíendosele muerto algunos enfermos repentinamente, sin Sacramentos, solicitó con extraordinario ardimiento, que en la casa de la Santa Charidad, que ya era Hospital de enfermos, se pudiesse el Santísimo Sacramento, y tanto Oleo, para que en los casos repentinos no les faltasse á los enfermos aquel subsidio espiritual, de que tanto necesitan sus almas en aquel trance. Ofrecieronse para esto dificultades insuperables: hizo para vencerlas, vivísimas diligencias, interponiendo la autoridad de los mayores sujetos de la Monarquía, y de la Corte Romana. Pero valióle mas la eficacia de su oración: y así quando mas desesperada estaba la materia, dispuso nuestro Señor las circunstancias de suerte, que todas las dificultades quedaron vencidas con grande suavidad: cosa que todos atribuyeron á las oraciones deste varón santo.

CAPITULO VIII.

Como reduxo à toda la nobleza de Sevilla à que se dedicassen al servicio de los pobres; y los efectos que desto resultaron, y del summo rendimiento con que se le sujetaban.

CON el exemplo de obras tan insignes de charidad, moviò à los Caballeros de la primera nobleza, para que viniessen todos con una santa emulacion para alistarse en esta santa Hermandad en orden à servir à los pobres. Dispuso que se señalassen tres Hospicieros cada mes para servirles. Impusolos D. Miguel en unas ceremonias santas, que es imposible exercitarlas sin una grande fe. Es cosa que enternece, y hace saltar las lagrimas de los ojos de los que se hallan presentes, ver què en entrando un Caballero de los que tienen officio de Hospicieros (aunque sea de los de mayor suposicion) se quita la capa, visita la enfermeria, y besa la mano al pobre mas anciano en nombre de todos los demàs. Y en viniendo el Cirujano, lleva la caja de los unguentos, y vendas, y delante del pobre, que ha de ser curado, se hinca de rodillas, y de rodillas le sirve en aquel ministerio, respectando en èl à N. Señor Jesu Christo. Y no enternece menos el orden què diò este grãde amador de los pobres de Jesu Christo à los mismos Hospicieros, conviene à saber; què si traxeren al-

gun

gun pobre enfermo de la Ciudad, ó de algun Lugar, salgan con mucho amor à él, y baxenlo de la cabalgadura en sus brazos; llevenlo à la enfermeria, y antes de ponerlo en la cama, le laven los pies, y besenlos. Y crean que mientras esto hacen, Dios les està echando su bendicion: assi lo dice en el cap. 16. de la regla que renovò este gran siervo del Señor. Dixe ser imposible executar estas santas ceremonias sin grande fé: porque como es tan dificultoso, el que los nobles, y poderosos se abatan, y humillen delante de los inferiores; y el motivo de humillarse estos Caballeros delante de los pobres, es por el lado de conocer, que en sus pobres se representa la persona de Jesu. Christo, que dixo: Lo que hicisteis à uno de estos mis pequenuelos, à mi lo hicisteis. Y este conocimiento es puramente de la fe, de aqui es que este modo de servir à los pobres, y humillarse delante dellos, es una obra mui heroica procedida de actos heroicos de fé. Añadese à esto, que como es obra tan heroica, que un poderoso, que se halla servido, y reverenciado de muchos, se arrodille delante de un pobre, y le bese la mano, y aun los pies, quando se los lava; es cierto que concurre Dios nuestro Señor à ilustrar el entendimiento, y à inflamar la voluntad del que olvidado de su grandeza mundana, se abate por el amor del mismo Señor.

De aqui nacen otras dos consideraciones, que han hecho hombres de grande juicio, y prudencia. La primera es, que este genero de servir à los pobres
con

con semejantes actos de humildad, han sido un medio poderoso, de que Dios se ha valido para reformar las costumbres de muchos hombres poderosos, que vivian descuidados en los negocios de su salvacion. Y esto se vè claramente con la experiencia; pues desde que la Nobleza de Sevilla se aplicó à este genero de ministerios en la casa de la santa Charidad, se vè en los Caballeros desta Ciudad una gran mudanza de costumbres con general aplicacion à las obras de virtud, haciendo dellas singular aprecio.

La segunda consideracion es, que entre las obras heroicas deste gran Siervo del Señor, no es la mayor el socorro de los pobres: porque es cierto, que es obra mucho mayor el haver redacido al camino de la virtud à los nobles, y poderosos con su exemplo, y con estos exercicios de humildad, y charidad, en que los ha impuesto; siendo causa, de que consigán su salvacion muchos, que sin este medio quizá se perdieran.

Pero lo que à todos causa summa admiracion, es ver el rendimiento, con que todos los de la primera Nobleza de Sevilla le obedecian, la veneracion con que le trataban, el respecto con que atēdian à quanto decia, y ordenaba. Esto era en tanto grado, que aun en los sujetos de mayor suposicion se reconocia temor, y miedo de ponerse delante, si acaso ellos havian faltado a alguna de las obligaciones de la Hermandad, que estaban à su cargo, y en tal caso no se

se atrevian a ponersele delante, porque con unas palabras santas, y humildes los confundia: y por el mismo caso que las palabras eran santas, y humildes, no hallaban modo, como replicar á su reprehension. Y si en este caso se le ponian delante, era con tanto miedo, y respeto, como pudiera estar un niño delante de su Ayo, ò un Religioso Recolecto delante de su Prelado. Vno destos Caballeros de la primera nobleza, por embarazo que tuvo, faltò á una destas funciones, y hubo menester mucho para vencerse en ir al Hospicio, dõde asistia el hermano mayor; y por disimular su miedo, no atreviendose a ir de dia, fue de noche; y el mismo confiesa, que quando entro en el Hospicio, iba con tan grande temor, y confusion de haver de parecer delante de Don Miguel, que le temblaban las rodillas, y havia menester asirse de las paredes, y posteles, para que no se le echasse de ver la turbacion. Quando por atenciones, y cumplimientos humanos faltaban á alguna destas obligaciones, con solo decirles estas palabras: *Dios, y el mundo no caben*; los turbaba, y confundia, sin atreverse á replicarle palabra. Y aunque semejantes reprehensiones pudieran arredrarlos, por verse libres de aquel genero de sujecion, nunca tal hicieron; porque lo amaban, y lo veneraban; y el efecto q se seguia, era andar de alli adelante mas sollicitos en las causas de los pobres.

Vn dia se le ofreciò á uno destos Caballeros hallarse en obligaciõ de asistir á unas fiestas de cañas,
que

que hacia la Maestranza, y era el mas principal de-
 lla, con que sin nota de los demás Caballeros no
 podia faltar. Esto fue en ocasion, que concurría
 obligacion de asistir à un entierro de la Chari-
 dad, y no atreviendose à faltar à está piadosa o-
 bligacion sin consentimiento del hermano mayor,
 pidió consejo à otro Caballero de la misma her-
 mandad. El qual hallandose tambien perplexo,
 porque tambien lo executaban ambas obligacio-
 nes, este segundo escribió un papel à Don Miguel
 Mañara, enviandole a pedir por ambos, que se di-
 lataffe el entierro para despues de las cañas. A que
 respondió Don Miguel un villete del tenor siguien-
 te: Señor mio, y hermano, en los pobres se represen-
 ta nuestro Señor Jesu Christo; en los juegos de ca-
 ñas se representa el mundo, y no su Divina Mage-
 tad: y ya que somos tan malos, no palsèmos à per-
 derles el respeto, y reverencia. El pobre no ha de a-
 guardar ni una hora de la que està señalada, à darle
 sepultura. v. md. venga a enterrarlo, que havrà mu-
 chos que le acompañen con mui buena voluntad.
 Guarde Dios a v. md. y dè el fin que deseo. De
 v. md. servidor, y amigo Don Miguel Mañara.

En los Cabildos generales, en que concurrían
 mas de docientos hermanos, por el respeto que te-
 nian al hermano mayor, estaban todos con grande
 silencio sin oirse el menor ruido ni mormollo. Y si
 algunos se descuidaban en esto, y hablaban con los
 compañeros alguna palabra, con solo levantar los
 ojos.

ojos Don Miguel, se componian todos, y callaban, como pudieran unos novicios delante de su Prelado en la religion mas observante.

Havialos impuesto Don Miguel en que en entrando en la casa de la santa Charidad, por ser casa, donde se debe professar tãta humildad, se bavian de tratar todos con grande igualdad; y que ni Marqueses, ni Condes, ni Grandes de Castilla havian de querer, que se les llamasse de Señoria, ò Excelencia; y que en los assientos havian de guardar mucha igualdad, sentandole donde hallassen, sin otras atenciones de mundo. Sucediò un dia que entraron algo tarde en el Cabildo de la hermandad el Marques de la Algaba, y el Marques de Villamanrique. Levantaronse todos para hacerles lugar: Don Miguel, que presidia, diò una palmada en la mesa, diciendo, que en la casa de la humildad no se practicaban las cortesías del mundo. Quietaronse todos, sentaronse aquellos señores allã abaxo; estuvieron tan lexos de sentirse, que antes aprobaron, y veneraron el aviso de su hermano mayor.

En las consultas de gobierno, quando Don Miguel proponia su parecer, lo veneraban tanto, que todos le seguian. Y habiendo en aquellas juntas hombres de grande capacidad, a los quales se les ofrecian razones prudentes en contra de lo que Don Miguel discurria, yã no se atrevian a proponerlas, assi por el respecto que le tenian, como por que tenian yã larga experiencia de que siempre lo

acertaba, venerando en sus razones la luz superior, que nuestro Señor le comunicaba para las causas del servicio de su Magestad.

Vn Caballero desta Ciudad, estando en la Iglesia de la Charidad, en ocasion de mucho concurso, por causa de una fiesta que se hacia en ella, vió entrar por la puerta de la Iglesia à su muger; y que no podia passar adelante por ser mucha la gente, que havia concurrido. Levantóse de su asiento para procurar que hiciesen lugar à su muger. Dixole Don Miguel, q se estuviessè quèdo, y que no hiciesse lugar à nadie. Y respondiò aquel Caballero, que era su muger. Replicò Don Miguel : que quien lo veia levantar à hacerle lugar, no sabia si era su muger, ù otra diferente: y que en aquella casa era menester mirar por la edificacion. La señora se quedò en en lo ultimo de la Iglesia : y el Caballero desistió con el rendimiento, que pudiera tener un niño à la voz de su Padre, ò de su Maestro.

C A P I T V L O IX.

Casos milagrosos, con que manifestò el señor, quanto le agradaban estas obras del siervo de Dios.

Mostró Dios nuestro Señor, quanto le agradaba este Hospital de enfermos desamparados, no solo con las copiosas limosnas, que enviaba,

como llovidas á manos deste gran siervo suyo; sino tambien con sucesos milagrosos, que obraba el Señor con estos enfermos. Referiré dos los mas señalados: Recibió este venerable Caballero en su enfermeria á Juan Melendez, que estaba paralytico; porque en Sevilla no hai Hospital donde se cure este genero de enfermedad. Estuvo veinte y seis meses en la cama tan baldado, que no se pudo mover della en todo este tiempo. Pidióle el enfermo á este siervo de Dios, que lo enviase á los baños de Alhama, á ver si por este medio recobrava la salud, ó alguna mejoria. El le dixo, que se estuviessse quedo, y confiasse en Dios nuestro Señor: y por el suceso, que resultò, se tuvo creído, que con la oracion le alcanzò de nuestro Señor el beneficio de la sanidad. Porque estando Don Miguel Mañara en la Iglesia, le dixerón: Vaya v. md. y vea al pobre Juan Melendez cargado de haces de chamiza para los fogones de los pobres. Fue á verlo, y lo hallò tan sano, y robusto, como si no huviera tenido mal ninguno. Y el còtenido, viendo q̄ havia recibido milagrosamente aquel beneficio de la mano de Dios, se quedò en la casa de la Santa Charidad sirviendo á los pobres con el Habito de penitencia; y al presente es enfermero mayor.

El segundo caso lo referirè con las mismas palabras, con que lo dexò escrito este venerable varon en aquel libro, de que arriba se hizo mencion. Que dice así: Pocos dias despues (*del caso referido*) entrò

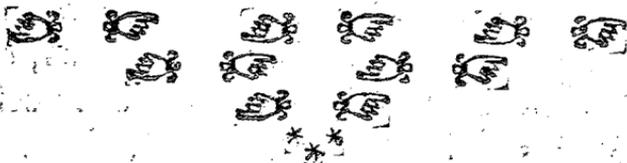
tró una noche á recogerse en el Hospicio un Artillero, que juzgo se llamaba Pedro Bernal, ciego irremediable, porque debia de ser gota serena lo que padecia. Trahia un muchacho con un palo, que a sido del al pobre ciego le servia de guia. Yo lo recibí: y viendolo tan desconsolado de verse ciego, porque era mezo, lo consolè lo mejor que pude: y con las razones, que Dios me dictò, empezò à llorar amargamente. En señòme los papeles, que trahia del veedor, y demàs oficiales de la Armada Real, à donde èl servia; y los papeles, y licencia decian, que se la daban, atento à haver muchos dias, que se estaba curando en el Hospital, y haver declarado los Medicos, era irremediable su ceguedad; y que así le daban licencia para que se fuesse à su casa. Con testimonio tan manifesto de la verdad lo recogimos, y estuvo tres dias: hasta que una noche estando rezando con los pobres el Licenciado Melchor Rodriguez Capote, que entonces era Capellan mayor desta casa, empezò el ciego à dàr grandes voces: porque aquel Señor que con lodo dà vista, se la diò à este pobre con humo, porque estaba lleno del el Hospicio, por estar encendidos los fogones. Decia el pobre: *Bendito sea Dios, que veo.* Y pensando, que era algun loco por las voces, que daba, le reprehendiò el Licenciado Capote. Pero èl no cessaba de alabar à Dios, saliendo por toda la Resolana, dando gritos de alegria, viendose con su entera vista. Y lo despachamos à su tierra, que juzgo era Santander.



Hasta aqui la relacion del libro. Y estos dos casos milagrosos todos los prudentes juzgan haverlos querido obrar el Señor dentro de stos Hospicios, para acrecentar la estimacion deste genero de Charidad para con los pobres enfermos, que introduxo este siervo del Señor. Tambien declarò el Señor, de quãto agrado de su Magestad hayan sido estas fabricas, cõ el milagroso suceffo q̃ se viò havrà dos años; porque haciendose la Enfermeria, q̃ se acabó el año de 1678. Subiò este venerable Caballero à un tablado alto de la obra, q̃ estaba mui firme, y seguro, para ver lo que iban haciendo los oficiales, que trabajaban. Sintiò que le arrojaron con toda violencia de lo alto del tablado, y cayendo al suelo, se revolcò, y enfuciò en la cal, que alli havia. Y juzgando los que le vieron, que se havria lastimado mucho, segan el golpe que diò en el suelo, no solo no se lastimò, sino que riendose mucho, dixò: *Aunque mas te pese, pero, se ha de hacer la obra à tu pesar.* Así lo de-

ponen testigos dignos de credito, que se hallaron presen-

tes.



...
 CAPITULO X.
 ...

De la fabrica de la Iglesia, y casa; y de la providencia, con que Dios Nuestro Señor le daba á su siervo medios copiosos para todo.

Quando entrò en esta hermandad este venerable varon, hallò la Iglesia mui desmantelada, el suelo era terrizo, el techo estaba á texa vana, tenia abiertas unas buhardas, por donde entraban, y salian una bandada de Palomas, que continuamente andaban saltando por los maderos, que estaban atravesados cerca del techo para dár fuerza à la union de las paredes; con que era fuerza que el suelo estuyesse mui indecente, y con poca limpieza. Todo esto tenia mui lastimado el corazõ deste Caballero Y desde que entrò en el oficio de Hermano mayor, deseò fabricar una Iglesia, q con su ornato, y asseo moviesse al culto, y veneracion de la Magestad suprema, que habita en las Iglesias. Y como el corazon de Don Miguel estaba lleno, no solo de la Charidad para con los pobres, sino mucho mas del amor de Jesu. Christo, no se estrechaba à buscar solamente el socorro de los pobres, sino al mismo tiempo se estendia tambien à buscar medios, para promover el culto de la Divina Magestad en la fabrica de la Iglesia. Y es admirable la confianza, que

tenia en Dios para promover todas estas empresas, porque las comenzaba con medios muy cortos: y el Señor dándose por servido de aquella generosa confianza, le enviaba los medios á manos llenas. Lo que le sucedió en la fabrica de la Iglesia, nos lo dexó escrito este Caballero en el libro, que queda arriba mencionado, por estas palabras.

Pero lo que mas nos affigia, era ver la Iglesia tan indecente; pues estaba sin solar, y á texa vana, y necesitaba de hacer la bobeda del techo, y el presbyterio con su arco toral. Y teniendo esperanza en el Mayordomo (porque se mostraba muy afecto, y devoto, y por ser persona rica, y sin hijos) que dexaria algo para principio, á que todos ayudariamos; lo dispuso Dios nuestro Señor de modo, que dándole una enfermedad muy larga en que tuvo lugar de disponer sus cosas, no se acordó de la Iglesia: quedando nuestras esperanzas vanas con su muerte; como sucede á todos, los que fían en los hijos de los hombres. Pero el Altísimo Señor, cuyas obras no están sujetas á instrumentos humanos, previno un pobre mendigo, que se llamaba Luis, el qual entrando, luego que murió el Mayordomo, en mi casa á las ocho de la mañana, me dixo: Mi muger era una pobre castañera; con su trabajo havia juntado ochenta pesos de caudal. Murió, y en algunas mandas, y su entierro gasté los treinta. Ha me quedado cinquenta pesos, que es toda mi hacienda: aqui los tiene v. md. para la santa Charidad; que yo sustentare mi vida

con un pedazo de pan, q̄ pedirè de puerta en puerta. Yo no queria recibir el dinero, por parecerme le hària notable falta; pero fueron tantas las instancias, q̄ fue preciso tomarlo. Y preguntandole, què motivo tuvo para desposseerse de aquella cantidad, siendo tan pobre; me dixò, que toda la noche havia estado desvelado, y con grandes ansias deseando el dia, para traherme el dinero, y que no podia sossegar hasta entregarlo. Con este principio: tan de la mano de Dios, empezamos la obra de Iglesia: y como esta piedra era puesta de la mano de Dios, cargò firmemente todo el edificio, que sobre ella se ha levantado: pues desde entonces habiendo crecido tanto los gastos, siempre todo nos ha sobrado. Acabòse la fabrica del Templo, Sacristia, y Capilla mayor, adornòse de varias pinturas, hizose el retablo del Altar mayor, y demàs altares. Juntamente se hicieron ornamentos, blandones, y demàs plata necessaria para el Culto Divino, y servicio del altar, en que se gastaron mas de setenta mil ducados. Hicieronse las demàs obras, que despues sucedieron, como fabrica del Hospital, limosna à pobres de todos estados, y renta que se comprò. Juzgo que llega todo à mas de medio millon de ducados, siendo, como he dicho, la primera piedra, que se plantò, el corto caudal del pobre Luis mendigo. Quien no alabarà aqui al Altissimo, y sus obras? Quien no cubrirà sus ojos, como el santo Elias hizo en su presencia, viendo sus obras maravillosas, no buscando

lo grande del mundo para obrarlas, fino lo más pobre, y flaco para fundarlas? Hasta aqui la relacion de dicho libro.

Aqui es de notar lo primero, q̄ lo que dice haver llegado las limosnas à medio millon, se debe entender, que fue al tiempo, que escribió esto en aquel libro, que ha no pocos años; y despues aca, es cierto que han entrado otras copiosísimas limosnas: porque consta, que cada año destos ultimos passaban los gastos de ochenta y cinco mil, y aun de noventa mil ducados.

Lo segundo es de notar, q̄ luego que tuvo acabada la fabrica de la Iglesia, trató de hacer el retablo del altar mayor, el qual concertò en doce mil ducados, sin tener entonces ni un maravedi para començarlo. Propuso en el Cabildo de la hermandad su designio: encogianse los hermanos, viendo, que eran menester muchos medios, y que no havia ningunos. Pero no se atrevian à contradecirle, porque el Hermano mayor libraba en la providencia Divina, y tenian larga experiencia, de que estas libranzas no le salian falidas. Y vieronlo claramente en esta ocasion, porque en el Cabildo del mes siguiente les dió cuenta, de como yà tenia para el Retablo seis mil ducados. Y no pasó mucho tiempo, sin que se juntassen mas de treinta mil, que costò el Retablo con el dorado, y demás adornos.

Lo demás que fabricó de la casa, enfermerias, salas, oficinas, quartos del Hermano mayor, del Capellan

pellan mayor, y de los Hermanos de penitencia, no es facil, ni ceccessario el describirlo aqui, porque fuera menester para esto dilatar mucho esta relacion, y porque está expuesto à los ojos de todos.

CAPITULO XI.

De las limosnas extraordinarias, que hacia à los pobres de la Ciudad.

DE lo que queda dicho en los Capítulos antecedentes consta, q̄ no se estrechaba su Charidad à solos los pobres, que tenia dentro de los Hospicios, ni à solas las obligaciones de esta santa Hermandad, sino q̄ se estendia à todos los pobres vergonzantes de la Ciudad. Y pudieramos aplicarle, lo que dice el Psalmo hablando del Sol: *Nec est, qui se abscondat à calore eius;* que no hai nadie que no participe de las influencias de su calor. Como le enviaba Dios con su altissima providencia cantidades tan gruesas, de ordinario reservaba parte para socorro de los pobres vergonzantes, y de los Conventos pobres; unas veces, porque así se lo encargaban, los q̄ daban las limosnas grandes, otras veces, porque él se lo persuadia, ó insinuaba à ellos. Vnas veces era repartiendo camisas, y vestidos, cuyo numero solia passar de tres mil; otras veces lo daba en pã amassado, repartido por todas las Parroquias de Sevilla, y otras veces en dinero; fuera de otras limosnas parti-

culares, que hacia, quando sabia necesidades particulares. Demás desto fueron muchos los doctes, que dió á doncellas pobres, para entrar en Religion.

Es digno de ponderacion el caso, que le sucedió un dia, que iba á caballo á repartir una limosna de quinientos reales á una Parroquia. Fue á buscar á los Curas para que le asistiesfen, y le diessen noticia de las necesidades mayores, para emplear biẽ aquella limosna. Dispuso nuestro Señor, que no hallasse á ninguno de los Curas. Y juntamente se halló movido de unos impulsos de remediar con aquel dinero alguna grande necesidad, persuadiendose que seria de mayor servicio de nuestro Señor remediarla, que repartir entre muchos aquella corta cantidad. Pero no sabiendo, què necesidad era, la que se havia de remediar, movido del impulso Divino, dió rienda al caballo, para ver si por ordenacion divina lo llevaba á alguna casa, dõde huviera semejante necesidad. Y quando le pareció, que yá iba perdido, por llevarle el caballo hácia la muralla, donde no havia casas, vió que se parò el caballo junto á una Cruz, y que al pie della estaba un niño pobrecito tomando el Sol. Preguntòle si tenia Padre, y si tenia mas hermanos. Respondió el niño, que tenia Padre, que se llamaba Roque de Mena, y que tenia otros seis hermanos todos pequeños. Dixole al niño, que lo llevara á su casa. Entrò en ella, y halló una extrema pobreza; y con los quinientos reales que llevaba, remediò aquella

gran

gran necesidad: con que quedaron consolados aquellos pobres, y mucho mas consolado el que los remedió; y mas viendo claramente las circunstancias, con que encaminò la Divina providencia por medio de un bruto animal, el socorro de aquella necesidad; que por haver resplandecido en ella la voluntad declarada de nuestro Señor, se le añadió grande dulzura de consuelo espiritual.

Con sucessos milagrosos declaraba el Señor, quan agradables eran à su Magestad estas limosnas de su siervo. Viviendo en sus casas junto à S. Bartolome, tenia costumbre de comprar por el Agosto todo el trigo necessario para su familia, y para las limosnas, y sustento de los pobres, metiendolo en su granero, en un monton el suyo, y en otro el de los pobres. Un año, en que se havia hecho esta provision de trigo, se acabò todo de gastar mucho antes de cumplirse el año, de suerte que ni un grano havia quedado en el granero: porque como los pobres eran sus acreedores, y las necesidades ocurrentes eran para èl, mandamientos de apremio, antes de cumplirse el año, lo executaban por el trigo, que tenia prevenido, de suerte que se passaron algunos meses intermedios, sin que huviesse trigo alguno en el granero. Llegòse el tiempo cercano al Agosto, y enviò à prevenir trigo para el año siguiente: y para recogerlo, avisò juntamente à Luis de Luna su Mayordomo, q̄ hiciesse limpiar, y barrer dicho granero: y el dicho Luis de Luna encargò à las dos Amas, que havia en casa, que

que lo hiciessen limpiar, y barrer. Fueron ellas à executar lo así, y entrando en el granero, hallaron cantidad de trigo, que à lo que pareció por el monton, seria hasta cántidad de quarenta, ó cinquēta fanegas. Assombradas de ver aquel montõ de trigo en el granero, que havian visto totalmente vaciõ, llamaron à Luis de Luna, y diciendole el trigo, q̄ havian hallado, fue tambien èl à registrarlo; y viendo ser así verdad, lo q̄ las Amas le havian dicho, lleno de admiracion se fue à dar cuenta à su Amo de lo que passaba; à que respondió el siervo de Dios, que como era posible, que huviese trigo, habiendo tanto tiempo, que se havia acabado? Y replicò Luis de Luna; que en aquello no podia haver engaño, porque èl venia actualmente de verlo con sus ojos. Entonces este venerable Caballero respondió con una apacible risa: Ea, darle gracias à Dios por todo, y callen, y no se alboroten. Y preguntandole, si el trigo nuevo lo echarian à parte, para que no se juntasse con el otro; respondió, que bien podian mezclarlo todo; y así lo hicieron: y entonces no cuidó de aquella division de montones, porque el trigo de los pobres, y el de su familia todo era de los pobres. Y así como todas las rentas de su mayorazgo las gastaba con los pobres, tomando para sí, y para su familia tan solamente lo que era preciso para el sustento: lo mismo le sucedia con el trigo. Y con este caso, y con otras providencias milagrosas crecia grandemente en este siervo del Señor la confianza en Dios; y al passo que

crecia esta con fianza, se multiplicaban las providencias milagrosas de su Magestad.

En el tiempo de las avenidas, en que sale el rio de madre, y quedan anegadas muchas casas, que están fuera de la Ciudad, los pobres que habitan en estas casas, quedan expuestos à la hambre, por no poder salir à buscar el sustento, ni tener medios para prevenir, que se lo trahigan à sus casas. En estas ocasiones resplandecia la charidad de este gran siervo del Señor, previniendoles à todo riesgo el sustento à los que estaban impedidos con la inundacion; en que assiitia el Señor con sus providencias especiales à la Charidad de su siervo.

En el libro, de que queda hecha mencion, refiere lo que pasó en una inundacion destas, que pondré aqui por sus mismas palabras. Y dice así: Por este tiempo hubo una avenida grande, y habiendose juntado el Hermano mayor (*eralo Don Miguel Mañara, y por su humildad oculta su nombre*) y los limosneros señalados para repartir el pan à los pobres anegados, tiempo en q se padece grãde necesidad en esta Republica, trataron de q cãtidad de trigo havia para repartir; y habiẽdo distribuido por dias la cãtidad suficiente para el sustento de los pobres, advirtió un hermano, si havia dinero separado para pagar los barcos, en q havia de ir el pan, por ser el gasto mui considerable, siendo preciso llevar los barcos muchos remos, por ir el rio entonces con gran fuerza. El hermano mayor dixo, que con el deseo, de
que

que huviesse mucho pan q̄ dar, no se havia acordado de ninguna separacion ; que facil era suplir por entonces el costo, que esto tuviesse, y luego se cobraria de lo que està situado para esta santa obra. Pero Dios nuestro Señor, sin cuya licencia no pierde un paxaro la vida, no permite su providencia que falte nada à sus pobres; y así dispuso , que viniessen los Barqueros del rio, y sin hablarles palabra , se ofrecieron à ir con sus barcos con seis remos de valde à servir à la santa Charidad, en todo aquello que se les quisiera mandar. Este exemplo nos enseña, à que demos con manos abiertas à los pobres, que lo que faltare, su providencia lo darà. Hasta aqui la relacion de aquel libro. Con que se confirma lo que dexamos repetido de las especiales providencias, con que el Señor asistia à la confianza de su siervo en el socorro de los pobres : y juntamente se reconoce , quan universal era su piedad para todas las ocasiones de necesidad, que ocurrian.

Vna providencia especialissima experimentò estos ultimos dias , que pareciera increíble , si no lo huvieramos visto claramēte. Una noche se desvelò con una fuerte prehension, como que le decian en su pensamiento: *Si tuvieras trecientos mil ducados, que hicieras con ellos?* Y como si los tuviera ya en el arca, se puso à discurrir, quales serian las obras de mayor servicio de Dios, que podria hacer en beneficio de los pobres. Y no quietandose con esto, tomò la pluma, para ir haciendo el repartimiento ajustado.

do. Tanto para la obra de las enfermerías ; tanto para imponer en renta para tantas camas de enfermos ; tanto para treinta y tres dotes de Monjas ; tanto para repartir en pan amassado en la hambre, que actualmente se padecia en Sevilla ; tanto para camisas, y vestidos de pobres honrados, y vergonzantes de la Ciudad ; y otras cosas semejantes. Y despues de tener escrito esto, se marabillaba de si mismo, y de haverse puesto à hacer estos repartimientos, sin haver medios para ellos. Dentro de pocos dias cayó enfermo Francisco Gomez de Castro, uno de los hombres de mas caudal, que havia en Sevilla ; y en su testamento, despues de algunas mandas, todo el resto de su hacienda lo dexò à la disposicion de D. Miguel Mañara, à quien nombrò por principal albacea, para que à su arbitrio lo empleasse todo en las obras pias, que le pareciessen del mayor servicio de Dios. Esta cantidad se tiene por cierto, que passa de quinientos mil ducados, entrando en esto la cantidad que ha de venir de Indias. Donde es mucho para ponderar, que este hombre haya dexado su hacienda à D. Miguel Mañara, sin haverle comunicado antes, ni tenido amistad con èl. Y parece que fue efecto este de la Providencia Divina, no solo por lo dicho de los repartimientos, que hizo, sino tener noticia del dinero, que havia de venir à sus manos, sino tambien, porque el dicho Francisco Gomez de Castro havia hecho en esta su ultima enfermedad otros dos testamentos con dife-

rentes disposiciones , encomendadas à otros Alba-
ceas ; y un dia antes de su muerte los revocò , y lo
dexò todo à la disposicion de Don Miguel Mañara.
Antes de su muerte dexò Don Miguel hecha dispo-
sicion de mas de 400. mil ducados casi en la misma
forma, que lo escribiò aquella noche , que , como
diximos , lo desvelò este cuidado. Desta cantidad
empleò mas de cinquenta mil ducados en una par-
tida de seis mil fanegas de trigo , y otras partidas
menores para socorro de la hambre, que este año
ha apretado à esta Ciudad de Sevilla. Las quales
repartiò en esta forma. Dos dias en la semana da-
ba pan amassado à todos los pobres de la Ciudad,
que concurrían , media libra de pan à cada uno, un
dia à hombres, y otro à mugeres, en que de ordina-
rio concurrían veinte mil personas cada dia , y así
se repartían cerca de quatro mil hogazas, poco
mas, ò menos en cada limosna destas , que son cer-
ca de 150. fanegas de trigo cada dia , cuyo valor
montaba cerca de mil ducados. Y esto durò por
espacio de ocho meses, en que fue mayor el aprieto
de la hambre, y la comun afliccion de los pobres.
Fuera desto repartía cada semana quinientas hoga-
zas de pan à muchas familias honradas , que pere-
cian, dando à cada una dos hogazas cada semana.
Y demàs desto , en algunos dias particulares repar-
tía grande cantidad de pan à los pobres vergonzan-
tes de todas las Parroquias de la Ciudad. De este
caudal de Fráncisco Gomez de Castro dexò dispues-
tas

tas otras obras pias , parte para los treinta y tres dotes para Monjas ; parte para dotacion de tanto numero de camas para los enfermos de la Santa Charidad ; parte para la fabrica de el edificio que faltaba ; parte para otras obras pias: à que daràn satisfaccion los dos Albaceas , que quedaron ; con cuyo consentimiento , y firmas lo dexò ajustado este venerable Caballero. Y si la muerte no le huviera atajado los passos, huviera dispuesto del resto de los quinientos mil ducados en una grande obra, que meditaba de gran gloria de Dios, y de singular beneficio de la Republica.

CAPITULO XII.

Quanto aumentò este siervo de Dios la obra pia antigua de assistir à los ajusticiados.

DEl alma santa se dice en el cap. 7. de los Cantares Sagrados , que para el convite de su Esposo querido, previno todo genero de frutas nuevas, y antiguas. Y no es marabilla, que pudiesse en la mesa de su Esposo , frutas antiguas , y aniejas, porque sabia prepararlas, dandoles tal sainete, que pudiesen parecer nuevas, y frescas. No se contentò este gran siervo del Señor con ponerle en su mesa las frutas nuevas de las obras de misericordia, que fundò de nuevo , como queda referido ; sino que tambien à las obras de misericordia, que eran anti-
D
guas.

guas en la Santa Charidad, las preparò, y diò tal fainete, que pueden parecer nuevas. Obra de misericordia era antigua en la Santa Charidad, el asistir à los ajusticiados. Y lo que de antiguo se usaba, era ir acompañando dos Diputados de la Hermandad al ajusticiado desde la carcel al suplicio con la manga, y el Santo Christo, y los ciriales, y delante del ajusticiado iban los dos Hermanos de la Charidad pidiendo limosna para su funeral. Y despues cuidaban, de que se enterrasse el difunto, aunque sin acompañarle le Hermandad. Corriendo yà este officio de misericordia por cuenta de Don Miguel como de Hermano mayor, sucedió el caso siguiente. Seatenciaron à muerte à un hombre, que desde que se le notificó la sentencia, se mostrò impenitente, sin querer confessar, ni oír las persuasiones de los Religiosos, que lo exhortaban, a que se preparasse para la muerte. Dieronle noticia dello à este gran siervo del Señor, y fue à la carcel, y hallò al delinquente mui rebelde en su impenitencia, y mui distrahido con la cõversacion de algunos amigos suyos, que lo estaban entreteniendo, y merendando con mucha fiesta, y algazara. Quedò su corazon herido de dolor, de ver à aquel hombre miserable, que habiendo de morir el dia siguiente, no trataba de disponerse para tan peligrosa jornada; y de verlo acompañado de aquellos, que no servian mas que de impedimento para el camio seguro de la eternidad. Llamòlo à parte, procurò con palabras blan-

blandas exhortarlo, á que se confesara, y dispusiera para morir. Pero viendo, que despreciaba las palabras de vida, y que no hacia caso de la condenacion eterna, que tan de cerca le amenazaba; conoció, que aquella enfermedad no era de las que se curan con lenitivos, sino que havia menester un fuerte cauterio. Revistióse Don Miguel del espíritu de Elias: y comenzó á decirle, que adviertiese, que Christo Señor nuestro no perdía nada, porque él se condenase, y se lo llevasen docientos mil demonios: que entendiese, que era el hombre mas desdichado, que havia en el mundo; porque lo havia de ser en esta vida, y en la otra: en esta vida, porque havia de tener muerte afrentosa en una horca; y en la otra vida, porque dentro de veinte y quatro horas havia de estar ardiendo en los infiernos para siempre jamás. Con estas palabras comenzó el hombre á temblar, y caer en la cuenta de lo que le convenia para bien de su alma. Don Miguel echó de allí los amigos, que lo entretenian: traxole Confessor, con que se dispuso para la muerte como Christiano.

De aqui tomó ocasion este siervo de Dios para disponer muchas cosas en orden al bien espiritual de los ajusticiados. Lo primero, dispuso, que se nombrasse uno, ó dos Hermanos de la Charidad, personas de authoridad, que en entrando el ajusticiado en la Capilla, asistiesen cerca de ella, para no dexar entrar á hablar al ajusticiado otros, que los Religio-

fos, que cuidan de su alma, para que no los divier-
 ran de el cuidado de atender á disponerse para la
 muerte. Lo segundo dispuso, que le encargue la
 Santa Charidad del sustento, y regalo del ajusticia-
 do, y de los Religiosos, que le asisten, mientras está
 en la Capilla. Lo tercero, que desde que el ajusti-
 ciado entra en la Capilla, se digan en el Oratorio de
 la Carcel quantas Missas se pudieren decir, para
 alcanzar de nuestro Señor, que le dè la disposicion
 conveniente para conseguir la felicidad eterna. Lo
 quarto, que desde que entra en la Capilla, se nom-
 bren varios hermanos, que repartidos por diferentes
 barrios de la Ciudad, pidan limosna para hacer bien
 por el alma del ajusticiado. Y desta manera se jun-
 ta buena cantidad: de la qual, parte se emplea en
 decirle Missas, y en gastos precisos del funeral; par-
 te en limosna à su muger, ò hijos pobres, si los tie-
 nen; y si no los tienen, se emplea todo el resto en de-
 cir Missas por su alma. Lo quinto, que todos los
 Hermanos de la Santa Charidad vayan acompa-
 ñandole al suplicio con el santo Christo, y los ciria-
 les; y que los que son Sacerdotes lleven sus diurnos,
 y que en llegando el ajusticiado al pie de la horca, se
 hincuen de rodillas en compañia de toda la Her-
 mandad, y le digan la recomendacion del alma.
 Lo qual se hace con grande edificacion del Pueblo.
 Lo sexto, que habiendo ido por la tarde dos Herma-
 nos en nombre de la Sãta Charidad à pedir licencia
 al Juez para enterrarlo, y habiendo la licencia, se le

disponga el entierro. Y para mas sufragio del difunto, configuò de los Padres de S. Francisco de la Casa Grande (q es el Convento mas cercano al sitio ordinario de la horca) que antes del entierro salga toda la Cõmunidad con cirios encendidos en las manos, à decir un responso por el alma del difunto, y assi se hace siempre: accion digna de grande loa, que hacen aquellos santos Religiosos sin interès ninguno.

Lo septimo, dispuso, que se le haga al difunto un entierro mui solemne, con asistencia de todos los Hermanos de la Santa Charidad. Verdades, que muchos hombres prudentes han juzgado, ser cosa desproporcionada, que se haga un entierro tan honorifico, y con tan grande acompañamiento à un delincente, que por sus delitos le ponen en una horca. Pero diciendole esto à Don Miguel Mañara, respondia, que en el ajusticiado hai dos consideraciones; una de delinquente castigado; otra de pobre desamparado: y que por esta segunda consideracion representa à Christo N. Señor; con que qualquiera desmõstracion que se haga por este respecto, queda corta. Pero todavia replica la prudencia humana, que no halla modo, como un hombre ahorcado por sus delitos haya de representar à Christo Señor nuestro, aunque mas pobre se considere. Pero respondia Don Miguel Mañara: Yo quisiera preguntar à los que assi discurren, si en aquellas palabras de Christo Señor nuestro: El bien que hicisteis à mis

pequeñuelos, à mi lo hicisteis, se comprehende la obra de misericordia de enterrar los muertos pobres, ó no se comprehende? Si se dice, que se comprehende, se infiere de aqui, q̄ assi como el que dà de comer al hambriento, le dà de comer à Christo, conforme à aquellas palabras referidas; assi tambien el que dà sepultura al pobre difunto, la dà à Christo. Y assi como el pobre hambriento, à quien se le dà de comer, nos representa à Christo, en quanto el que recibe aquella limosna, es Christo; assi el pobre difunto, à quien se le dà sepultura, de la misma manera representa à Christo, en quanto es Christo el que recibe aquella limosna de la sepultura del pobre.

Y si respondieren, que la limosna, que se hace à los vivos, es la que se comprehende en aquellas palabras de Christo, pero no la que se hace à los pobres ya difuntos; será esta una respuesta mui facil de convencer. Porque en tanto se verifica, que la limosna, que se hace al hambriento, se hace à Christo; en quanto recibe Christo las obras de misericordia, que se hacen al Proximo, de la misma manera que si se hicieran à Christo: por lo qual siendo igualmente obra de misericordia, que se hace al Proximo, el enterrar al pobre ya difunto, sigue manifestamente, que el enterrar al pobre ya difunto es obra de misericordia, que se hace à Christo, y queda comprehendida en las palabras de Christo: El bien que hicisteis à uno de mis pequeñuelos, à mi lo

hicisteis. Quede, pues, asentado, que la sepultura, que se dà al pobre por amor de Christo, se le dà à Christo: y que como en las demás obras de misericordia, el pobre, à quien se hacen, representa à Christo, assi en esta igualmente lo representa.

Añadese à lo dicho, q̄ toda la solemnidad del entierro, que algunos estrañan, consiste en el acompañamiento de toda la nobleza de Sevilla, que asiste al entierro. Y esto no se debe estrañar, y antes se debiera estrañar, si no se hiciera: porque el acompañar este entierro es obligacion de los Hermanos de la Santa Charidad; y casi todos los Caballeros de Sevilla se han alistado en esta Hermandad, con que no vãn en este acompañamiento como convidados, sino como obligados à título de Hermanos, que estãn con obligacion de hacerlo assi.

CAPITULO XIII.

Como en todas estas obras entrò por eleccion divina.

NO se contenta el varon justo con exercitarse en obras santas meritorias de la vida eterna: como amante de la Magestad infinita, toda su ansia es, ocuparse en aquellas obras, q̄ son de mayor agrado de su Magestad. Y entonces cree, que ha conseguido su mayor felicidad en la tierra, quando el Señor le manifiesta, qual es su voluntad, y bene-

placito en el modo de vivir, que ha de tomar en este mundo. Y si con el conocimiento claro del beneplacito divino se junta la experiencia de los especiales auxilios, y providencias, con que el Señor le ayuda á los ejercicios santos, à que se halla llamado de Dios; entonces se persuade, que ha entrado en ellos por eleccion Divina.

Segun esta verdad, todo lo que queda dicho en los Capítulos antecédentes de los auxilios especiales, que Dios le daba, y de las particulares providencias, con que asistia à sus ejercicios de piedad, son bastante prueba, de que entrò en ellos por eleccion divina, y de que consiguió esta felicidad tan deseada de los Justos.

Con todo esso, fuera desto, hallo otro argumento claro, de que entrò en estos ejercicios de piedad por eleccion de Dios, que lo dotò de los talentos necesarios para estas empresas. Este argumento es lo que le passò el año de mil y seiscientos y sesenta y ocho. Havía ya seis años, que andaba enfrascado en la solicitud del socorro de los pobres: havíalo levantado el Señor à una altíssima contemplacion, y llenándole de bendiciones de dulzura; y junto con esto le havia dado unos vivos deseos de imitar à Jesu Christo. De aqui se le originaron unos impulsos fuertes de retirarse à la soledad, para gozar à sus solas de aquella dulzura de la contemplacion, y de seguir aquel estado, en que pudiesse imitar perfectamente la desnudez, y pobreza de Jesu Christo. Con

esto se hallò con vehementes deseos de irse à alguna Religion, donde hallasse ambas cosas, la soledad para la contemplacion, la desnudez, y pobreza para la imitacion de Christo. Y como experimentaba en sí estos deseos, y que al passo que se continuaban, se iban aumentando, iba creyendo, ser voluntad de Dios este retiro, donde consiguiessse soledad, y pobreza. Pero como estaba yà diestro en las maximas del espiritu, conoció, que el arcaduz, por donde Dios manifiesta su voluntad à los suyos, es la obediencia del Padre espiritual; y que con él se havia de tratar este negocio, y esperar del la sentencia definitiva. Era entonces su Confessor el Padre Frai Juan de la Presentacion, Mercenario Descalzo, varon de grande espíritu, y prudencia, que havia sido General de su Orden Recoleta. Dióle cuenta destos impulsos, y deseos, con que se hallaba, y del concepto, que havia formado, de que le queria Dios en el retiro de la Religion mas austera, y observante. Y habiendolo encomendado à Dios el prudentissimo varon, le respondiò, que él no se inclinaba à que dexasse las obras heroicas, que tenia comenzadas. Pero que para mas seguridad del acierto, lo communicasse con tres personas espirituales, y prudentes, de las que tienen experiencia de gobernar almas, que aspiran à la perfeccion; y se cree, que le nombró los tres sujetos, con quien lo havia de comunicar. Acudiò à uno, propusole todas las razones que le impelían con vehemencia

à retirarse à una Religion austera : y en especial le dixo las aflicciones , que molestaban su espíritu todos los dias , quando entraba en su casa , y veía en ella el adorno de Jaspes , y porfidos , y marmoles preciosos ; acordandose , que Christo havia dicho , que (teniendo cuevas las Raposas , y las Aves de el Cielo nidos , el hijo del hombre no tenia donde reclinar su cabeza) y que por tanto anhelaba su espíritu á un genero de pobreza , que en alguna manera fuesse semejante à la de su Redemptor. Demás desto , que su ansia era vacar à Dios continuamente ; y que para esto le eran gran impedimento las ocupaciones exteriores , aunque fuesen en beneficio de los pobres. Oyòle con atencion aquel sujeto todas aquellas razones : y respondiòle con resolution , que tuviesse entendido , que no era voluntad de Dios , que dexasse los empleos , en que estaba , por irse al retiro de la Religion. Que era verdad , que para gozar de la dulzura del espíritu , era mui à proposito la soledad. Pero que era menester pensar con el peso de la razon , qual de las dos ocupaciones era de mayor agrado de Dios ; la que al presente tenia era un socorro universal de los pobres , en que se exercitaba la Charidad ; era tener à toda la Nobleza de Sevilla ocupada en ocupaciones santas , y con esto reducida à la virtud ; ò por mejor decir , à toda la Ciudad de Sevilla , porque el buen exemplo de los Nobles influye grandemente en las costumbres de todo el Pueblo ; que todo esto

que ;

quedaba á riesgo de perderse , si èl volvia las espaldas: siendo así , que el socorro universal de los pobres , y el conservar en virtud á los Caballeros , y á todo el Pueblo, pesa mas , que el retirarse para vacar á la oracion. Que las especialísimas providencias, que en el manejo de la limosna havia experimentado , daban á entender , que aquella era voluntad de nuestro Señor. Y que siendolo , nuestro Señor supliria la commodidad de la soledad , para que no le faltasse la dulzura de la contemplacion, que deseaba: y aunque no pudiesse conseguir aquella desnudez, y pobreza que deseaba semejante á la de Christo Señor nuestro , la supliria su Magestad quanto al afecto interior , haciendo , que entre las riquezas , y commodidades temporales estuviessse su corazon tan desasido , sin pegarsele nada de el mundo, como si no las manejara. Que aunque sentia tan hevementes impulsos de soledad , y pobreza voluntaria, no debia gobernarse tan solamente por aquellos impulsos. Porque es dictamen de prudencia sobre natural , que repetia varias veces el glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola, que en las cosas del servicio de Dios , y principalmente en el tomar estado para servir á la Divina Magestad , no tanto se ha de gobernar el hombre por los impulsos , quanto por la razon ilustrada con la fè. Porque muchas veces el hombre no conoce el blanco á donde van á para los impulsos de Dios. Y que esto se veía claro en la materia presente ; porque en

aque;

aquellos impulsos de seguir la soledad , no pretendia el Señor , que se fuese de hecho à la soledad de alguna Religion retirada , sino que procurasse eficazmente la soledad del corazon , abstraendolo del amor de las criaturas ; y en los impulsos de seguir la desnudez, y pobreza de Christo , no pretendia Dios, que hiciesse voto de pobreza en la Religion; sino que entre los bienes temporales se portara, como quien no los poseia.

Oyò Don Miguel estas razones con atencion. Fue luego á consultar al segundo , y tercero sujeto espiritual, segun el orden que tenia de su Confessor: y como si todos se huvieran hecho de concierto, los otros dos fueron de el mismo parecer de el primero, assegurandole, que todas las pintas eran de ser llamamientos de Dios , el que le havia impelido á los gloriosos empleos , en que de presente se ocupaba. Diò cuenta destas consultas , y de la resulta dellas à su Confessor, que se confirmò en su parecer, de que Don Miguel prosiguiesse las obras comenzadas. Y

èl desde entonces quedò quieto, y seguro, dan-

do gracias á nuestro Señor, que le ha-

via manifestado su voluntad

por el camino de la

obediencia.



CAPITULO XIV.

Como lo librò el Señor con especial providencia, de muchos peligros de la vida.

NO es pequeño argumento de lo que queda dicho en el Capitulo antecedente, de que entrò por eleccion Divina en el exercicio de las obras hercicas, que dexamos referidas, ver la especialissima providencia, con que el Señor librò á su fiervo de manifestos peligros de la vida: porque juntandose las demàs circunstancias, que quedan referidas, se reconoce que lo guardaba Dios milagrosamente para los gloriosos empleos de su servicio, para los quales lo tenia escogido.

En su mocedad, antes que se huviera recogido á vida ajustada, le sucediò, que yendo una noche por la calle, que llaman del Atahud, en esta Ciudad de Sevilla, sintiò que le dieron un golpe en el cerebro, tan recio, que lo derribò en tierra. Y al mismo punto oyò una voz, que dixo: *Trabigan el Atahud, que ya está muerto.* Levantòse turbado, y fuera de sí: con que no se atreviò á proseguir su camino, y volvió atrás. Y despues supo, que en la casa, adonde iba, estaban aguardándole para matarle. Con que reconociò, que el golpe havia sido de la mano de Dios, y que el aviso havia sido del Cielo; y uno, y otro or-

de-

denádolo la providencia Divina para librarlo de la muerte, que infaliblemente le aguardaba.

Estado yá reducido à vida perfecta, retiròse unos dias à S. Pablo de la Breña, Cõveto de la grande Religion de los Padres Recoletos de la Observancia de S. Francisco; para darse à la contemplacion de las perfecciones Divinas en aquel santuario, que està rebofando devocion. Estando alli en una Celda de aquel Convento, y una noche habiendose acostado à dormir, Satanàs que ya veia pintas de la cruda guerra, que este siervo de Dios le havia de hacer, quiso ahogarle. Estaba toda via despierto Don Miguel, y oyò ruido dentro de la Celda como de un marrano: aplicò la atencion, y vido que aquel animal se iba acercando à la cama, y que saltò en ella, arremetiendo al Siervo de Dios para ahogarle. Incorporòse Don Miguel en la cama, procurando espantarle. El animal huyò cobardemente: levantòse el Siervo de Dios para echarlo de alli, y cerrar la puerta, porque no volvi ñe à entrar: hallò que la puerta estaba cerrada, y que se havia desaparecido aquel animal. Y el dia siguiente, para certificarse mas, preguntó à los Religiosos, si havia en el Convento algun animal de aquella especie, y supo que no lo havia. Con que conociò, que Satanàs le havia querido ofender, y que el Señor le havia librado de aquel peligro.

Yendo à Ecija el año de 1665. à unos negocios de importancia de Doña Ana Castriillo su suegra, le
su-

sucedieron dos casos de maravillosa providencia, en que le librò el Señor de dos peligros de la vida. El primero fue, que llegando con la litera al arroyo de la Monclova à tiempo, que con una avenida iba muy crecido; pareciendole que havia passò seguro por el vado, entrò en èl con su litera. Pero à poco trecho perdieron pie los machos de la litera, con que se los llevaba la corriente con grande peligro de la vida, en tanto grado, que los que estaban à la orilla daban voces, mas de lastima de verlo que se ahogaba, que de aviso para escapar del peligro. El Siervo de Dios estandò muy en sí, y sin turbarse, se puso à hacer oracion, y à pedir à nuestro Señor le librasse de aquel peligro, si era su voluntad. Acabada la oracion, con mucha confianza en Dios se arrojò de la litera al arroyo; y esta salida fue hacia la parte que llevaba menos fuerza la corriente, y menos agua el arroyo, donde pudo hallar pie; que si se huviera echado hacia el lado contrario, se huviera infaliblemente ahogado. Con que quedò libre del peligro; y dispuso tambien la Divina providencia, que los machos llegassen donde pudieron hacer pie, y se hallaron en salvo sin saber como; conq̄ diò gracias à nuestro Señor por aquella singular providencia.

El segundo caso que le sucedió en la misma ocasion fue, que habiendo llegado à Eciija, pidió posada en una casa; y no se la quisieron dar. Passò à otra de una pobre viuda, que lo hospedò con mucha charidad, en lo que alcanzò su pobreza. Por la ma-

Mañana le dixerón, que la casa, donde no le habían querido recibir, se havia caído aquella noche: y que huviera caído la casa encima, y quitadole la vida. Quedò confuso, y admirado de ver las admirables providencias, con que guardaba Dios su vida; saliendo de aqui con nuevos deseos de emplearla en servicio de aquel Señor, que así le favorecia. Y todos reconocemos en estos casos, que no queria el Señor, que se frustrassen los gloriosos empleos, para que lo tenia destinado.

CAPITULO XV.

De los ejercicios santos en que tenia repartido todo el dia.

Sabia este gran Siervo de Dios, que el tiempo que nos dà Dios en esta vida, es mui precioso porque nos lo dà Dios, para que se vaya labrando la Corona de gloria para la eternidad. Bien lleno estaba deste conocimiento D. Miguel Mañara, pues no queria q̄ se le passasse un momento del tiempo sin emplearlo en obras del servicio de Dios. Con q̄ todo el tiempo de su vida era una tela preciosissima, texida de las obras de todas las virtudes. Y para q̄ se vea, quan cierto es esto, pòdrè aqui el modo cõ q̄ tenia repartido todo el dia en ejercicios santos, principalmente desde que se vino á vivir à la casa de la Santa Charidad; si bien en el tiempo antecedente era poca la diferencia.

Por la mañana se levantaba, quando tocaban al Alba; y desde esta hora hasta que era bien de dia, que suelen ser como dos horas, se estaba en oracion, gozando de las delicias del espiritu, que promete el Señor en la sagrada Escripura à los que madrugan para vacar à Dios en la oracion. Luego rezaba desde Prima las Horas menores del Oficio mayor. Luego iba à la Iglesia, y oia Missa; y assi que la oia, se volvía à su retiro, y vacaba à la oracion otra hora.

Despues destas quatro horas, que se daba à Dios, baxaba à consolar à todos los que lo buscaban: à unos dexaba consolados con los consejos espirituales; à otros con el socorro de la limosna, que venian à buscar. De alli passaba à las enfermerias à consolar à los enfermos uno à uno. Dabales consejos espirituales para la paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios, alentandolos à padecer con la esperanza del descanso eterno, que les aguardaba: preguntabales, qué havian menester, y qué querian comer, para que no les faltasse nada. Luego asistia à darles de comer, mirando con gran cuidado, no les faltasse nada de lo que havian menester para su regalo.

Acabada la comida de los pobres, se iba èl à comer; comia mui templadamente, acompañado siempre de un pobre, que sentaba a su mesa, buscando siempre el mas debilitado; al qual sustentaba todos los dias, hasta que restauraba las fuerzas: y luego buscaba otro, con quien hàcia lo mismo. Y es-

este era su estilo ordinario, que tambien havia otros extraordinarios. Porque todos los dias de Apostol comia con otro pobre, y lo vestia; y quando caian dos Apostoles en un mismo dia, eran dos los haefpedes pobres, que sentaba à su mesa, los quales volvia vestidos de nuevo.

El tiempo de la tarde lo distribuia en esta forma. A las dos rezaba Visperas, y Completas; y luego baxaba à las enfermerias, y asistia à la curacion de los enfermos, atendiendo con grande vigilancia, à que se previniessse todo lo necessario para ella. Acabada la curacion, despachaba à los que le venian à buscar. Y porque algunos le buscaban para hablar con èl de cosas que importaban para el bien de sus almas; se sentaba con ellos, y les hablaba de cosas de Dios; del desengaño de las cosas desta vida, del desprecio de la vanidad, y de las estimaciones mundanas, de que salian mui aprovechados, como despues se dirà. Despues asistia à la cena de los pobres con el mismo cuidado, y de velo, que si sirviera à Jesu Christo; conociendo que quando daba de comer, ò de cenar à los pobres, daba de comer, ó cenar à Jesu Christo, segun la palabra de la verdad eterna.

Acabada la asistencia de los pobres, se subia à su quarto à rezar Maitines, y Laudes de el Oficio mayor. Y en acabando de rezar, tocaban à oracion, que tenian por comunidad D. Miguel, y el Capellan mayor del Hospicio, y los Hermanos de

Penitencia por espacio de una hora. El primer quarto se leia leccion espiritual, para prepararse para la oracion, y el resto de la hora se gastaba en la oracion. Y todos los que alli asistian, se hallaban grandemente afervorizados, oyendo los suspiros, y ansiosos afectos, en que prorrumpia el Siervo de Dios al principio de la oracion; porque en entrando mas en la oracion, se quedaba en un silencio tan profundo, y con una suspension tan grande, que aunque el Capellan mayor daba una palmada por señal de haverse acabado la oracion, Don Miguel se quedaba con la misma suspension por muy grande rato. Y si era Viernes, se seguia luego la disciplina de todos los que havian asistido á la oracion: y si era tiempo de Adviento, y Quaresma, se hacia el exercio de la disciplina los tres dias, Lunes, Miercoles, y Viernes; fuera de otras disciplinas rigorosissimas, que él hacia á sus solas, de que se dirá despues. Y despues de acabada la disciplina de todos los Viernes del año, tenia dispuesto que se echassen unas cedula con los nombres de todos los que alli asistian á aquel exercicio: y se sacaban dos cedula, y de aquellos dos á quien caia la suerte, el uno era, para que besara los pies á todos los demás, y el otro para que se tendiera como difunto á la puerta de la sala, donde estaban, y todos los demás passassen por cima de él. El primer dia, que les dixo esto á los Hermanos de Penitencia, no se sacò en cedula el que havia de besar los pies; porque el Capellan mayor,

que es el que tiene superioridad en las cosas espirituales, le mandò à Don Miguel; que diese principio à aquel exercicio: y él lo hizo con grande humildad, y devocion, hincandose de rodillas delante de cada uno, y diciendole: *Ora pro me*. Y despues abrazó al Capellan mayor, dandole las gracias, de que así se lo huviesse mandado. Así mesmo quando le cabia la suerte, se tendia à la puerta como difunto, y todos passaban por cima del; alegrandose su espíritu así de la consideracion de la muerte, en la qual nuestro Señor le havia dado grandes ilustraciones; como de hallarse debaxo de los pies de todos. Esta era la tela preciosa de su vida texida de los exercicios de las virtudes: y parece, que es la misma que vido con ojos Propheticos el Rey David en el Psalmo 44. donde dixo, que havia visto à la Hija del Rey (que es el Alma santa) vestida de tela de oro, que estaba labrada con admirable variedad de muchas labores.

CAPITULO XVI.

De la Charidad para con Dios, que tuvo en alto grado este su Siervo.

ES la Charidad la Reina de las virtudes, no solo porque es la mayor, y mas excelente de todas: sino tambien, porque es ella la que manda como Reina en el corazon del Justo, exercitando su im-

69

perio sobre todas las demás virtudes. Porque si el Justo exercita la paciencia en las tribulaciones, es porque le obliga à ello el amor de Jesu Christo, y el deseo ardiente de agradarle. Si se humilla, es porque le obliga à ello con su imperio esta misma Charidad. Esta es la que hace al Justo una fuerte dulcissima violencia, para que se mortifique, para que se abstrahiga de los bienes engañosos del mundo, para que haga bien à los que le quieren mal, para que socorra con entrañas de piedad la necesidad del pobre, y del enfermo. Que por esso dixo San Pablo: *Charitas Christi urget nos.* La Charidad de Jesu Christo nos aprieta. Esto es, nos obliga con la suavissima eficacia de su imperio.

Esta manera reinó en el corazon deste Siervo del Señor la Charidad para con Dios; porque solo el imperio de la Charidad era la que le obligaba à emprender las obras heroicas, que quedan referidas; y la que le hacia exercitar las demás virtudes, que se irán refiriendo.

Este fuego del Espiritu Santo, que se emprendia en su corazon, era tan ardiente, que le decia este Siervo de Dios à su Confessor, que era el Señor Doctor Don Juan Santos de San Pedro, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Sevilla, que le parecia, que si creciera algo mas, ò durara en aquel grado por mas tiempo, no pudiera sufrirlo la naturaleza, y desfalleciera, ó perdiera la vida en la demanda.

Asimismo asegura su Confessor, que muchas de las enfermedades, que padeció, se originaban del encendimiento deste amor de Dios: porque comunicandose los efectos del à la parte inferior sensible, se le encendia la sangre, ò se calentaba demasadamente la colera. Y es mui creible, que la enfermedad de que murió, se le ocasionò de los ardores deste incendio Divino. Porque en los dias antecedentes à esta enfermedad ultima, era mucho mas ardiente este encendimiento del amor de Dios, que le obligaba á andar continuamente con unos ansiosos deseos de ver à Dios, y de ocuparse toda la eternidad en amarle. Y si, quando este amor no era tan intenso, lo hacia enfermar; ahora que era mas crecido, como se puede dudar, de q̄ haya sido la causa de su ultima enfermedad? Y no es nuevo el decir, que el Justo enferma, y muere de la fuerza del amor de Dios; pues la Esposa santa decia, que estava enferma deste amor; y que el amor de Dios es fuerte como la muerte. Y siendo esto así, quien negará haver sido felicissimo este venerable Caballero, haviendosele originado la muerte de una tan noble enfermedad? Y si quando vivia con salud, decia el, que la fuerza del amor era tan grande, que si creciesse mas, tenia por cierto que le quitaria la vida; ahora que vemos este amor tan crecido, no es sin fundamento el decir, que este aumento fue la dulce herida, que le acarreò la muerte.

De la fuerza deste amor le nacia aquellos an-

so.

71
siosos deseos que tenia de la soledad, por gozar á sus solas de Dios, à quien solamente amaba. Y fue menester el imperio de la obediencia, para que no se retirasse à la soledad de alguna Religion austera, á donde por este fin deseaba acogerse, como queda referido. Y por esta causa à temporadas se retiraba à la Cartuja, para entregarse del todo à la fuerza deste amor en aquella soledad, que en aquel santo Convento se professa. Y por la misma causa tal vez se retiraba al Convento de San Pablo de la Breña. Y en estos retiros desplegaba las velas à la marea del Divino Espiritu: y quedaba su alma tan embriagada de la grandeza del amor Divino, en que se havia exercitado, que todos conocian la mudanza en el semblante, en las palabras, y acciones. Que como este amor Divino es fuego, no pueden sus brasas ocultarse en el seno, sin que salgan à fuera sus efectos.

Esta misma fuerza del amor Divino se originaban las diligencias, que hacia todos los años, porque no le volviessen à reelegir por Hermano mayor: pareciendole, que estando libre de los cuidados de Hermano mayor, tendria mas tiempo para vacar à aquel dulcissimo cuidado de amar à Dios continuamente. Y sola la obediencia de su Padre espiritual podia obligarle à que se rindiese à los cuidados de Hermano mayor. Pero como este rendimiento era por ajustarse mas à la voluntad Divina, el Señor en medio de aquellos cuidados llenaba su corazon des-

tos sagrados movimientos del amor Divino, de la misma suerte que si se huviera retirado à la soledad; que es donde mas de ordinario suele Dios hablarle al corazon al varon justo.

Quando se ofrecia hablar de la grandeza de Dios, de la reverencia que se le debe, del cumplimiento de su santissima voluntad, ó de cosas semejantes; este fuego Divino le salia à la cara, y à los ojos. Hablaba con tan grande fervor destas materias, que el calor del corazon le encendia el rostro, y convertia sus ojos en dos fuentes de lagrimas, sin poderse contener: principalmente quando hablaba con personas, que creia estaban tocadas de la misma suavissima dolencia. Estabalo, y mucho, la señora Doña Francisca de Villegas, Marquesa de Paradas, su sobrina: y quando sucedia ir Don Miguel à su casa, hablaba de Dios tan altamente, que esta señora se estaba suspensa oyendole, y tan colgada de aquellas palabras, que se le hacia corto el tiempo, que le estaba escuchando: y no es maravilla, porque decia esta señora, que sentia moverse efficacissimamente al amor de aquella Magestad infinita, cuyas grandezas ponderaba este gran Siervo del Señor. Tambien el Padre Tirso Gonzalez (bien conocido en Sevilla por las Misiones que en esta Ciudad ha hecho) decia, que gustaba mucho de hablar con Don Miguel Mañara, por ver quan altamente hablaba de Dios, y del amor que à su Magestad infinita debemos. Pasó en silencio otros sujetos, con quien hablaba de
espa-

espacio destas materias, no sin grande aprovechamiento de sus almas: porque viven todavia, y cede en alabanza suya, lo que aqui pudiera decir: y no es bien que alabemos à nadie, hasta que haya concluido su carrera.

Este amor se conoce tambien por las palabras, que brotò su afecto en el Testamento, que hizo, que son estas. Este es el Dios omnipotente, à quien adoro. Es mi Padre, mi Madre, mi Hermano, y todo mi linage: mi alma, mi vida, y todo mi corazon; Dios de mis Padres, y mio. Y và profiguiendo à este tenor; como se puede ver por el dicho Testamento, que vá al fin desta relacion.

La Charidad de Don Miguel tenia aquella excelencia, que dice San Pablo: *Charitas foras mittit timorem*. La Charidad echa fuera el temor. Ordinario es, aun en los mas Justos, temer, y estremecerse, quando hai tempestad de truenos, relampagos, y rayos: porque aquella formidable artilleria de Dios, y el estuendo, q̄ causa en las bobedas del Cielo, naturalmente influye miedo, y espanto en los corazones de todos. Pero en Don Miguel era diferentissimo el efecto que causaba este genero de tempestad. Entonces era, quando se llenaba su corazon de jubilos, y consuelo celestial, regocijandose interiormente, de que conociese el mundo el grande poder de Dios, y que podia destruirlos, y aniquilarlos à todos. Y así lo dixo varias veces à su Confessor por estas palabras: Quando truena, y relampaguea, me

alegro, y se derrama en mi espíritu un gozo suavísimo, por ver que resplandece allí el poder de Dios, y que me puede deshacer à mi, y destruir el mundo. Es uno de los actos mas finos del amor de Dios, gozarse, de que todos conozcan, y reverencien la grandeza de las perfecciones Divinas. Y era tan grande el amor que tenia à Dios este su fiel Siervo, que no se le daba nada de morir a la violencia de los rayos, à trueque de que todo el mundo conociera el gran poder de la Magestad infinita; y assi se gozaba summamente, de que huviera esta oc sion, de que todos conocieran, y veneraran la grandeza de Dios.

El despertador de aqueste amor, que tenia al Señor, era un conocimiento altísimo, que el mismo Señor le havia infundido, de su grandeza, bondad, y excelencia infinita. Pero tambien era despertador destes afectos de amor, la consideracion de los beneficios Divinos. Y assi solia hablar cõ su Confessor de lo mucho, que le debia à Dios, y repetirle las veces, que le havia librado de los grandes peligros, que quedan referidos en el Capitulo 14. y de las singularísimas providencias, con que havia favorecido sus designios. Y assi decia, que nuestro Señor lo havia atraído à sí con cadenas de amor; no con terror, ni miedo, que no lo tenia al infierno, ni à los demonios.

A este amor de Dios pertenece la intencion recta, con que obraba en todas las cosas grandes, y pequeñas;

queñas, y todas las hacia puramente por agradar à Dios. Y se veia claramente, que nada de quanto hacia, era por respectos humanos; porque quando estos se interponian, atropellaba con todo, mirando siempre al norte de aquello que era de mayor agrado de Dios. Y quando veia, que algunos se movian por respectos humanos à hacer alguna cosa, los corregia con aquellas palabras que continuamente repetia: *Dios, y el mundo no caben.*

A este afecto de amor pertenece tambien la conformidad con la voluntad Divina. Esta era en Don Miguel resignadissima: en conociendo, que era voluntad de Dios, se metia por lanzas, venciendo todas las dificultades por ajustarse à su santissima voluntad. Y assi en las tribulaciones su resignacion era constantissima, como se vido en la hora de su muerte, de que se dirà despues. Y si veia que algunos se oponian à la voluntad de Dios, se revestia de un zelo ardiente para dar'es à entender la monstruosidad, en q̄ iacurrian. Y assi quando se trataba de traer comedias à Sevilla, al tiempo q̄ estaba agravada cõ la hambre, y amenazada de la peste; conociendo por varios motivos bien eficaces, que esto era contra la voluntad de Dios; y sabiendo, que personajes de grande suposicion querian introducir las comedias, revestido deste zelo, escrivio una carta, afeando a questo designio; y entre otras cosas decia: como aquellos personajes tenian atrevimiento para oponerse tan claramente à la voluntad de Dios?

CAPITULO XVII.

*De las otras dos Virtudes Theologales Fè, y Esperanza,
que tuvo en grado heroico, y de la Confianza en
Dios.*

EN este hermosísimo Arbol de vida sobrenatural, la Fè es la raiz, de donde proceden, y con cuya virtud se conservan todas las demás virtudes. Porque el conocimiento de los mysterios Divinos es el principio, que hace brotar los frutos sobrenaturales. Esta Fè sagrada la tuvo Don Miguel en grado heroico; porque por los frutos admirables de virtudes, que produjo, se conoce la eficacia de su raiz. Y principalmente por lo que queda dicho en el Capitulo passado de la grandeza del amor, que tenia à Dios, se reconoce la grandeza de su Fé: pues todo aquel amor iba fundado en el conocimiento vivo de las perfecciones Divinas: que por esso era tan grande su amor, porque con la Fè conocia, quan digno es de ser amado aquel supremo Señor.

Tambien se reconocia la grandeza desta Fé en el modo de hablar de los atributos Divinos; de los quales, como queda dicho, hablaba tan altamente, que admiraba, y suspendia à los que le oian; supeditandole la Fè unas palabras tan ardientes, que encendia, y traipassaba los corazones de los que le oian. Y quando se hablaba de la sabiduria de algun Santo,

ro, luego se le iba el alma à la ponderacion de la sabiduria de Dios; y decia con encendidissimo afecto, y con un conocimiento como experimental, que en comparacion de Dios era ignorancia toda la sabiduria de los Santos.

Manifestabase tambien la grandeza desta Fè en unas palabras, que solia repetir muchas veces à varios propositos: *Solo Dios puede escribir el renglon derecho con reglas tuertas.* Dando à entender, que el poder de Dios no ha menester medios humanos para executar sus designios: y que su poder es tan grande, que muchas veces consigue el fin por aquellos medios, que parecen contrarios à su consecucion. De que hallaba muchos exemplos en las verdades de la fe expressadas en la Sagrada Escritura. Porque quien creyera, que para que Joseph fuera Virrey de Egipto, era medio proporcionado el hacerlo esclava, y que estuviesse aherrojado en una carcel? Quien podia pensar, que la persecucion del Pueblo de Dios en Egipto, era medio oportuno para su libertad, y desahogo; y que para que Christo fuesse Rey del universo, era buen medio que fuesse afrentado, y Crucificado? Pero la fé le daba à entender à este siervo de Dios, que en esto resplandecia mas el infinito poder del Señor de todos.

En el modo de servir à los pobres se descubria tambien la grandeza de su fe. Porque quien podia obligarle, à que todos los dias siempre que entraba en la enfermeria, le besasse la mano à un pobre mi-

terable, y desvalido; y à que lavasse los pies, y se los besasse à qualquier pobre enfermo, que venia de nuevo; y à que sirviessse à los pobres de rodillas; y que assi dexasse entablado, que lo hiciassen todos los Hermanos de Santa Charidad, sino la fe con que en qualquiera pobre reconocia la persona de Jesu-Christo; teniendo presentes las palabras del mismo Señor, que dixo.

Todo el bien que hicisteis à uno de mis pequeños, à mi lo hicisteis.

A esta fe del siervo de Dios se debe atribuir la merced, que le hizo el Señor de darle inteligencia de la sagrada Escritura, en que se cõtiene las verdades de nuestra santa fe. Nunca estudiò la Gràmatica, ni aprèdiò Latin, y con todo esto tenia grande consuelo en leer en la sagrada Biblia, y entendia lo que leia; y no solamente lo entendia, sino que hacia reparos en ella. Y aunque es verdad, que el Latin de la sagrada Escritura por la mayor parte es muy facil; pero aunque mas facil sea, el que no ha estudiado nada, podrá entender una, ò otra palabra, que fassa con la Castellana, pero entender todo el contexto, no puede ser sin especial merced del Señor.

La virtud Theologal de la Esperanza, es aquella, con que el hombre animosamente emprende la felicidad eterna, que consiste en ver à Dios para siempre. Y quando el justo pone los medios de su salvacion con ardimiento, y eficacia, en medio de la in-

certidumbre que hai en esta vida, suele el Señor hacerle esta merced de darle un modo de seguridad en su aprehension, que no puede dudar, de que el Señor quiere llevarlo à su eterna felicissima compañía. Y entonces esta sagrada virtud de la esperanza tiene crecidissimos aumentos, y se halla en el justo en grado heroico. Tal fue en este gran siervo del Señor aquesta virtud; porque mostraba tan gran seguridad de que havia de ir à ver à Dios, como si ya estuviera en possession de la gloria. Y assi solia decir à su Confessor con admirable seguridad: *To à Dios tengo de ver.* Y à uno de sus Confessores dixo otra vez: *Calle v. md. que los dos hemos de ver à Dios.* Y como su Confessor hacia tan grande aprecio de todo lo q̄ decia su hijo de penitencia, por la experiencia q̄ tenia de la gr̄de luz, q̄ el Señor le comunicaba; recibìò grandissimo consuelo de oírle decir, q̄ lo havia de acompañar en la gloria. De la grandeza desta esperanza nacia aquella alegría grande que mostrò en el semblante, y en las palabras, quando entendìò que estaba cercana su muerte, y lo diò à entender al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Arzobispo de Sevilla; como queda dicho en el Cap. 1. Y en conformidad desta esperanza, en su testamento, en la segunda clausula dél, pone estas palabras: Padre mio, Padre mio, Padre mio; acuerdate que tienes misericordia; y espero firmissimamente, que por los meritos de mi Señor Jesu Christo, Sacrificio nuestro, en algun tiempo tengo de ver tu

80
Paternal rostro; y en esta esperanza vivo, y muero.
Hasta aqui las palabras de la segunda clausula del
testamento.

Quan grande haya sido la confianza en Dios,
que este su siervo tenia, se colige bastante del
modo, con que emprendia los negocios de Dios, y
de los pobres: pues comenzaba estas obras casi sin
medios, dando su confianza vales, y libranzas en la
providencia Divina con tanta seguridad, como si
tuviera ya en el arca los medios. Ya queda dicho
como comenzó la frabrica de la Iglesia con solos
cinquenta pesos; y que nunca paró la obra por fal-
ta de medios: como sin tener un maravedi para co-
menzar el retablo del Altar mayor, concertó la o-
bra en doce mil ducados, y como no le salió falida
su confianza: como quando introduxo el Hospicio
de los pobres peregrinos, le contradixeron los prin-
cipales de la Hermandad, y prevaleció con tan lu-
cido efecto su confianza: como quando comenzó la
disposicion de la Enfermeria. Y à no le contradecian
los Hermanos de la Santa Charidad, porque tenian
experimentados los efectos de su generosa confian-
za; y despues los volvieron à experimentar
en la inopinada diligencia del Obispo del
Cuzco: siendo su confiãza en Dios un
copioso manantial de medios para
todas quantas obras empre-
dia.

CAPITULO XVIII.

*Del alto grado de Oracion, à que lo levantò
el Señor.*

ES la Oracion la oficina, donde se labran, y perfeccionan las virtudes Evangelicas, principalmente las tres Theologales, de que hasta ahora hemos hablado. Y à la verdad, como el hombre es una criatura fiaca, y sin fuerzas para las obras de virtud, y por la naturaleza depravada por el pecado es tan inclinado à los vicios, el remedio, que le queda, es arrimarse à su origē, principalmente comunicando en la oracion con el Padre de las lumbres, de quien procede toda dadiva buena, y todo don perfecto. Aqui es donde se forman los Santos, y donde este venerable Varon hallò auxilios superabundantes, para crecer de virtud en virtud, hasta llegar al grado de santidad, à que Dios le sublimò.

En los primeros años de su conversion su oracion era meditar en la muerte, y en las demás postrimerias del hombre. En la qual meditacion recibò tan grande luz de Dios, que esta fue bastante para trãsladarlo de una vida descuidada à la vida perfectissima que comenzò, y prosiguiò, adelantandose siempre con grandes aumentos. Con este genero de oracion quedò tan ilustrado de Dios, que no havien-
do nunca professado letras, escribiò un libro que

82
intituló: *Discurso de la Verdad*, que merecia estar escrito con letras de oro: donde con admirable claridad pone los desengaños, que son poderosos para reducir à los mayores pecadores, si no quieren cerrar los ojos à la verdad de aquel discurso.

De aquesta grande ilustracion, que el Señor le comunicò en la meditacion de los novísimos, nació el haver ordenado en las Reglas de la Santa Charidad, que el ultimo dia de Fiesta de cada mes se haga una platica à la Hermandad, y que la materia sea siempre de uno de los quatro novísimos, Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria, por su orden. Pongo aqui sus palabras, porque son indicio claro de la luz del Cielo, que ilustra su alma, que son estas. Ordenamos, que todos los postreros dias de Fiesta de cada mes se predique una platica en nuestra Iglesia à todos nuestros Hermanos, de los asuntos, que irán referidos, y que por ninguna razon, ò pretexto se puedan mudar dichos asuntos, por juzgar (como la experiencia nos ha mostrado) son de mucho provecho à nuestras animas, y gran motivo para deshacer el engaño, que los mortales padecemos en la Babylonia deste mundo, adonde mas parecen algunos hombres encantados, que hombres de razon, segun la estimacion que dan à estas cosas transitorias y caducas. Y así no hai colirio para esta ceguedad como la verdad de nuestros novísimos, cuyo conocimiento basta solo para deshacer en un punto la rueda hinchada deste pavon
del

del mundo. Y así juzgando esta medicina la más eficaz para nuestra salud, pedimos à nuestros hermanos venideros, no permitan mudar los dichos asuntos; y si lo hicieren, el Señor se lo demande; que nosotros con este requerimiento cumplimos. Hasta aquí las palabras, que Don Miguel puso en la Regla, que con su modo de decir arrojan reflexos de claridad para el desengaño.

Y como estaba tan lleno deste conocimiento, de quanto importa à los hombres el exercitarse en la meditacion de la muerte, y de los demás novísimos, puso en la Iglesia de la Santa Charidad todas las pinturas, y geroglyficos de la muerte. Y à sí mismo se pintò difunto, consumida la carne, descubriendo sola la armazon de la calavera, y huesos; así para tener à los ojos despertador, que le traxesse à la memoria el extremo, en que havia de parar; como para que gozassen de la misma luz todos los que entra sse en aquella Iglesia.

Despues de haverse exercitado algunos años en esta meditacion de los novísimos, que pertenece à la via purgativa, en la qual quedó purgada, y purificada su alma, no solo de las culpas, sino tambien de toda aficion à los bienes caducos, y transitorios del mūdo; pasó à exercitarse en la oracion, en la Vida, Muerte, y Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, en cuyos mysterios gastaba largas horas con grande ternura, y lagrimas; y principalmente mirandose en aquel Señor, como en un espejo para la

imitacion de sus virtudes, que es la senda derecha de la via iluminativa en el camino espiritual. Uno de estos exercicios, q̄ frequentemente hacia con grande afecto, y devocion, era el entierro de Christo Señor nuestro, en que con la consideracion acompañaba à aquellos santos varones Joseph, y Nicodemus: con ellos se consideraba, que en el descendimiento de la Cruz ponía el Cuerpo santissimo de Jesus en los brazos de su Madre, envolviólo en aquella Sabana santa, y continuaba con las demás consideraciones, hasta depositarlo en el santo Sepulchro: en que sentía grandes consuelos, ternuras, y sentimientos mui altos. Y sucedió, que en uno de estos exercicios le ocurrió un deseo de saber, lo q̄ irían rezando aquellos Varones santos, quando llevaban à enterrar el sagrado Cuerpo de nuestro Señor. Y oyó interiormente una voz clara, y formada, que respondiendole à su deseo, le dixo: *El Psalmo, In exitu Israel de Ægypto.* Manifestandole nuestro Señor (porque no le faltara à su siervo el espíritu prophetico) una cosa, que hasta ahora la ha tenido el Señor tan oculta; para que èl en este exercicio usasse tambien e l rezar este Psalmo. Y à la verdad es mui à proposito para esta ocasion; porque todo el Psalmo es una alegoria mui facil de aplicar al mysterio de nuestra Redempcion. Porque quando dice, que quando salió Israel de Egipto, y la casa de Jacob del Pueblo barbaro, Judea se hizo su santificacion, è Israel su potestad, è imperio;

con nombre de Egipto hemos de entender el mundo ciego con las tinieblas de los pecados; y con nombre de Israel, y de casa de Jacob la Santa Iglesia, que Christo Señor nuestro fundò con su muerte, y passion; y porque Judea significa lo mismo que *Landans*, esto es, la que alaba à Dios, debaxo de este nombre se entiende tambien la Iglesia. Y assi el sentido alegorico de aquel verso es: quando los Fieles salieron de las abominaciones, y pecados de Egipto, por medio de la passion, y muerte de nuestro Redemptor, el Señor santificò su Iglesia, y la hizo tierra de su imperio. Quando dice, que el mar lo vido, y huyò; y que el Jordan se retirò; por nombre de mar hemos de entender el abismo de los vicios, donde los pecadores andan naufragando; y porque el nombre de *Jordan* se interpreta rio de juicio, por este nombre podemos entender los pecados, por los cuales les amenaza el severissimo Juicio del supremo Juez. Y assi quiere decir, q cõ la muerte de nuestro Redemptor huyò el abismo de los vicios, y se retirò el rio de los pecados de los hombres. Y desta manera es facil la aplicacion deste Psalmo al mysterio de nuestra Redempcion, y consiguientemente se colige, que era mui à proposito, para que aquellos santos varones lo fuesen rezando en el entierro de Christo Señor nuestro. Y como una de las principales obligaciones de la Santa Charidad, es enterrar à los pobres, que representan à Jesu-Christo Señor nuestro; con esta consideracion, se

alentaba este siervo de Dios à procurar, que este ministerio se hiciera con grande perfeccion, y devocion, y por esta causa puso en el principal sitio del altar mayor de la Santa Charidad, el entierro de Christo Señor nuestro.

Haviendose exercitado mucho en los mysterios de la passion del Señor, y aprendido del Maestro del Cielo las virtudes Evangelicas; y caminado à largos passos en la via iluminativa; lo pasó su Magestad à la contemplacion de la Divinidad, y à la oracion de union, à que los Maestros de espiritu llaman via unitiva. Y todo lo que queda dicho de la Charidad para con Dios, que tenia este su siervo, pertenece à esta oracion. La qual no era otra cosa, sino una fragua, en que ardia el fuego del Espiritu Santo. Esta oracion del siervo de Dios era conociendo à todo Dios con actos universales, esto es, sin distinguir una perfeccion de otra, y sin separar con el entendimiento una persona de otra, sino todo Dios, y en el todas las perfecciones deseables. Porque decia, que de otra suerte no gozaba con quietud de lo que poseia: porque si consideraba una perfeccion sola de Dios, se iba el espiritu à lo que le faltaba por entender; y en aquella unidad de la essencia, abismo universal de todas las perfecciones, se lo hallaba todo. Demanera que si se ponía à pensar en el poder, ò en la sabiduria de Dios, no se quietaba su espiritu, porque se iba à pensar en las otras perfecciones, que le faltaban por conocer. Y solo se quietaba con el cono-



cimiento, que Dios le infundia de aquel lleno de perfecciones Divinas, q̄ se contiene en la Divinidad. En esta oracion tenia algunas suspensiones de los sentidos. Y aunque procuraba que esto fuesse siempre en su retiro, no siempre lo pudo cōseguir; porque algunas veces se lo notaron, teniendo oracion en compañía de los Hermanos de Penitencia. En esta oracion no usaba de discurso, sino como con una vista sencilla estaba conociendo la grandeza infinita de las perfecciones Divinas, comunicandole el Señor una luz inefable, que es el Mana escondido, que no lo entiende, sino el que lo recibe.

Pero aunque en el principal tiempo de la oracion estaba en este modo de contemplacion, y union, no dexaba de meditar algunos ratos en las postrimerias, para el desengaño, y en la Muerte, y Pasion de Christo Señor nuestro, para aprender las virtudes Evangelicas, que en este espejo del Cielo resplandecen. Y assi solia comenzar la oracion con estas meditaciones; y despues se iba entrando, y engolfando en el abismo profundissimo de las perfecciones Divinas.

Ya queda dicho en el Capitulo 15. las horas dilatadas, que gastaba en la oracion: y podemos decir con verdad, que cada dia gastaba en la oracion veintiquatro horas: porque la presencia de Dios era tan continua, que se puede afirmar por cierto, que en medio de los negocios, y acciones exteriores continuaba la oracion; y como los negocios, que

trataba, eran todos negocios de Dios, y por Dios, como lo eran las causas de los pobres, en que siempre andaba a su miedo; estos no le impedían la presencia de Dios, sino antes le ayudaban à ella. Y es indicio claro desta verdad, el ver, que siempre que hablaba, prorrumpe con grande promptitud en palabras de Dios, que salían caldeadas de su corazón, y hacían grande operacion en los que las oían: de lo qual se colige, que su corazón andaba siempre lleno de Dios; y que rebofaban aquellas palabras del fuego del Cielo, que continuamente ardia en su pecho.

Usaba tambien la oracion vocal, rezando con grande devocion el Rosario de nuestra Señora, y el Oficio Divino mayor, como queda dicho. Y gastaba mucho tiempo en este Oficio; porque en algunos versos, ó sentencias del Oficio Divino hallaba tan grande luz, que prorrumpe en afectos ternísimos, y algunas veces se quedaba suspendido por buen rato. Y como en este sagrado Oficio hallaba tan gran dulzura de afectos, quando estaba enfermo, y comenzaba à mejorar, trahía un pleito continuo con el Medico, y con los de su familia, sobre que le dexaran rezar el Oficio Divino. Tenia todos los dias leccion espiritual, y en ella le sucedia lo mismo, encendiendose su corazón en ella con afectos hácia Dios; principalmente quando leía en la sagrada Escripura, que como queda dicho, la entendia perfectamente, sin haver estudiado.

CAPITULO XIX.

De su Mortificación, Castidad, y Recato.

ERa la oracion deste Siervo de Dios un Navio de alto borde, que tendidas las velas á la marea del Espiritu Santo, lo conducia prosperamente à dár vista, aunque de lexos, al puerto de la Divinidad. Pero así como el baxel, que se engolfa, ha menester lastre; así lo ha menester tambien la oracion. El lastre que assegura el camino de la oracion, es la mortificaciõ. Buẽ lastre llevaba este Navio en el Siervo de Dios: porque fue hombre dado de veras á la mortificaciõ Usaba la disciplina todos aquellos dias, q̄ podia recavar de su Cõf: s̄s: el qual havia menester poner freno á sus penitencias; porque ellas no le impidieran otros mayores bienes del espiritu. Estas disciplinas eran rigo rosissimas, como lo testifican los que dormian cerca de su aposento. Usaba tambien de cilicios asperos, quantos dias podia conseguir por el mismo arcaduz de la obediencia de su Padre espiritual.

Demás desto su trato ordinario era de grande mortificacion en la comida, y en todo lo demás. Y pareciendole que el chocolate era regalo demasiado, con grande resolucion hizo proposito de no tomarlo. Y como se havia criado con este genero de bebida, sentia grande repugnancia en dexarlo. Pe-

90
ro como amaba tanto la mortificacion , al passo que sentia mayor repugnancia , era mayor la resolution , con que lo dexaba. En tanto grado, que estando retirado algunos dias en la Cartoja, le llevaron aquellos padres una xicara de chocolate, para que se desayunara. Pero por mas instancias que porfiadamente le hicieron , no lo pudieron reducir à que saltasse à su proposito. Y havien- dose vencido en este genero , con mas facilidad se vencia despues en todas aquellas cosas que le podian ser de gusto , ò que el natural apetecia. Tambien era mortificacion grande la que usaba frecuente- mente de besar las llagas podridas de los enfermos: acerca de lo qual se pondrà mas adelante un caso singular.

Quando el cuerpo está mortificado, es facil con- servar en èl grande pureza. Conservòla admirable Don Miguel, desde que nuestro Señor lo llamó à vi- da perfecta, obedeciendo perfectamente la carne al espiritu. Y afirma su Confessor, que en todo el tiem- po que le confesò , y tomò exactamente cuenta de su conciencia , reconoció , que este enemigo de la carne no se atrevia à hacerle guerra ; pues no havia en él ni assomo de la mas minima imaginacion , ni del mas minimo pensamiento contra esta virtud. Lo qual se atribuye à especial proteccion de Dios, en premio del cuidado , y desvelo , que ponian en guardar la castidad.

A esta firme muralla de la constancia, con que
de-

defendia la pureza de cuerpo, y alma, añadia la barbacana del recato; en tanto grado, que havien-
dole llamado una Señora honestissima de esta Ciu-
dad, que estaba enferma en la cama, para com-
municarle materias de mucha importancia, hizo
grande resistencia; y para que fuera à esta funcion,
fue menester, que la obediencia de el Padre espi-
ritual le obligara à ello. Aun de las proprias parien-
tas mas cercanas se recataba: y si tal vez iban al Hos-
picio, no queria asistir las, si primero no se hallaba
prevenido de la obediencia,

CAPITULO XX.

De su profunda Humildad.

ES la Humildad el cimiento de la torre de la
perfeccion Evangelica, dice San Augustin;
y que quanto mas alta es la torre, se conoce à buena
consequencia, que el cimiento es mas profundo; y
à este passo, que quanto la torre de la perfeccion
Evangelica es más alta, la virtud de la humildad es
mas crecida. Conque siendo la perfeccion de este
gran siervo del Señor tan alta, se da à entender cla-
ramente, que tuvo la virtud de la humildad en
grado muy heroico. Tenia un conocimiento pro-
fundissimo de su nada, efecto de la contemplacion,
y conocimiento de la Divinidad: porque à vista de
la grandeza de Dios se desvanece todo el ser de la
cria-

eriatura; y conoce claramente, que no es nada, ni puede nada, ni vale nada; reconociendo que todo el bien, que tiene, es de Dios. De aqui le nacia el deseo ardiente, que tenia, de que otros lo despreciassen. Oyósele decir en algunas ocasiones, que fuera para él de summo consuelo, y de alguna satisfacion, verse afrontado, y deshonorado por estas calles por Christo nuestro Señor.

Decia muchas veces, que el buen soldado ha de hacer vanidad, y gala de vestirse de la librea de su Capitan: y que siendo los oprobrios, y desprecios la librea, de que se vistió Christo Señor nuestro, debemos recibirlos con aprecio, y estimacion, los que nos profesamos soldados de Christo. A este sentimiento añadia otro. Que el Moro, decia, desea las riquezas, anhele por el puesto, y solicite con demasiado cuidado las honras, no lo estraño; porque solo conoce à un Dios rico, à un Dios grande, y à un Dios honrado, y venerado: pero que el Christiano, que cree un Dios pobre, un Dios humilde, un Dios deshonorado, y despreciado; si no abraza con afecto, y estimacion la pobreza, la humildad, y los desprecios, desacredita con la obra lo que cree por la fe.

Estas ilustraciones, que Dios le daba en materia de humildad, no se quedaba en sola especulacion: reduciaslas à la practica en quantas ocasiones se le ofrecian, mostrando en todas las cosas el deseo, que tenia de su mayor abatimiento. Por esta causa al libro,

bro, que compuso, intitulado: *Discurso de la verdad*, aunque se imprimiò dos veces, nunca permitiò, que se le pudiesse el nombre de su Author, huyendo la estimacion, que de àl le podia resultar. En el libro, ò cartapacio, en que iba escribiendo las cosas memorables de la Hermandad de la Santa Charidad; quando llegaba à escribir alguna cosa, que èl huviesse hecho, nunca pone su nombre, como se puede ver por las clausulas de dicho libro, que quedan referidas. En el mismo libro, llegando à referir la cònsulta, que se hizo en la Hermandad, sobre si se encargarian del Hospicio de los pobres peregrinos, habiendo dicho, que lo contradecian los sujetos, que allí havia de grande prudencia, y capacidad; para decir que prevaleciò su parecer, de que tomasse la Santa Charidad aquella nueva obligacion, dice: Contra tan congruentes razones, como dieron doctos, y sabios de nuestra Hermandad, venciò la simplicidad del Hermano mayor, y de otros como èl, que lo siguieron en sus votos, hombres de poco discurso, pero de buena voluntad.

En la Regla de la Santa Charidad, que reformò, añadiendo muchas cosas de grande utilidad para el gobierno de aquellas obras pias, y esto con palabras llenas de grande espiritu; no dice palabra, por donde se pueda entender, que èl fuesse Author de aquellas sagradas ordenanzas. Este mismo afecto de humildad le moviò à poner en la Regla este titulo: *Regla de la muy humilde Hermandad de la Hospitalidad*

dad de la Santa Charidad de nuestro Señor Jesu Christo. Dandole à esta Hermandad titulo de *mi humilde*; para que desde la primera hoja desta Regla tuviesse entendido los Hermanos de la Santa Charidad, que es especial obligacion suya proceder con espíritu de humildad.

Pero porque no parezca, que se queda esto en palabras, considerele el caso siguiente. Disponiase procesion general el año de 1671. para la celebridad de la Beatificacion de San Fernando Rey de Castilla, tercero deste nombre. Y habiendo de ir en ella todas las Cofradias, y Hermandades desta Ciudad, el Señor Arzobispo por evitar las competencias, que suele haver en estas ocasiones à cerca de la preeminencia del lugar, en que han de ir; y considerando que esta Hermandad de la Charidad se componia de la mayor nobleza de Sevilla, antes que se hiciera la procesion, quiso ajustar el lugar, que dicha Hermandad havia de llevar en la Procesion. Para esto envió à llamar à Don Miguel Mañara, estando cierto, que lo que se ajustara con el Hermano mayor, passaria toda la Hermandad por elle, por el summo respecto que todos le tenian. Preguntòle el Señor Arzobispo, en què lugar havia de ir la Hermandad de la Santa Charidad? Respondió Don Miguel, que su Hermandad havia de ir junto à la Tarasca en el infimo lugar de toda la procesion. Porque como este venerable siervo de Dios tenia todo su afecto en la humildad; assi tambien queria que

que los Hermanos de la Santa Charidad se revistiesen deste afecto, y de hecho lo practicassen.

Esta humildad le obligaba à pretender todos los años, que no lo nombrasen por Hermano mayor, trahiendo para ello muchas razones. Y no se tendia à serlo, hasta que intervenia la obediencia de su Padre espiritual. Desta misma humildad procedia, que teniendo tan grande entendimiento, y capacidad, y tanta experiencia en el gobierno de la Santa Charidad, jamàs quiso determinar, ni resolver nada, sin consultarlo con los demás Hermanos. Tambien se descubre su humildad en los officios que hacía con los pobres; porque por su persona se exercitaba en los mas infimos ministerios, en que se ocupan los Hermanos de Penitencia, ayudandoles à hacer las camas de los enfermos, à sacar las vasijas mas viles, y otros semejantes officios. Accion fue tambien de humildad el dexar su casa, è irse à vivir en el Hospital con los pobres en un aposento estrecho, atropellando vanidades del mundo, y despreciando los juicios de los que miden estas cosas con la vanidad, y no con el espiritu de Jesu Christo.

Pero donde mayores demonstraciones de humildad se ven, es en su testamento. En la primera clausula dice assi. Yo Don Miguel Mañara, ceniza, y polvo, pecador desdichado; pues los mas de mis malogrados dias ofendi à la Magestad Altissima de Dios mi Padre, cuya criatura, y esclavo vil me confieso. Servi à Babylonia, y al demonio su Principe

con mil abominaciones, soberbias, adulterios, escandalos, y latrocinios; cuyos pecados, y maldades no tienen numero, y solo la gran subiduria de Dios puede numerarlos, y su infinita paciencia sufrirlos, y su infinita misericordia perdonarlos. Y prosigue à este tenor esta clausula.

Pero la clausula donde se descubre mas su profunda humildad, es la quarta, en que manda, que su cuerpo lo pongan sobre una Cruz de ceniza, segun disponen las constituciones del orden de Calatraba. Añade, que lo pogan con los pies descalzos, y envuelto como en mortaja en el manto de la orden, y descubierta la cabeza; item, que pongan su cuerpo, no en atahud, sino en las andas de los pobres: que acompañen su cuerpo solos doce Clerigos, sin pompa, ni musica. Y añade lo siguiente: Y le darán sepultura terriza en el cementerio de la Iglesia, que es el Portico, à la entrada de la Iglesia, fuera de la puerta, para que todos me pisén, y huel'en; y así sea sepultado mi sucio cuerpo, indigno de estar dentro del Templo de Dios. Y es mi voluntad se ponga encima de mi sepultura una losa de media vara en quadro, escritas en ella estas palabras: *Aqui yacen los buessos, y cenizas del peor hombre, que ha avido en el mundo. Rueguen à Dios por él.* Hasta aqui la dicha clausula del testamento, que muestra bien los afectos de su heroica humildad. Pero recelandose de que los suyos no havian de querer executar lo en esta forma, ni con tan poco aparato, en la clausula 21.

obliga à sus albaceas, à que assi lo executen, con estas palabras: Y les pido, puesto à sus pies, executen esta mi postrera voluntad, como aqui vâ referida, particularmente en lo que toca à mi funeral, y entierro, sin salir un punto de como lo tengo ordenado por ninguna razon, ni pretexto, por ser assi la voluntad de Dios. Y si no lo hicieren, el Señor de vivos, y muertos se lo demande: porque quisieron oir las voces del mundo fantastico, y soberbio, y no la voz de la humildad, y desprecio, adonde habita Dios; y porq̃ quisierõ seguir las razones vanas, llenas de fausto, y vanidad; gastando el dinero, con que se puede remediar à Christo en sus pobres, en la vana pompa de dâr sepultura a un cuerpo podrido, donde se han eacerrado tantos pecados, y abominaciones. Miren lo que hacen, que delante de Dios los tengo de acusar, y pedir justicia, y estas letras han de ser su Fiscal. Hasta aqui la clausula. Los Albaceas quedaron aturcidos, y temerosos, oyendo tan tremenda clausula, y no se atrevieron à mudar nada de lo que dispuso acerca de su entierro; sino fue quanto al sitio de la sepultura, que habiendo mandado, que lo enterrassen à la puerta de la Iglesia de la parte de afuera, lo enterraron de la parte de adentro; y ni aun esto se atrevieron à hacer sin consulta, y parecer del Señor Arzobispo, que mandó que assi se hiciera. Y con efecto fue de grandissima edificaciõ, que hacia saltar las lagrimas à los que se hallaron presentes, ver à un Caballero de tan

grande suposicion, que lo llevassen en las andas de los pobres con tan corto aparato, descubiertos los pies descalzos, con solos doce Clerigos, y sin musica, y que lo pusiesen en sepultura en la tierra desnuda, y sin caxa. Y es admiration, que con lo tremendo de sus palabras consiguiessse con efecto la humildad de su entierro, y que no se quedasse solamente en palabras la demostracion de su afecto à la virtud de la humildad.

En la protestacion de la Fé, que vá puesta despues del testamento, y la havia dispuesto en vida, para que se la leyeran à la hora de la muerte; brota su afecto nombres de humillacion, y desprecio, y assi se llama *hombrezuelo*, repitiendolo tres veces, *Gujano*, *Hermano de los Fumentos, polvo, y ceniza*; *cuerpo sucio, abominable, y hediondo*. Que todos son efectos de aquella profundissima humildad, con que se despreciaba à si mismo.

Estimaba tanto los desprecios, que los remuneraba, como si fueran beneficios. Un cañero aderezò una cañeria de una casa, que caia enfrente de la de Don Miguel. Y vino à decirle, que de aquel aderezo de cañeria, que havia hecho, le debia Don Miguel doce reales. Respondiòle el siervo de Dios, que aquella cañeria no le pertenecia à èl, ni à su casa, y que assi que no le debia nada. Irritòse el cañero con esta respuesta, y comenzò à dàr grandes voces, diciendo: Este es el limosnero? no es sino embustero, que està engañando al mundo. Y saliòse à la calle

calle profiguiendo con voces desentonadas otros desatinos semejantes. Y quando cessò de dar aquellas voces, que Don Miguel havia oido con gran sosiego de animo, enviòlo à llamar, y dixole; que alli tenia los doce reales, que le pedia; y otros doce reales por las palabras injuriosas, que le havia dicho. Que desta manera vengan los santos sus injurias, desde que su Redemptor, y Maestro diò su vida por los mismos, que se la estaban quitando: y este aprecio hacen de las injurias, y baldones, desde que su Redemptor, y Maestro las escogìo para si.

No fue menor efecto de su humildad, lo que le passo con un Alferez forastero, que llegó à Don Miguel à pedirle un socorro; y no hallandose con dinero alguno, respondiò, que perdonasse, que no tenia que darle. Enfureciòse el Alferez, y prorumpiò en mil desatinos, diciendole: Si fuera para mugercillas arreboladas, no le faltara limosna que darles. Es un embustero, hypocrita, que està engañando al mundo. Y si saca la espada, lo he de hacer tajadas. Y otras muchas cosas le dixò à este tono. Hallaronse presentes tres Caballeros, y viendo el furioso atrevimiento de aquel hombre, iban à echar mano à las espadas para vengar aquel agravio. Pero Don Miguel con el imperio, que tenia sobre todos, no solo los detuvo, pero les afeò la accion, porque no le dexaban gozar de aquella ocasion de merecimiento, que Dios le enviaba. Y el se quedò con tanto sosiego, y tranquilidad de ani-

mo, como si el Alferéz le huviera dicho grandes loores. Y despues dixo á un confidente suyo: que en el primer instante el natural havia hecho su oficio para el sentimiento de la injuria; pero que mui presto volvió en sí, y vido que era merced de Dios, darle aquella ocasion de merecimiento. Y añadió: Este hombre no ha recibido limosna de mi; yo soi el que la he recibido de él. Y se quedò con su paz, y serenidad interior, y exterior, como si huviera recibido un gran beneficio. Porque su humildad desta manera hacia estimacion de sus desprecios.

No es menos obra de su humildad el no querer que se le atribuyesse à èl lo heroico de las obras grandes, que hacia, sino que se atribuyesse à Dios, que era el Author de todo lo bueno. Y en este conocimiento le havia communicado el Señor una grande luz; como se vé por el caso, que le pasó con el señor Regente de la Real Audiencia de Sevilla. El qual se puso à dár las gracias à Don Miguel de lo mucho, que obraba en servicio de los pobres, dilatandose en sus alabanzas. Oyòlo Don Miguel con harta confusion, porque su humildad no le daba lugar à complacerse en sus alabanzas. Y respondióle en esta forma. Señor, si el Rey hiciesse à un sujeto una merced; y viniendo á darle noticia de ella, preguntasse este tal, quien havia escrito aquella merced; y sabiendolo, fuesse á buscar la pluma, con que se havia escrito, y la besasse, è hiciesse otras de;

demonstraciones de estimacion de aquella pluma; y no diessse las debidas gracias al Rey, que se diria deste hombre? Yo, Señor, no soi mas q̄ una pluma, con que Dios escribe en los corazones de los fieles el afecto de dár su dinero à los pobres; no soi mas que un mero instrumento, que toma Dios para el socorro de los pobres. Pues que razón es, que en lugar de dár à Dios las gracias, me las dè à mi V. S? Conque el Regente no sabia de que admirarle mas, si de las grandes obras, que Don Miguel hacía en beneficio de los pobres; ò de la humildad con que rehusaba las alabanzas, que por ellas se le daban.

CAPITULO XXI.

De su admirable Charidad para con los proximos, y principalmente con los pobres.

CON la misma virtud de la Charidad, con que el Justo ama à Dios sobre todas las cosas, con esta misma ama à los Próximos; porque el amor que tiene à Dios le obliga á amar al proximo en Dios, y por Dios. Y por esto, quanto mayor es el golpe del amor para con Dios, tanto mas intensamente resurte hácia el proximo. Y ha viendo sido tan relevante el amor de Dios en este su Siervo, bien se dexa entender, con quanta fuerza se estenderia hacia el proximo. Pero en esto no es menester dis-

curfos, quando la experiencia de los ojos nos muestra tantos, y tan grandes efectos de aquesta Charidad. La que tuvo con los pobres, y enfermos, las mismas piedras del edificio lo están pregonando, y consta claramente de todo lo que queda dicho en los Capítulos antecedentes, acerca de tantas obras, como emprendió para el socorro de los pobres.

Pero para que se vea, quanta luz del Cielo havia comunicado el Señor à su Siervo acerca de la Charidad para cō los pobres; me ha parecido poner aqui una Carta, que escribiò à un Caballero de Madrid, que pidiendole su parecer, le diò cuenta de como se havia determinado por via de buẽ gobierno, q̃ se juntassen todos los pobres de la Corte, y se encerrasen en una casa, con algunas circunstancias, que parecian de gravamẽ, y que assi se hacia en Olanda, cuyo gobierno politico es muy alabado. La qual casa honraron con el titulo de Ave Maria. La Carta de Don Miguel es del tenor siguiente:

Señor mio, diceme V. M. le avise, quẽ me ha parecido la reclusion de los pobres, que se ha hecho en Madrid. Y por ser una cosa tan nueva en la Iglesia de Dios, fui à recorrer los Santos, y santas Escrituras, para tomar a'gun consuelo desta resolucion. Y en todo lo que he visto, no hallo sino malas señales. Vi en los tiempos passados à nuestro santo Padre Abraham recibir postrado por el suelo à tres mancebos buenos, y sanos, sin ser ciegos, ni coxos, que si huviera reparado en esto, buena la huvie-

huviera hecho. Y Lot su sobrino, que hizo lo mismo, y se hallaron con Angeles. Vi en Jerico, la otra Mesonera, recibir à Soldados, y ser bendita de Dios por esta obra. Veo en la primitiva Iglesia un San Juan Limosnero, que di à un Estudiante limosna, conociendo le engañaba. Estos hombres, que son luz del mundo, no eran politicos, cuyo Dios es Machiabelo, sino Christianos, que creen en Jesu Christo Hijo de Dios, y estiman mas sus palabras, que todas las quimeras, que pueden levantar todos los Estadistas del mundo. El dixo: Lo que con uno de estos pequeñuelos mis hermanos, hicieredes, lo haceis conmigo; no dixo, el bien que les hicieredes solo, sino lo que hicieredes bueno, o malo. Conque siendo esto de fé, se sigue de aì, que à Jesu Christo en sus pobres lo reclusan en una carcel con titulo de Ave Maria. Pues carcel es, donde no hai libertad. que limosna equivale, ni que regalo à la falta desta preciosissima joya? Estos mui amados hermanos, que teneis reclusos con titulo de Politica, no son los portadores de los bienes de los ricos à el Cielo? Por su mano, no dicen, ponemos nuestras riquezas en el Cielo? Pues como los escondéis de los ojos de los ricos? El pobre llagado dando voces por essas calles, no mueve muchas veces à los corazones de los ricos: y detras de las paredes, donde estàn, queréis que los mueva? La vista de los pobres queréis esconderla, para que se apague en vuestras almas esse poco calor, que teniais de Charidad? Si San

Martin no huviera visto al pobre desnudo, no huviera vestido á Christo. Quantas veces se ha aparecido Jesu Christo entre los handrajos de los pobres para santificacion de muchos? Y esto quereis que no se vea? Què fuera de las Republicas Christianas, si no huviera pobres? De los ricos què fuera? Con què medios se havian de salvar en la deliciosa vida que tienen, si no fueran limosneros? Dice San Juan Chrysofostomo, que ningun Christiano entre en la Iglesia sin ofrenda, ó sacrificio de limosna. Què con què cara le pedirà à Dios le dé, si no ha dado? Ha de ir primero à el encerramiento à dár limosna? O Señor, que la puede dár por junto. Y essa podrá ser todos los dias? Quantos de ver los pobres, han amado la santa pobreza, y hechose pobres de Jesu Christo? Y esto se quita de las calles, y se encierra en una casa, para que cada uno trabaje con la parte, que tuviere sana? Essa es mas galera, que Hospital, de suerte que por ser tu hermano pobre, si tiene un brazo manco, ha de trabajar el otro; y si tiene una pierna coxa, no ha de holgar ninguna; y tu por rico ha de descansar tu cuerpo sin trabajar una uña? Esto no es mirar à los pobres como hermanos, sino como à mal hechores, y delinquentes. Pues ha llegado yà por nuestros pecados el mundo à tal extremo, que los echan à presidios por pobres, como por mal hechores; esto no se ha hecho entre Catholicos, hasta hoy. Vosotros sois los primeros. La Reina Isabela de Inglaterra desterrò los pobres de su Reino; pero

salió la Iglesia del, y entrò la heregia. Un Arzobispo de Maguncia, como refiere Genebrardo, los quemó à todos los mendigos, por decir eran ratones de la Republica; y permitió aquella eterna justicia, que una legion de ratones se lo comiesfen vivo. En Amsterdam tienen otra casa, como la que en Madrid se fabrica. Buenos Santos, y Padres de la Iglesia figuen Vms. por cierto! Yo no digo, que se consientan vagabundos, ni que se valgan deste pretexto, para comerse el pan de los pobres, que esto es zelo santo de justicia; lo que digo es, que al pobre, viejo, ó mozo, como tenga necesidad verdadera, se le debe socorrer. Haya Hospicio para recoger al peregrino por tiempo limitado; haya pobres que lo sean por las calles, y estos las Republicas examínenlos, y trahigan su señal de verdaderos pobres. Anden de puerta en puerta, para que todos tengan consuelo. El rico en vestirlos, en mantenerlos, en quitarse el plato de su mesa, en sentarlo en ella. Y el que no es rico, el consuelo de por un ochavo comprar un sea por amor de Dios. Tengo por infalible, que anda en esto la astucia, y embusterias del demonio, para grandísimo daño de muchos, particularmente de los ricos; y permitirlo Dios nuestro Señor su Padre (así lo llama la Iglesia, *Pater pauperum*) me dá mucho que temer, no es señal de tiempo bonancible tantas nieblas en los entendimientos de los politicos: en el entendimiento claro las señales le dan evidencia de la tormenta. En Eyp-

to lo que se havia de temer era la tyrania de Faraon, que de aquella semilla se produxeron las plagas. La destruccion de Jerusalem se fraguó quando la muerte de Christo. Este fue el golpe de sus muros, no los Arietes de los Romanos. Permitir Dios opresion en los pobres con este titulo, ò el otro, quando nacimos para su consuelo, y alivio; malo. Tanto rigor con la mendiguez; y con la vanidad, y soberbia del mundo tanto halago, peor. Politica en donde se quita la misericordia de las calles, peor. Malos tiempos prognostican estas señas, males futuros, pecados presentes. Dios nos tenga de su mano, y nos dè luz, para que conozcamos, que solo à él se debe obedecer, y que sus palabras solo hacen peso. Bien creo lo havran mirado, y communicado esta resolucion con los hombres; pero con Dios nuestro Señor tambien creo lo han communicado mui poco. Hasta aqui la Carta. En la qual hai dos, ò tres cosas que notar.

La primera, que por ventura le parecera à alguno, que es ajeno de un hombre lego, y que no havia estudiado, el decir aquellas palabras del principio: *Fui à recorrer los Santos, y Sagradas Escripturas.* Pero no estrañará este recurso à las sagradas Escripturas, quien se acordare de lo que queda dicho en el Cap. 17. de la singular merced, que le hizo el Señor, de que sin haver estudiado jamás Latin, entendia todo lo que leía en la Sagrada Biblia, en cuya leccion se exercitaba continuamente. Y quanto al

recurso à los santos Padres, lo pudo decir, porque en los muchos libros que hai, que tratan de la limosna en lengua Castellana, hai muchos dichos, y exemplos de los Santos acerca desta materia.

La segunda, que està bien advertido lo que observa, de que Christo Señor nuestro no dixo solamente: El bien que hicierdes à los pobres, à mi lo hareis. Sino: Lo que hicierdes con mis pobres, conmigo lo haceis. Entendiendose este dicho no solo de el bien, que se les hiciera, sino tambien del mal, ó del agravio, con que fueren molestados. Porque esto consta del Cap. 25. de San Matheo, en q̄ Christo Señor nuestro alaba à los justos, porque le dieron de comer, y beber, y de vestir en sus pobres; y se queja de los pecadores, que usaron de crueldad con su Magestad, no queriendo darle de comer, ni de beber, ni de vestir, &c. De donde claramente se infiere, que como el bien que se hace à los pobres, se hace à Christo; assi el mal que se les hace à ellos, se hace à Christo.

La tercera, que lo q̄ dice de que San Juan Limosnero dió limosna al Estudiante, sabiendo que lo engañaba, no lo trae para decir, que se haya de hacer assi; quando se sabe de cierto, que se finge pobre; el que no lo es; sino para que se entienda, que el que dà la limosna no ha de hacer demasiado examen, de que si el que pide la limosna es pobre; ò no es pobre; si puede; ò no puede trabajar; sino que se ha de proceder sencillamente, sin mucha averiguacion;

cion; pues lo ordinario es, que quien se avergüenza à pedir la limosna, le obliga à ello la necesidad, que padece.

CAPITULO XXII.

Del zelo que tenia de la salvacion de las Almas.

NO se contentaba su Charidad ardiente con socorrer las necesidades corporales, sino mucho mas las espirituales. Preferia siempre aquellas limosnas, que se ordenaban al bien de las almas. Y por esta causa aplicó muchos dotes para Monjas à Doncellas pobres, que por su pobreza, y pocos años, y por la maldad del mundo suelen peligrar.

Quando el Padre Tirso Gonzalez, y el Padre Joan Guillen, y el Padre Francisco de Gamboa, vinieron à Sevilla à hacer Mision el año de 1672. trataron de hacer Sermones en orden à la conversion de los Moros. Y fue con tan buen efecto, que se baptizaron quarenta y tres Moros. Para conseguir, que dichos Moros asistiessen à los Sermones, los Padres dieron aviso à Don Miguel Mañara, para que con su grande zelo venciera las dificultades, que en esta asistencia de los Moros se podian ofrecer.

En el libro, que queda arriba citado, dexó escrito Don Miguel lo que se obrò en aquel caso, por es-

tas palabras. Por este tiempo vino à esta Ciudad nuestro mui caro Hermano el P. Tirso Gonzalez de la Compañia de Jesus, Misionero Apostolico, que ha hecho gran fruto en toda España, y con el zelo, y amor de Dios, que ardia en su pecho, deseoso de la salvacion de las almas; comunicò con nuestro Hermano mayor (*Este era D. Miguel Mañara*) el que se juntassen los Moros, que estaban en esta Ciudad, para predicarles nuestra Santa Fè. Y viendo el Hermano mayor, que materia tan dificultosa de la conversion destos hombres, sin la mano de Dios no se havia de hacer; juntò la Hermandad, y les dixo la obra, que se intentaba, y la dificultad que tenia: y que assi lo primero que se havia de hacer, era invocar el auxilio Divino. Para cuyo fin cada uno prometiesse en su interior el modo de penitencia, que fuesse mas rebelde à su natural, para que presentada delante de Dios, moviesse su misericordia. Lo qual hicieron con mucho amor, y zelo. Y aunque alli nada se publicò, despues se supieron mui raras penitencias; porque unos tomaron fuertes disciplinas, otros limosnas, Missas, y cilicios; otro besar una llaga podrida de un pobre, por cada Moro, que se convirtiesse; otro con la cara descubierta, y con su vestido, y golilla, descalzo de pie, y pierna estar à la puerta del Hospicio sin comer un dia, puesto, como dicen, à la verguenza, y mormuracion de los que entraban, y salian; de que no poca mofa, y verguenza recibìo. Hecho es-

to, se nombrò el patio de la Casa Professa para teatro, adonde se predicasse; y los Hermanos de la Santa Charidad juntos con los Moros asistiessen, dándole à cada Moro, y Mora su jornal à costa de la Hermandad, porque asistiessen con gusto. Cuyas diligencias fue nuestro Señor servido que se lograsen de genero, que siendo poco el numero de los Moros, se convirtieron mas de quarenta, perseverando todos en el bien comenzado. Hasta aqui la relacion de dicho libro.

Acerca de lo qual se debe advertir lo primero, que quando dice, que *otro prometió besar una llaga podrida de un pobre por cada Moro que se convirtiese*, fue Don Miguel Mañara el que prometió esto, y lo cumplió quarenta y tres veces, conforme al numero de los Moros convertidos. Y pudo tanto su exemplo, que con ser cosa tan repugnante à la naturaleza, hubo otros que le imitasen en esto por el mismo intento. Y es mucho de notar, que quando una mortificacion destas se toma por vencer las proprias pasiones, es de altísimo merecimiento: pero quando se emprende para conseguir de Dios la santificacion de los pecadores, sube à mayor gerarquia; y es semejante à la mortificacion de Jesu Christo nuestro Redemptor, que recibió voluntariamente los tormentos de su Passion, para conseguir con ellos del Eterno Padre la santificacion de los pecadores. Y por esto dixo San Pablo, que trahia en su cuerpo la mortificacion de Jesu Christo;

por-

porque todos los trabajos, tribulaciones, y mortificaciones, que padecia el Apostol, las recibia por la santificacion de las almas; que esta fue la mortificacion de Jesu Christo.

Lo segundo que se ha de advertir es, que en este caso no era la mejor dificultad el juntar limosna, con que se satisficiesen los jornales de los Moros, y Moras, que asistian à los Sermones. Para esto dixo Don Miguel à todos los Hermanos de la Santa Charidad, que diessè cada uno lo que pudicssè. Y todos fueron dando, y se juntò toda la cantidad, que era necessaria; conociendo que la limosna, que se ordena à la santificacion de las almas, es de mas alto merecimiento, que la que solo se ordena al remedio de los cuerpos.

Lo tercero se ha de advertir, que quando se dice, que se señalò para teatro de estos Sermones el patio de la Casa Professa de la Compañia de Jesus, se entiendo para los varones: porque para las Moras se hacian Sermones en la Iglesia de la misma Casa Professa al tiempo, que en el patio para los Moros.

Lo quarto, que se hizo un Baptismo mui solemne en Domingo 8. de Mayo, dia de la Aparicion del Archangel San Miguel, porque tuviesse tambien esta circunstancia del Santo de D. Miguel Mañara. Fue diligencia del zelo de Don Miguel, que los Hermanos de la Santa Charidad fuessen acompañando à los que se havian de baptizar, y fuessen sus Padrinos.

Y porq̃ esta relaciõ està escrita muy por menudo en el libro segũdo de Cabildos, y acuerdos de la Hermandad de la Sãta Charidad, me ha parecido ponerla aqui per sus palabras formales, que todas fueron dictadas por D. Miguel. En el Cabildo de 15. de Mayo de 1672. dice asi: Todos los que con los Sermones se convirtieron fueron quarenta y tres; treinta y siete que se baptizaron dicho dia, sin un niño del pecho, veinte y dos hombres, y quince mugeres. Y un hombre, y una muger q̃ se havian baptizado antes por ultimo peligro de muerte, y otra muger por otro accidente: y otros tres por no estàr bastante catequizados, por haver sido tarde su conversion, no se pudieron baptizar con los demàs.

Señalò desta santa Hermandad los Padrinos nuestro Hermano mayor, y todos lo solicitaban, y deseaban ser, como en las demàs funciones de esta Hermandad se experimenta, sin que se repare en trabajo, ò gasto, por acudir à la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor. A cada uno de los nombrados se le diò la forma, que todos havian de guardar en vestirse, y vestir à un Paje, que es como se dirà adelante, y tambien al catecumeno, el qual, se les diò por orden, havia de ir vestido de tela lisa de flores, del color que quisiessen, pero sin otros primores de puntas, ò bordados; las mugeres con jubon, basquiña al uso, cadenas, joyas, y lazos; y los hombres con calzon al uso, baquero, con medias mangas anchas sobre mangotes,

gotes, ò contramangas de tafetan, ajustados hasta la cintura, y con faldones de muchos pliegues dilatados hasta la rodilla, medias de seda, sombrero con plumas, corbata de puntas al cuello, y cadenas, y joyas al pecho.

Y poco despues añade: Llegado dicho dia Domingo ocho de Mayo, en virtud del llamamiento general, que se havia hecho por nuestro Portero, se juntò la Hermandad à las dos de la tarde en la Casa Professa, de donde à las tres empezò à salir la procesion en la forma siguiente.

Para desembarazar las calles, iban delante muchos Ministros de Justicia con bastones, à que se seguian igual numero de Alguaciles de los Veinte con cadenas, y luego nuestro Hermano Don Lope de Mendoza con Joya de Diamantes al pecho como Alguacil Mayor de Sevilla; despues iban los clarines de la Ciudad, con Baqueros de tela azul, guarnecidos con passamanos de plata; y detras destos grande copia de Ministriles, y otros instrumentos Eclesiasticos, que incessantemente iban tocando; empezaba la procesion el Estandarte de nuestra Hermandad, que le llevaba el Padre Misionero Francisco de Gamboa, compañero del Padre Tirso, à que seguia toda la Hermandad, y la Religion de la Compania de Jesus, mezclados, y unidos como Hermanos, que como lo havian estado en la conversion de estos nuevos Christianos, lo quisieron tambien estar en su Baptismo. Seguia se

despues el Estandarte de la Compañia ; que le llevaba nuestro Hermano D. Diego Calvo de Encalada , en correspondencia de llevar el nuestro , Religioso de la Compañia. Seguianse à este Estandarte los Catecumenos vestidos , y adornados en la forma que vâ dicha , que cada uno iba acompañado de un Padre Rector de la Compañia , que havia muchos por estarse celebrando en esta Ciudad la Congregacion , ò Capitulo Provincial ; lo qual hizo mas autorizado este Acto , el qual iba à la mano derecha del Catecumeno , y à la izquierda su padrino ; llevando delante un paje , vestido al uso , y de negro , adornados todos con cadenas , y joyas , llevando una fuente de plata en las manos , en que iba la vela , y capillo para el Bautismo , y una rica , y curiosa guirnalda de flores contrahechas de plata , para coronar al bautizado.

A los Padrinos solo les permitiò esta Hermandad (en la instruccion , que se ha dicho , que se les diò] vestidos negros del tiempo , y joyas de diamantes al pecho , lo qual todos observaron en si , y en los pajes , como les estaba ordenado ; diferenciandose solo en demonstracion de religion , y alegria , en que los que tenian hijos , nietos , ó sobrinos , que fuesen proporcionados por la edad para el ministerio de pajes , no quisieron servirse de otros este dia ; porque en èl fuesse Dios nuestro Señor mas glorificado , y servido , y los catecumenos tuviesse este exemplo , y motivo mas , para la estimacion de nuestra Sra. Fe.

Seguíase después otro pendon de la Compañía, à quien seguían treinta y seis pobres, que vistió esta Hermandad con vestidos de paño, canifas, balonas, sombreros, zapatos, y medias azules, que con cirios del mismo color, iban alumbrando à nuestro Santo Christo, que le llevaba el Padre Titso Gonzalez, en que se remataba la procesion. Que luego que llegó el principio de ella à la puerta de la Santa Iglesia, empezaron las campanas à tocar à rogativa, porque nuestro Señor alumbrasse à aquellos infieles; lo qual se continuó, hasta q todos estuvieron Baptizados El Atrio de la puerta mayor estaba alfombrado, y à un lado un aparador riquísimo de plata, en q estaban los Manuales, con q el señor Arzobispo havia de empezar las ceremonias de el Baptismo. Estaba su Ilustrísima vestido de Pötifical de color morado, asistido de los Señores Prebendados con capas pluviales. En este sitio se hizo el catecismo, ayudando los quatro Curas del Sagrario; acabado, pusieron à su Ilustrísima capa blanca, entrando luego con los Eclesiasticos, Catecumenos, y Padrinos en procesion al teatro del Baptismo, que era un tablado hecho en el trascoro, en el mismo sitio en que se pone el Monumento, capaz de docientas personas, todo él ricamente alfombrado. En medio deste se levantaba otro de quatro gradas mas alto, donde estaba la pila del Baptismo, que era formada de varias piezas de plata con mucha arquitectura: en él se lea-

tò su Ilustrísima, y los Señores Dignidades, y Prebendados, que le asistían, cercados de los Catecúmenos, y Padrinos. En los dos pilares laterales havia dos doseles de tela blanca, y en ellos dos aparadores de toda magestad, y riqueza, que el uno servia para poner el Santo Chrisma, y el otro en que estuviessen las piezas de plata que havian de servir en el Baptismo.

Para mayor celebridad deste dia, convidò el Señor Dean à las Señoras de Sevilla, y al Señor Conde Asistente, y à los Ministros de la Real Audiencia, y de la Contratacion, disponiendo decentes sitios para todos, y en el tablado para los Religiosos de la Compañia, y Hermanos desta Santa Hermandad.

En esta forma se empezó el Baptismo, y à el ultimo Baptizado entonó la Musica el *Te Deum laudamus*, à que acompañaron los clarines, ministriles, y repique solemne de campanas, que todo junto hacian tal harmonia, y consonancia, que remedaban al Cielo. Formòse nueva procesion para llevar los nuevos Christianos à la Capilla mayor, que se compuso de la Cruz de la santa Iglesia, à que seguian los recién Baptizados coronados cõ sus guirnaldas, y asistidos de sus Padrinos; y detrás el Cabildo, y su Ilustrísima, entrando por el Choro à la Capilla mayor, en cuyas ultimas gradas, cada Padrino, y su Ahijado adoró à nuestro Señor Sacramentado, besando el suelo, y luego se arrimaron

à los lados, dando lugar à los que iban entrando. Estaba la Capilla mayor toda alfombrada con la riqueza, y primor que suele; y el Altar mayor vestido de primera classe, y à un lado un dosel de tela carmesi con un sumptuoso aparador de plata, que su plano servia para poner los ornamentos Pontificales. Llegado al Altar mayor su Ilustrissima, hizo oracion en hacimiento de gracias de los nuevos Baptizados, y luego los confirmó à todos, y los Curas del Sagrario les administraron el Santo Sacramento del Matrimonio à muchos; à unos haciendolo de nuevo, y à otros revalidando el que tenian hecho fuera de nuestra santa Madre Iglesia. Despues Padrinos, y nuevos Christianos fueron à besar la mano à su Ilustrissima, que dió à todos su paternal bendicion: con que se acabaron estas tan devotas, como santas funciones, à las nueve de la noche, sin haver havido en el discurso dellas disension, ni disgusto alguno, con haver sido el concurso de los mayores que se han visto en esta Ciudad. Sean todas para la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, que sea servido darnos gracia, para saberle rendir en obsequios lo mucho que debemos à su Divina Magestad por tantos favores, como es servido hacernos tan sin merecerlos nuestras pobres obras, y tibios servicios. Hasta aqui la relacion de aquel libro.

Quanta parte haya tenido en esta grande obra el zelo deste gran Siervo del Señor con sus disposicio-

nes, con sus penitencias, y oraciones, consta de la relacion que se ha hecho.

CAPITULO XXIII.

Otros exemplos deste mismo zelo de la salvacion de las Almas.

EN este presente año de 1679. vino otras vez à esta Ciudad de Sevilla el P. Tirso Gonzalez a hacer la Mision la Quaresma à instancias del Señor Arzobispo. Y acabada la Mision, y Quaresma, tratò de hacer Sermones à los Moros con beneplacito de su Ilustrissima; y aunque en la ocasion presente havia pocos Moros en Sevilla, y con este pretexto querian disuadirlo algunos; con todo esto el Padre Tirso juzgò conveniente, que estos Sermones no se dexassen, porque estos Sermones tenian otros dos fines mui principales: el uno, porque con ellos se confirman en la Fè grandemente los Fieles; y el otro, porque hai en esta Ciudad muchos Ingleses hereges, y se presume que hai Judios encubiertos; y seria bien encaminar contra todos la artilleria de la doctrina de Jesu Christo. Señalòse por teatro para los Sermones el trascoro de la Iglesia mayor, por ser el sitio mas capaz, que se pudo hallar en Sevilla para esta funcion. Para vencer las dificultades desta materia, y para que la Hermandad de la Santa Charidad hiciesse la convocacion de los Moros para asistencia de los

Ser-

Sermones, el Padre Tirso dió aviso á Don Miguel Manera, que recibió con grandes demonstraciones de confarlo, porque el mayor deseo que tenía, era que se dilatasse el Reino de Dios. Convocó Don Miguel su Hermandad, dióles cuenta del intento del P. Tirso; pidió á los Hermanos, que ofreciessen oraciones, y penitencias para conseguir el fruto, que se deseaba. Y añadió: Para pagar los jornales á los Moros, que huvieren de asistir, es menester buscar limosna; al Hermano mayor le toca buscarla. Tomó á su cargo buscar esta limosna, fiado en la Divina providencia, á tiempo, que ni un quarto tenía para este efecto. Mostró el Señor quanto se agradaba desta generosa confianza de su Siervo. Porque dentro de una hora vino á él un hombre, que ni era de la Hermandad, ni podia saber lo que en la Hermandad se havia tratado, ni aun le conocia Don Miguel; y le dixo, que allí tenia dos mil ducados á su disposicion. Preguntóle Don Miguel, para qué efecto los daba? Y aunque le hizo muchas instancias, para que declarara su animo, no le respondió mas, sino que aquel dinero era, para lo que su Merced trahia en el pensamiento. Causóle grande admiracion ver la promptitud, con que el Señor havia acudido á satisfacer á su confianza por un medio tan extraordinario, como era el de un hombre no conocido, y con quien nunca havia tenido comunicacion. Contó Don Miguel el caso á los confidentes, ponderan-

doles, como queria manifestar el Señor con aquesta providencia, quan agradables le eran estos sermones: obrando su zelo en esta ocasion, quanto pudo, en orden à ayudar à la conversion de aquellos Infieles. El efecto fue que se convirtieron ocho, que no fue poco para el corto numero de Moros que en esta ocasion havia en Sevilla. Y por ser corto el numero, y por otras justas causas, no se hizo baptismo general, como la otra vez; sino se dió orden, que cada uno se baptizasse en su Parroquia.

Estendióse tambien su zelo à la conversion de veintey quatro Ingleses hereges. Y quiero poner el caso con las mismas palabras de Don Miguel, que lo cuenta en aquel libro manuscrito, que se ha mencionado varias veces en esta Relacion. Y dice assi. En este tiempo echaron de la carcel à veintey quatro Ingleses hereges, que estaban prisioneros: los quales, como hombres pobres, y desamparados, se venian à recoger à nuestro Hospicio. Recibimoslos con charidad, y amor. Y el Hermano mayor (*eralo Don Miguel Mañara*) ordenò, que en quanto à su ley no les dixessen nada; sino que los trataassen con mucho amor, y charidad; y assi à los que venian enfermos, los pusieron en cama, lavandoles, y besandoles los pies, como se acostumbra con todos los demàs pobres. Esto tuvo tanta fuerza en ellos, que cada dia se iban convirtiendo, llamandose unos à otros, hasta que todos se convirtieron, hasta el Capitan, ò Maestro, que era

era hombre de mui buena razon , y noticias , ayudando mucho à confessarlos , y reconciliarlos con la santa Inquisicion , nuestro Hermano Fray Ambrosio de santo Thomàs , Religioso Dominicò de su misma nacion. Hasta aqui la relacion de dicho libro.

Donde es mucho de notar assi el zelo de Don Miguel de la conversion destos Ingleses , como principalmente la prudencia sobrenatural , y luz del Cielo , con que conociò , que el medio mas eficaz para la conversion de aquellos hombres , havia de ser el exemplo de la charidad , que alli se usaba con los pobres , y con ellos mismos ; conociendo que no podia dexar de ser verdadera Religion la que enseña à tener tan grande charidad con unos forasteros no conocidos , y de Religion , y costumbres contrarias. Y se confirma con esto lo que queda dicho , que aquestas obras de Don Miguel Mañara no se terminan solamente en socorrer à los pobres ; sino que se estienden al fin sobrenatural de la santificacion de las almas:

porque el buen exemplo es un Predicador mudo , que tiene eficacia para
 rendir los pecadores mas
 obstinados.

* * *

CAPITULO XXIV.

Prosiguese la materia del Capitulo passado.

Este zelo del bien de las almas le rasgaba el corazon, quando oia , ò sabia pecados de otros; y no cabiendole el corazon en el pecho, salia à buscar el remedio. Estando un dia en su casa , oyò à un hombre , que estaba en la calle echando horrendos juramentos , no solo de los ordinarios , sino tambien otros mui exquisitos, y que se rozaban con blasfemias. Afligióse sobre manera el Amante de Jesu Christo , de ver assi ultrajado su sagrado Nombre. Assomóse à la ventana , y reconociò , que era un harriero , que estaba como desesperado batallando con un macho de carga , porque no queria sujetarse à ella. Pero el harriero no cessaba, antes se iba encendiendo mas en su furor , lastimando el alma del Siervo de Dios con tan execrables juramentos. Eruvo pensando , que haria para corregir à aquel triste hombre. Y encomendandolo à Dios , se fue donde estaba el harriero. Solia traer Don Miguel en la faltriquera algunos pedazos de dulce para dar à los niños que sabian la doctrina Christiana : que tambien à esta enseñanza de los niños se estendia su ardiente charidad. Y quiso vér, si tratandole como à niño , le podia reducir. Ofrecióle Don Miguel el dulce ; pero el

ref-

respondió con amargura, que lo dexasse, que no estaba para dulce, ni para regalos. Viendo que no aprovechaba el dulce, parecióle que para corregir à aquel hombre, era menester un poco de agrio, y aspereza. Preguntóle Don Miguel de donde era; y respondió, que de tal parte: que el que de pone este caso, no se acuerda del nombre del lugar. Hizole repregunta. Si en aquel lugar havia pila de Baptismo? Respondió el harriero. Hai mas linda pregunta? Claro está, que hai pila de Baptismo. Dixóle Don Miguel: Amigo, èl está baptizado? Dixo el harriero: Señor V. M. me dexé, que no estoi ahora para tener conversacion. Replicóle Don Miguel, diciendo: Creame amigo, que no lo pregunto à caso, fino con mucho fundamento. Dixo el harriero: Yo soi Christiano por la gracia de Dios, y estoi baptizado. Aqui se encendió Don Miguel en el zelo de la honra de Dios, y con un corage santo le dixo: Yo no puedo creer, que hombre Christiano, y baptizado haya ultrajado el nombre de nuestro Dios, y Señor Jesu Christo, à voces, y publicamente, como èl lo ha hecho; pues no ha quedado juramento contra Dios, y contra su Santissima Madre, que no lo haya pronunciado: con essa maldita lengua ha maltratado, y ultrajado al Señor de Cielos, y tierra, y aquel Señor, à quien postrados adoran los mas encubiertos Seraphines: Vuelva sobre sí, y reconozca à su Criador, y no sea como las bestias, q no conocen à

Criador. Advierta que ha sido gran misericordia del Señor, que no se haya abierto la tierra, y tragadoelo; pues tan mal ha tratado el santo nombre de su Criador. Estas, y otras razones à este tono le dixo el siervo de Dios; y su Magestad diò tanta eficacia à estas palabras, que aquel hombre se confundió con tanto arreptimiento, y lagrimas, que á grandes voces comenzó à pedir perdon de sus pecados, y à confesarse por el mayor pecador del mundo, y à decir, que quisiera mas que se lo huviera tragado la tierra, que haver ofendido à Dios con tales juramentos. Finalmente para que la obra fuera mas perfecta, y el hombre quedara mas reducido, se aplicó Don Miguel à ayudarle à cargar el macho. Y aunque pudieran quejarse los suyos, de que se ponía en tan grande abatimiento un hombre de tan calificada Nobleza; Don Miguel no hizo caso de esso; porque sabia, que no es oficio vil el que se ordena à santificar un alma; sino antes oficio digno del Principe de las eternidades, que se abatió à los mas indignos desprecios por la santificacion de las almas. Y es cosa digna de admiracion, que el macho, que antes estaba tan rebelde como un leon, assi que llegó este siervo de Dios à ayudar, estuvo manso como una oveja, y se rindió à la carga. Y el harrero se despidió contrito, enseñado, confuso, y avergonzado, y mui agradecido al Maestro, que le enseñó tal doctrina; y Don Miguel quedó dando gracias à Dios,

de

de haver ganado esta alma para su Magestad.

A otro pecador remediò este Siervo de Dios, apartandolo de un pecado mui horrible por un modo mui singular. Supo por camino mui oculto, que un sujeto caia frequentemente en un delito mui enorme, si bien mui secreto. Doliòle el corazon de ver ofendido á Dios tan gravemente: y crecia el dolor, porque el secreto no le daba lugar à hablarle, y reducirlo con sus consejos. Encomendòlo mucho à nuestro Señor, pidiendole à su Magestad, abrieffe camino, por donde pudiera reducirlo à la senda de la ley de Dios. Sucediò, que este sujeto fue un dia à la Charidad, y hallò à Don Miguel con algunos Caballeros. Entròse en la rueda, y oyò que Don Miguel estaba hablando materias espirituales, como solia. Quando Don Miguel lo vido, entrò en deseo de decir alguna cosa, que fuesse à proposito, para defarraigar la enfermedad espiritual, de que aquel sujeto adolecia. Y nuestro Señor le inspirò el modo, como lo havia de hacer. Moviò la conversacion acerca de los casos de conciencia, y quan bien havian escrito destas materias los Autores Theologos, que no havian dexado pecado, de que no huviesfen tratado para remedio de los penitentes; hasta de tal especie de pecado, que era el que cometia aquel sujeto. Y prosiguiò ponderando la gravedad de aquel pecado, quanto indignaba à Dios, y quan severamente lo havia castigado. Lo qual dixo con tanto espiritu, y el pecador lo oyò con tanta atencion, y el

el Espíritu Santo lo insinuó en su corazón con tanta eficacia, que aquel sujeto quedó corregido. Y después supo Don Miguel por el mismo secreto, que aquel sujeto estaba totalmente emmendado. Y dió muchas gracias à Dios, de que lo huviera tomado por instrumento para la correccion de aquel pecador.

Otro caso se le ofreció, en que sacó de las garras de Satanás tres almas, que havia muchos años que tenia enlazadas. Havia en Sevilla un Eclesiástico grave, que estaba sumergido en el abismo de un amancebamiento continuo, que havia muchos años que duraba: y lo peor era, que estando en este estado, decia Missa todos los dias. Comenzó el Señor à mover una saludable guerra en su corazón, con grandísimos remordimientos de su conciencia, que le causaban grandes fatigas, y con ellas no acababa de tomar resolucion de dexar aquel miserable estado. Y como era tan grande la fama de la santidad de Don Miguel Mañara, parecióle al Eclesiástico darle cuenta de su miseria, para vér si hallaba algun remedio. Y es cosa que causa admiracion, que quando este Eclesiástico para remedio de su alma havia de buscar à un Confessor docto, y espiritual; haya ido à buscar à un hombre lego para manifestarle su conciencia. Pero era tanta la fama de santidad de Don Miguel, que lo hallaban à proposito para cooperar à la santificacion de las almas, como si fue-

ra Ministro del Evangelio. Contòle todo el caso, dixole quantos años havia, que estaba metido en aquel abismo de pecados; Contòle muchas cosas particulares, que le havian sucedido con aquella muger, y la enormidad de pecados, á que ella le havia inducido, dixole el nombre de la muger, y la calle, y casa donde vivia, y la hora, en que él iba à la tal casa todos los dias: y que lo peor de todo era, que se hallaba tan atado, y encadenado, que no podia tomar resolucion de dexarla, y que le parecia imposible apartarse de aquella ocasion. Y le pidió encarecidamente, que por qualquier modo que pudiesse, lo facasse de aquel abismo de maldades. Haviendole oído Don Miguel, y viendolo por una parte tan deseoso del remedio, y por otra tan desahuciado de poderlo conseguir; movido con el zelo de la honra de Dios, comenzò à herirle el corazon con palabras santas, factas vivas, y eficaces, y mas penetrantes que el enchillo de dos filos, y que tienen fuerza para apartar el espíritu de la carne; y ya con consejos, yá con exclamaciones, yá con ponderaciones de la ira de Dios, que debia temer, lo puso en mayores deseos de desenredarse de aquel labyrintho: y por ultimo aquel Ecclesiastico le pidió, que aunque fuesse por medios violentos lo facasse de aquel miserable estado. Pero era tal la cadena, con que Satanás lo tenia preso, que no fue bastante esta diligencia, para que se resolviera à dexar la ocasion. Y como

ya sabia Don Miguel la casa , y la hora de las entradas , arrojóse à ella , y halló al Eclesiastico sentado junto à la muger , ambos calentandose al brasero ; y otra muger de mas edad junto à ellos , q̄ parece era la Madre de la amiga , si merece nombre de Madre , la que trahia à su hija metida en tales miserias . Y revestido del zelo de la honra de Dios , y conociendo , que una enfermedad tan envejecida necesitaba de cauterio , comenzò con grande exclamacion , à hacer una rigorosa invectiva contra los pecadores , diciendo : Mal Sacerdote , mal Christiano , escandalo , y deshonra de su Profesion , y de toda la Christiandad , como ha confagrado , y tocado con estas manos sacrilegas al Hijo de Dios vivo ? Como lo ha encerrado en esse fucio , y hediondo cuerpo ? Y vosotras malvadas mugeres , como teneis enredada el alma deste miserable Sacerdote ? Tengo de irme al Señor Arzobispo , y se ha de hacer un castigo exemplar en todos , supuesto que despues de tantos años , y despues de haver hecho esto , y lo otro (dixo alli todo lo que el mismo Eclesiastico le havia contado) no tiene fin esta maldad . Pues Dios me ha de ayudar , y tengo de echar al demonio desta casa , que tan apoderado esta de todos los que estàn en ella . Estas , y otras razones à este tono les dixo . Y tomando en la mano un santo Crucifixo , que alli estaba , y viendo que se iban compungiendo , comenzo à exhortarles , à q̄ pidiessen perdon à aquel Señor , que
havia

havia dado la vida y derramado su sangre, porque sus almas no se perdiessen; comenzò à prometerles misericordia de parte de aquel Señor crucificado, si dexaban su mala vida, y se arrepentian de sus pecados. Y tales, y tan vivas razones les supo decir, que todos tres con lagrimas en los ojos, y el corazon lleno de amargura, se arrodillaron, y prometieron à aquel Señor crucificado por su amor, la emmienda de sus vidas, y que se havian de apartar, y no verse jamás: en particular el Eclesiastico, que hacia mayores demostraciones de estar afligido con el tormento de su propia conciencia, se hincó de rodillas delante de Don Miguel para besarle los pies; pero el no lo confitió, antes se arrodillò para besar los del Sacerdote: y conociendo que este estaba con profundas congojas por su mala vida, alentó su confianza con la misericordia del Señor, y lo envió consolado, y resuelto de dexar la ocasion. Y à las mugeres prometió de ponerlas en estado, como lo hizo, buscando limosnas para ello: con que quedaron estas tres almas remediadas; y este Siervo de Dios contentissimo, de que lo huviera Dios tomado por instrumento de tan grande obra, como es la conversion de los pecadores.

Finalmente sus conversaciones eran tales, que los que de ordinario le asistian, dicen q̄ sacaban mas fruto para sus almas, de oirle hablar, que de muchos Sermones. Porque como su corazon estaba

lleno de Dios, y de pensamientos Divinos, siempre estaba rebofando palabras llenas de ilustraciones del Cielo. Porque así como, si á un vaso que está lleno de licor, se le está echando mas y mas de aquel licor, es imposible que dexé de rebofarse, y derramarse; así el corazón deste Siervo de Dios, como estaba lleno de ilustraciones Divinas de la grandeza de Dios, del desprecio de la vanidad, de la terribilidad de los novísimos; y estando así lleno, el Señor estaba continuamente echando en su corazón este licor sagrado; era imposible, que este dexasse de derramarse, y comunicarse á los que andaban cerca. Y así un hombre prudente de los que le asistían, dice que era un Misionero continuo, porque sus palabras obraban, lo que pudiera obrar con su predicación un Misionero Apostólico.

CAPITULO XXV.

De la Pobreza de espíritu deste venerable Varón.

LA Virtud de la pobreza de espíritu, que la Verdad eterna la califica por felicidad, y bienaventuranza, y le dà la possession del Reino de los Cielos; la tuvo este Siervo del Señor en grado heroico. Enseña esta virtud á despreciar las riquezas no solo con el afecto, sino tambien renunciandolas con el efecto, en quanto lo permite el

estado de cada uno, considerado no con prudencia humana, sino con prudencia del Cielo. El efecto, y el afecto de la pobreza concurren á la parte en este Siervo de Dios. Renunció con efecto las riquezas de su Mayorazgo; porque reservando para si, y para su familia los alimentos precisos; todo lo demás lo daba á los pobres, siguiendo en esto el consejo del Evangelio.

El afecto á la santa pobreza era á la medida del grande aprecio, que hacia della. Este se podrá reconocer por un papel, que envió á un Predicador, que havia de predicar en las honras de los pobres, que se hacen en un dia de la Infra octava de todos Santos. El qual papel no es más que una minuta del asunto del Sermon. Y dice así: Ponderar que no viene á predicar las honras de los Reyes, y Emperadores antiguos, ni de los que estan enterrados en Panteones, y Mausoleos: sino de aquellos olvidados del mundo, que les cupo una mortaja prestada, y una sepultura en un cementerio; olvidados de la grandeza humana, y muy en la memoria de Dios: cuyas andas no acompañaba nadie, y cercaban los Angeles. Este Sermon viene á ser mas elogio de la santa Pobreza, que Sermon de Animas: porque en la pobreza se honra á Christo su Esposo, y á todos los Santos, que la professaron. Y pues San Francisco la llamaba, *la muy alta pobreza*; de tan alta cosa se debe predicar alta, y estimablemente. Dios nues-

tro Señor dé à V. P. el espíritu, que necessita tan grande asunto. Hasta aqui el papel. Por donde se ve el grande aprecio que este gran Siervo de Dios hacia de la santa pobreza.

Este mismo aprecio, y afecto à la santa pobreza se descubre en aquella santa repugnancia, que sentia en vivir en las casas de su Mayorazgo, por ser tan sumptuosas, y adornadas curiosamente de marmoles, y jaspes: porque todo esto le daba en rostro, acordandose de la pobreza de Jesu Christo, que no tenia donde reclinar su cabeza. Y decia, que se le arrancaba el corazon de pena todas las veces que miraba aquellos jaspes. Y esto fue lo que le obligò principalmente à irse à vivir à otra casa mas pequeña alquilada; aunque tomò el pretexto de irse à vivir cerca de la Charidad, por acudir mas facilmente à los pobres. Ya queda dicho como tuvo grandes impulsos de irse à una Religion recoleta por practicar la pobreza de nuestro Señor Jesu Christo.

En sus conversaciones ordinarias se reconocia esto cada dia: porque hablaba con gran desprecio de las riquezas, y de las vanas ostentaciones de los ricos; diciendo, que eran cosas fantasticas, y ridiculas; que era escoria, estiércol, y basura, y les daba otros renombres semejantes: y lo decia con tanta fuerza de espíritu, que se echaba de ver, que procedian aquellas razones de la grande luz, que nuestro Señor le comunicaba.

CAPITULO XXVI.

De otras virtudes del Siervo de Dios.

Todo su consueño tienen librado los Justos en la obediencia; porque como no desean otra cosa mas, q̄ ajustarse en todo, y por todos con la santissima voluntad de Dios; y el conocerla en los casos, y circunstancias particulares no es facil, y la obediencia la declara; de aqui es, que en las perplexidades, que se ofrecen de lo que se debe obrar en el servicio de Dios, hallan descanso, y sosiego en la obediencia. Esmerose mucho en esta virtud este venerable Siervo del Señor; y en qualquiera duda de lo que havia de hacer, acudia á este oraculo de su Padre espiritual, que dexó Dios en la tierra, para que haga las veces del que està en el Cielo. Rendiafe à la obediencia, aunque lo que se le ordenaba, fuesse contrario à lo que su razon, y discurso le dictaba. Juzgaba que convenia, que la Hermandad nombrasse otro por Hermano mayor, assi por su humildad, como porque decia ser conveniente, que otros se fuesen enterando en el gobierno de la Santa Charidad, para quando èl faltasse; è insistia en esto con muchas razones: pero en mandandole su Padre espiritual, que aceptasse, cessaban todas sus razones, y se rendia. Deciale à su Padre espiritual. Que le mandasse, y no le
 die-

diessse razon , porque esto es lo que él havia menester. Porque assi como el Piloto mira al norte, para seguir el rumbo que lleva; assi el siervo de Dios miraba á este norte , para seguir su rumbo, que era el cumplimiento de la voluntad Divina. Y assi como quando nordestea el aguja de marear, es causa de que haga yerros el Piloto ; de la misma manera la razon humana , y el discurso hace nordestear la voluntad humana, que debe mirar derechamente al norte , que le manifiesta la voluntad de Dios; y para no torcer con la voluntad , no queria que el Padre espiritual le diessse razon de lo que havia de hacer ; porque aquella razon no le hiciessse discurrir, ni nordestear en lo que le convenia obrar en el servicio de Dios. Por esto se sujetaba à la obediencia , assi en la penitencias, communiones, y mortificaciones , como en todo lo demás. Y ya queda referido, como se gobernó por el parecer del Padre espiritual acerca del estado de su vida , quando tuvo aquellos impulsos vehementes de retirarse à una Religion austera.

Deciale à su Confessor , q̄ la obediencia en él no era virtud, sino inclinacion natural (y en este dicho tenia mucha parte su humildad) y daba la razon: porque desde niño , que es el tiempo en que se obra con el impetu de la naturaleza , era mui obediente à sus Padres. Y referia para prueba desto el caso siguiente. Siendo mozo, un dia à caso se detuvo en una calle hablando con unas mugeres:

pasò por allí en aquella ocasion su Padre, y desagradado de la accion, y por corregirle, le dió una bofetada. Y estuvo tan lexos de airarse contra su Padre, que no hizo mas movimiento, que el de la obediencia. Porque hincandose de rodillas le pidió perdon à su Padre de haverle dado aquella ocasion de disgusto.

Tuvo tambien en grado heroico la virtud de la mansedumbre, que enseña á recibir las injurias con corazon pacifico, y sin airarse con quien hace la injuria. Bien se vè esto en lo que queda referido en el cap. 5. de la persecucion que se le levantò, y de los falsos testimonios, que se publicaron contra los demàs Hermanos de la Santa Charidad: en la qual ocasion no permitiò, que nadie saliesse à la defensa, ni èl abrió la boca para quejarse de los que le perseguian. Y no menos se reconoce esta virtud en el caso del Cañero, que le dixo atrevidamente palabras tan injuriosas: las quales remuneró con doblado dinero del que pedía el oficial, como queda referido en el cap. 20. Y aqui se debe ponderar, que el natural de Don Miguel era colerico, como lo mostraba en sus primeros años. Y la virtud hizo tanta operacion, que no se le notaba yá rastro alguno de natural colerico; porque como buen discipulo de Christo, aprendió de su Maestro la mansedumbre, y tuvo la practica de ella en grado heroico.

Su paciencia era invencible. Y costabale poco

el tenerla; porque como deseaba tanto cumplir la voluntad de Dios; y entendia , que todas las tribulaciones , que se le ofrecian , venian ordenadas por su santissima voluntad: llevabalas con grande igualdad de animo, como venidas de la mano de Dios, para mayores aumentos de su espiritu. Bien se reconoce su grande paciencia en los dos casos que se acaban de referir. Manifestabase claramente en las enfermedades, donde jamàs se le oyó quejarse; y muchas veces se le oia decir: *Hagase en mi la voluntad de Dios.* Tal vez estando un sujeto confidente suyo lastimado, y compadecido de ver lo mucho que padecia en una enfermedad, le dixo: No sabe de quanto gusto son para mi las enfermedades. En las quales palabras se reconoce el espiritu robusto de este gran siervo del Señor; pues sus dolores no solo le eran materia de paciencia, sino tambien de gusto: porque como tenia todo su gusto puesto en hacer la voluntad de Dios, en viendo, que los dolores, que padecia, le venian por voluntad de Dios, se complacia en ellos como en materia de grande gozo. Tambien se veia su grande paciencia en las impertinencias de los pobres, que continuamente acudian al Siervo de Dios à pedirle con tanta fuerza, como si fueran deudas de justicia. Y como no tenia todo lo que le pedian, y hai pobres mal sufridos, quando no se les dà todo lo que piden, era mucho lo que padecia en esto. Pero como estaba armado de paciencia, quando no tenia

que

que darles, dabales buenas palabras, y sufriales sus quejas.

Su prudencia fue mas que humana: esta se veia en las palabras, y las obras. En las palabras se conocia, quando hablaban en las juntas, y decia su parecer, que todos lo veneraban, como ilustrado de prudencia superior. En las obras, y execucion de ellas se manifestaba mas; porque siempre las hacia con acierto en la substancia, y en las circunstancias.

CAPITULO XXVII.

De las virtudes, que exercitò en su ultima enfermedad, con que se dispuso para morir.

A Sñ que se sintiò enfermo, convocò todas las fuerzas de su alma, y las aplicò todas à encender mas, y mas las llamas del amor Divino, que ardian en su corazon; y à fuer del Cisne, q̄ al tiempo del morir canta mas dulcemente, entonò en su alma el cantico nuevo, que usan los finos amantes, considerandose que estaba cerca de entrar en choro con los Angeles. Afirmo su Confessor, como noticioso por larga experiècia de todos sus movimientos interiores, que aun perdidos los sentidos exteriores, estaba su alma en lo interior vacando à Dios. Porque haviendole preguntado el dicho Confessor uno, ò dos dias antes que murièsse: què como iba, si á caso havia enfermado el espiritu con la vecindad

dad del cuerpo, ò si se hacia algo para provecho de el alma? Respondiò: Exteriormente nada, postrada está la naturaleza. De donde con forme a su modo de hablar, que el Confessor tenia experimentado, se colige claramente, que aun no podia hacer nada en lo exterior; pero que el interior no estaba ocioso, sino es con aquel ocio santo, que de verdad es el mayor de los negocios, que consiste en estar amando al Summo Infinito Bien. Y conociase mas esto por muchas señales, que de ello daba. Porque quando llegó à perder la habla, en la vista, y el ordo eran los movimientos, y señales, como quien tenia colloquio cõ otra persona: unas veces arqueando las cejas, hacia señal en los ojos, como quien mira cosa nueva, que la estraña: otras veces levantaba los ojos al Cielo, como en señal de agradecimiento: tal vez se reia, como quien ve alguna cosa de su gusto; con una risa tan modesta, y apacible, que afirma su Confessor, que con hallarse en ocasion de tanta contristacion, y quebranto, con la falta de tal sujeto tan necessario para el bien publico, aquella risa le derramaba en su corazon una especial dulzura, en tanto grado, que se reia de la misma suerte sin poderse contener. Y se persuadió, y tenia por cierto, que tenia su alma ocupada toda en Dios, recibiendo en aquella hora interiores beneficios, y aquellos singulares favores, y mercedes, con que Dios suele asistir en aquel trance à sus amigos.

Pero el cantico , que con mayor melodia entonó en aquella hora este Cisne sagrado, no comprehende tan solamente las dulzuras de la charidad, y amor Divino, sino tambien el exercicio de las demás virtudes, que están subordinadas al imperio de la charidad, que todas juntas hacen à los oídos de Dios, y de los Angeles dulcissima consonancia. Esmeròse entonces en la paciencia , porque siendo los que padeciò dolores de muerte , y añadiendose otros dolores , ocasionados del rigor de las medicinas , no se le oyò queixa alguna; antes en todo estaba con invencible paciencia , como si los dolores no estuvieran en su cuerpo.

La Fortaleza, que es una de las virtudes Cardinales, y en vida la exercitò en altissimo grado en todas las empreßas del servicio de Dios, en esta hora la mostrò con el summo desprecio que tuvo de la vida, sin que se le conociera ni aun el primer movimiento hàcia rehusar la muerte.

La resignacion en la voluntad Divina, si en vida fue perfecta , en la muerte fue perfectissima , complaciendose en la voluntad de Dios , que disponia su muerte; reci biendo la nueva della con jubilos de su corazon, como quien tenia seguro el puerto de sus deseos. Y no se podia esperar menos , de quien dixo al señor Arzobispo , que la causa de su alegria era, de que se havia de morir presto , como queda referido en el capitulo 1. Estas, y otras muchas virtudes exercitò en aquella hora , y especialmente la
de-

devocion al Santissimo Sacramento, quando le llevaron este Sagrado Viatico, que le recibio con devotissimo afecto, causando ternura, y devocion en los que se hallaron presentes.

Visitóle dos veces en su enfermedad el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman, Arzobispo de Sevilla, que salió muy edificado de verle tan bien dispuesto para ir à ver à Dios. Finalmente, con grande sosiego, y tranquilidad dió su espíritu à su Criador, en tanto grado, que ni aun señales exteriores dió de que espiraba; y así, los que estaban presentes, no pudieron conocer si havia espirado, hasta hacer la última experiencia, que se suele con un vidro. Fue su muerte en el dia 9. de Mayo deste presente año de 1679. mes en q̄ cō mayor rigor corrió en Sevilla la epidemia de los tabardillos, de q̄ murió gran muchedumbre de gente; pero las muertes de tantos, todas juntas no acarrearón tan gran dolor como esta sola.

CAPITULO XXVIII.

De su Entierro, Novenario, y Honras.

A Sí que corrió la voz, de que Don Miguel Mañara havia muerto, cayó un grande quebranto, y dolor inconsolable en los corazones de todos, chicos, y grandes, pobres, y ricos, nobles, y plebeyos: lamentando la desgracia, que à toda esta Ciudad

dad le havia sucedido, faltandoles el Padre comun de todos los pobres, y el espejo de santidad, en que todos se miraban para su imitacion. Dispusose el entierro el dia siguiente por la mañana, con todas las demostraciones de humildad, que èl havia mandado en su testamento; pero con el mayor aparato de acompañamiento, que jamás le ha visto. Porque concurrieron à venerar el venerable cada- ver todos los Caballeros de la Nobleza de Sevilla, Prebendados, Religiosos, y todas las personas de suposicion, que hai en esta Ciudad; y el señor Arzobispo con toda su familia, fuera de innumerable pueblo, que concurrió, que no cessaban de engran- decer la santidad, y virtudes admirables del difun- to; aunque muchos la engrandecian con el silencio; porque el dolor de pérdida tal los emmudecia, y atajaba las palabras. Estaba el cuerpo en una sala tendido en el suelo sin atahud sobre una Cruz de ceniza, descalzo de pie, y pierna, envuelto en el manto de la Orden de Calatrava, con un Santo Christo à la cabecera, todo como èl lo tenia dispues- to en su testamento. Procuraban vérle, y venerar- le los que podian; y no podian todos, porque tenian cerrada la sala donde estaba, y para que se abriera, costaba mucha dificultad, à causa de que no se arrojara el pueblo de tropel, y se impidieran las func- ciones necesarias. Era tan grande la veneracion que le tenian, que algunos Religiosos graves, y otras personas de suposicion, que pudieron entrar

à verle , se arrodillaban , y le besaban los pies. 309

Quando fue hora del entierro, se hizo en la misma forma que él dispuso en su Testamento. Pusieron el cuerpo en las Andas de la Charidad, llevaronle en hombros los Caballeros de su Orden de Calatrava, como Hermanos dos veces del difunto; por Hermanos de la Santa Charidad, y por Religiosos de la misma Orden Militar. En que hubo una piadosa competencia, porque los Padres del Colegio de San Buenaventura de la Orden de San Francisco de la Observancia, por ser Don Miguel Patrón de dicho Colegio, pretendian, que les tocaba llevar en hombros el cuerpo. Y en fin, se concordaron, en que los Caballeros de Calatrava lo llevassen hasta la Iglesia, y que en llegando à la puerta de la Iglesia, los Padres de San Buenaventura lo recibiesen, y lo entraassen en ella; y así se hizo. Iba delante la Cruz de la Parroquia con sus ciriales à los lados. Seguianse los doce Clerigos, que havian de hacer el oficio de la sepultura. Iba despues el cuerpo, y el Preste, y al rededor del cuerpo doce pobres vestidos de nuevo aquel dia: y con mucha razon iban los mas cercanos al cuerpo, como hijos de aquel, que era aclamado por Padre de pobres. Luego se seguia el acompañamiento de la Nobleza, y de todas las personas de suposicion, que era tan grande, que en llegar desde una sala de la Charidad, hasta su Iglesia, tardó largo tiempo, ayudando tambien à esta tardanza el grande concurso de Pueblo

bloque havia, que embarazaba el camino, y aun lo humedecian con sus lagrimas; è inquietaban piadosamente el canto Eclesiastico con los clamores, y gemidos, que daban por tan grande pèrdida; pidiendo à Dios misericordia, atribuyendo à castigo de sus pecados el haverles quitado Dios al Padre universal de los pobres. Y es circunstancia, que agrava la ponderacion, que yendo el cuerpo por el patio de la Charidad, desde los corredores altos, donde havia mucha gente para vér el entierro, un Prebendado de la Santa Iglesia Metropolitana diò una grande voz, pidiendo, que descubriessen el cuerpo, porque la gente lo deseaba vér para su consuelo, y para aliviar algo con esta vista el dolor de su pèrdida. Seguianse ultimamente los del Duelo, que fueron el señor Don Juan Tello de Guzman y Medina, Marquès de Paradadas, el señor Don Juan Vicentelo de Leca, Almirante General de la Armada Real, y General de Galeones, hoi Marquès de Brenes, ambos sobrinos del Difunto. El señor D. Andrés Tello de Guzman y Medina, hermano del señor Marquès de Paradadas; y el señor D. Juan Bruno Tello, Primo del dicho señor Marquès. Quedóse fuera de la Iglesia mucha gente assi del acompañamiento, como del Pueblo, porque no cupo por su muchedumbre.

En entrando en la Iglesia pusieron el cuerpo como iba en las andas de los pobres encima de un tabladillo humilde con velas azules, que son las
que

que usa con los pobres la Charidad, rodeandole por un lado, y por otro doce pobres. Cantose la Vigilia, y la Misa de cuerpo presente sin musica; hizose el oficio de la sepultura. Y acabado llevaron el cuerpo à un cañon, que se havia dispuesto à la entrada de la Iglesia de la parte de adentro, y alli lo pusieron en la tierra desnuda sin atahud; pero tuvieron cuidado, de que no se le echasse tierra encima, por la especial veneracion, que se le debia. Y queriendo el enterrador recibirle en los brazos para ponerlo en la sepultura, quatro Caballeros de la primera Nobleza desviaron al enterrador, y baxaron à la sepultura, y poniendose dos dellos en unas gradillas, que alli havia, y otros dos en lo mas baxo: los dos que estaban en las gradillas, recibieron en sus brazos el cuerpo, y los otros dos lo recibieron de mano destos, y con gran decencia, y veneracion lo pusieron en el suelo del cañon. Y haviendose salido los quatro, un Eclesiastico grave advirtió, que la cabeza no estaba bien acomodada, y se baxò à la sepultura, y le acomodò por sus manos la cabeza. Que todas son señales manifiestas de la grande veneracion, que todos tenian a aquel venerable Cadaver.

El entierro fue Miercoles 10. de Mayo inmediato al dia de su muerte. El dia siguiente fue Jueves, en que se celebraba la Fiesta de la Ascension. Con que no prosiguió el Novenario hasta

Vier-

Viernes 12. de Mayo. Ofrecieronse voluntariamente casi todas las Religiones á venir á la Iglesia de la Santa Charidad á decirle su Vigilia, y Misa sin estipendio, ni interes alguno, y se fueron repartiendo por los dias del Novenario: en los quales cada dia decia su Misa la Parroquia, y alguna, ó algunas de las Religiones. El Viernes comenzó la Religion de Santo Domingo, asistiendo á esta funcion los Padres del Convento de San Pablo. El Sabado los Padres del Convento de San Buenaventura de la Orden de San Francisco de la Observancia; y los Padres Terceros, cada Comunidad de por sí. El Lunes siguiente los Padres de San Augustin Calzados; y tambien los Padres Augustinos Descalzos, cada Comunidad de por sí. El Martes los Padres del Carmen Calzado. El Miercoles concurren los Padres de la Merced, y los Padres de la Santísima Trinidad, cada Comunidad de por sí. El Jueves los Padres de San Antonio, Recoletos de San Francisco de la Provincia de los Angeles.

Para el Viernes determinò hacerle las Honras como á Padre, y Fundador la Hermandad de la Santa Charidad. Y algunos dias antes se havia propuesto en el Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana, que seria bien hacer alguna demonstracion en el Funeral de Don Miguel Mañara, así por el buen olor de Santidad, que dexaba en esta Ciudad; como por haver sido universal bien hechor de toda

ella, y Padre de pobres. La qual propuesta se recibió con tan grande aplauso, que los señores Dean, y Cabildo decretaron, que el Cabildo por diputacion hiciesse los Oficios el dia de las Honras. Y enviaron à dâr el aviso al Señor Marquès de Paradas, Sobrino del Difunto, que lo recibió con la estimacion, que se debía.

Y para que se vea la estimacion, que hacian los señores Dean, y Cabildo desta Santa Iglesia, pondré aqui el papel que el señor Don Justino de Neve, Canonigo de dicha Santa Iglesia, y Secretario de su Cabildo, escribió al Señor Marquès de Paradas; y el auto del Cabildo. El papel del señor Don Justino dice así: Señor mio, por el auto incluído verá V. S. quan justamente ha resuelto el Cabildo tener parte en la publica estimacion, que nuestra Sevilla hace de haver merecido tener por espejo de tan heroicas virtudes al señor Don Miguel Mañara, ayudando en algo al comun sentimiento con esta demonstracion, que aunque sin exemplar, tan poco le hemos tenido de varon tan lleno de todas las prendas, que aun separadas, hicieran à otros muy grandes. No voi en persona à ponerle en manos de V. S. por no dâr lugar mi salud, deseando goce V. S. la que merece, y sea su suceffor en todo. Nuestro Señor me guarde à V. S. muchos años como puede. De la Iglesia, y Mayo hoí Lunes 15. B. L. M. de V. S. su mas afecto, y seguro servidor D. Justino de Neve.

Just.

El acuerdo del Cabildo es del tenor siguiente:
 Lunes quince de Mayo en el Cabildo ordinario,
 presidiendo el señor Doctor Don Francisco de O-
 monte, y Verastegui, Dean, y Canonigo, &c.
 Este dia de conformidad de todos los señores Ca-
 pitulares, atendiendo à las heroicas virtudes, que
 exerció en esta Ciudad, y al exemplo universal,
 que dió en todo el Reino D. Miguel Mañara Vi-
 centelo, ilustrando con ellas, no solo à su dicho-
 sa Patria Sevilla, sino à todas las mas Ciudades de
 España, y deseando hacer demonstracion del a-
 precio, y estimacion, que hace della; mandó, que
 el Viernes diez y nueve deste mes, que se hacen
 sus Honras en la Iglesia de la Santa Charidad, si-
 ta en la collacion desta Santa Iglesia, digan la Mis-
 sa los señores Don Fernando de Baeza y Mendo-
 za, Chantre, y Canonigo, Don Justino de Ne-
 ve, Canonigo, y D. Gabriel Perez de Mañaca O-
 monte, Racionero; diputacion nombrada por su Se-
 ñoria, y en su nombre: sin que sirva de exemplar,
 y por gracia. Así lo acordaron, y mandaron en
 dicho dia quince de Mayo de mi y seiscientos y se-
 tenta y nueve años. D. Justino de Neve, Secreta-
 rio.

Llegado el Viernes, fue esta diputacion, y dixo
 la Misa el dicho Señor Chantre, y fueron Diaco-
 nos los dichos Señores Canonigo, y Racionero en-
 tero. Y para celebrar decentemente aquesta fun-
 cion, fueron acompañados de muchos Capellanes

de la Veintena, y del Maestro de ceremonias, fuera de otros Capellanes de Coro, y Colegiales: y oficiò la Miffa, y el responfo la Musica de la Cathedral. Para mayor celebridad de la Honras se convidò para el Sermon al mui Reverendo Padre Fr. Manuel de Angulo, de la Orden de nuestra Señora de la Merced, Provincial que fue de dicha Orden en esta Provincia de Andalucia. Hizo un gran Sermon, y celebrò, como se debia, la santidad, y virtudes admirables deste venerable Varon. asistió á estas Honras el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Ambrosio Ignacio Espinola, y Guzman, Arzobispo de Sevilla, con toda su familia. No fue menor el concurso deste dia, que el de el entierro, asistiendo todas las personas de supoficion, que hai en esta Ciudad; y todos salian haciendose predicadores de las grandes virtudes del difunto.

Con semejante afecto procedió el Cabildo de la Iglesia Colegial de San Salvador; porque venerando la santidad del difunto, y agradecido à los focorros, que le havia hecho para la fabrica de la Iglesia nueva; le hizo en su propria Iglesia de San Salvador unas Honras solemnes; y predicò en ellas el mui Reverendo Padre Manuel de Lemos, de la Orden de los Padres Clerigos Menores, con grande satisfaccion de los oyentes.

Mui en breve llegò à Cadiz la nueva de la muerte de D. Miguel, y la Hermandad de la Santa Charidad

Charidad de aquella Ciudad le hizo unas Honras muy solemnes en la Iglesia de San Augustin: y predicò en ellas el muy Reverendo Padre Fr. Diego de Leagus, Prior del Convento de San Augustin de aquella Ciudad. Y se dice, que oyeron el Sermon con tantas lagrimas, y sollozos, como si à cada uno se le huviera muerto su proprio padre.

Y si todas estas circunstancias de su funeral persuaden ser grande la fama de santidad, con que murió; no la persuade menos el ansia que todos han tenido de tener alguna prenda, ó reliquia suya: y los que tenian, ò pueden alcanzar de nuevo algun villete, ò Carra suya, la guardan como un thesoro de inestimable valor: y à qualquiera que lo tuviere, le aconsejarè que le guarde con toda veneracion, porque espero que el Señor por este medio ha de obrar grandes maravillas para credito de la santidad de su siervo.

CAPITULO XXIX.

De algunas maravillas, que ha obrado el Señor por los meritos de su Siervo despues de su muerte.

ES de grande gloria de Dios nuestro Señor, y de mucha utilidad para el Pueblo Christiano, que se conozca la santidad de los Siervos de Dios: y por esto su Magestad la suele manifestar con maravillas sobrenaturales. Y assi lo ha hecho

con nuestro venerable Difunto, así para mover á los Fieles á la imitacion de sus virtudes, como para que lo pongan por intercessor en sus necesidades espirituales, y temporales. En dos meses que ha que murió, ha manifestado el Señor con milagros la santidad de su Siervo en tres casos.

El primero es el que le sucedió al Licenciado Juan Carrillo Presbytero, que asistió muchos años á nuestro Difunto, y por la comunicacion familiar de tantos años, fue testigo muy cercano de todas sus acciones, y grande estimador de sus heroicas virtudes. Despues de la muerte de D. Miguel, cayó malo de un tabardillo, que entró con grande malicia. Un dia de los de la enfermedad le dió un sudor muy copioso, que continuandose por largas horas, le dexó la camisa tan humedecida, que tuvo necesidad de mudarla, y tomar otra; y estando el enfermo sin acuerdo por la fuerza de la calentura, una persona digna de todo credito, que le asistia, le puso con grande fe una camisa de Don Miguel: y como si le huvieran aplicado una medicina confeccionada por mano de Angeles, al punto que se la puso, cesó el sudor, y se quitó la calentura.

El segundo caso es, el que sucedió á D. Francisco Ignacio de Madariaga, Caballero del Orden de Sant-Iago, que hace grande aprecio de las insignes virtudes de D. Miguel Mañara, por haverle comunicado mucho, y sido testigo casi conti-

ruo de sus acciones. Este Caballero se hallò fatigado de un recio dolor de cabeza: à este tiempo se acordò, que tenia unos papeles, ò villetes de D. Miguel Mañara, y con la mayor devocion que pudo, tomó los papeles, y se los puso en la cabeza. No haye mas à priesa del vencedor el enemigo vencido, que huyò el dolor de cabeza à vista de los papeles deste siervo de Dios: cuya victoria es digna de celebrarse con eternas alabanzas de aquel Señor que quiere ser glorificado en sus siervos.

El tercero caso maravilloso es, que siendo así, que los cuerpos muertos al segundo dia arrojan de sí mal olor, y que el tiempo caluroso hace que vayan caminando mas apriesa á la corrupcion, con haver sido mui caluroso el tiempo de su muerte, y todo el siguiente, en espacio de dos meses, no ha padecido corrupcion, ni rastro della. Reconocióse ser así con esta ocasion. Ya queda dicho arriba como los albaceas de D. Miguel no atreviendose à faltar à la ultima voluntad del Difunto, pusieron el cuerpo en un cañon, que mandaron hacer à la entrada de la Iglesia. Pero los Hermanos de la Santa Charidad teniendo por bien que entences se pusiessse el cuerpo à la entrada de la Iglesia, porque los albaceas cumpliessen la ultima voluntad del Difunto; no llevan bien, que se quede en aquel sitio el cuerpo de un sujeto, que fue el Fundador de los Hospicios de la Santa Charidad, y el que dió el ser à aquella Hermandad; mayor-

mente habiendo muerto con tan grande fama de santidad; y comenzaron à conferir entre si, que ya tocaba à la Hermandad el mejorarle de sitio, y que seria bien pedirle licencia al señor Arzobispo para trasladarle à otro sepulchro mas digno, y cercano al Altar mayor. Don Pedro Corvete, Caballero del Habito de Sant-Iago, Almirante General de la Armada Real, que fue el inmediato, que sucediò à Don Miguel Mañara en el oficio de Hermano Mayor de la Santa Charidad, juzgando que no se podia dàr passo en la materia de aquella conferencia, ni tratar de la translacion del cuerpo, sin explorar primero, si el cuerpo estaba incorrupto; porque si estuvièsse corrupto, era menester aguardar, à que se corrompiesse la carne, para hacer la translacion de los huesos, determinò abrir el sepulchro para hacer la inspeccion. Y asì cerrada la Iglesia, y con gran secreto, y con pocos testigos, entrada ya la noche (porquè asì convenia por escusar ruidos, que pudiera ocasionar la devocion del Pueblo, si se supiera) hizo abrir el cañon, en que estava el cuerpo, y le hallò entero, y sin rastro de corrupcion, ni el mas minimo olor ofensivo: de que dan testimonio todos lo que se hallaron presentes. Cosa que en espacio de dos meses, y en tiempo tan oportuno para la corrupcion, no puede dexar de ser milagrosa; mayormente quando la santidad del sujeto, que es tan grande como se ha visto en esta relacion, hace mui creible esta maravilla.

TESTAMENTO

Del Venerable Caballero

DON MIGUEL MAÑARA.

EN el nombre de Dios todo poderoso, Padre Santísimo nuestro, Omnipotente, y santo, sabio, inmenso, Criador de todas las cosas, Principio, y fin de toda criatura, por quien somos, vivimos, y nos movemos, Trino en Personas distintas, siendo un solo Dios verdadero, Rey immortal, invisible, Omnipotente, y santo; delante de cuya Alta Magestad, yo su pobre esclavo estoi escribiendo este mi testamento, y postrera voluntad. El qual (*Esto es, el Verbo Divino*) por nuestra salud baxó del Cielo à la tierra, y tomando nuestra naturaleza en las puras entrañas de Santa Maria Virgen, nació en un pesebre, pobre, y desamparado del mundo, quedando Virgen la que fue Madre: fue Salvador del mundo, muriendo en una Cruz entre dos ladrones: baxò à los infiernos; y sacó las animas de los Justos, que desde el principio del mundo estaban depositadas en el seno de Abraham, nuestro Padre: resucitó de entre lo muertos al tercero dia; y despues de quarenta tubió à los Cielos; de adonde ha de venir el postrero dia à juzgar el mundo despues de la universal

resurreccion, adonde darà à cada uno el premio de su trabajo, à los malos el fuego eterno, con Satanàs, y sus Angeles, y à los buenos el santo Paraíso, morada de los Justos sus escogidos. Este es el Dios Omnipotente, à quien adoro: es mi Padre, mi Madre, mi Hermano, y todo mi linage; mi alma, mi vida, y todo mi corazon; Dios de mis Padres, y mio: este invisible, y unico Señor creo, y confieso; y todo lo que no es él, digo es mentira, y lo tengo por estiercol, y basura, y quimera de hombres vanos, y ridiculos; y lo quisiera adorar con la misma inocencia, y fè, que lo adoraron, y confesaron nuestros Padres Abraham, Isaac, y Jacob, y los demás Santos de nuestra Madre, y Catholica Iglesia. Yo pequéuuelo delante de su immutable acatamiento, en el nombre de Jesus, que es sobre todo nombre, y el de Santa Maria Virgen su bendita Madre, y en el nombre de los Bienaventurados San Miguel Arcangel: los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo: y de los Bienaventurados Amigos, y Siervos de Dios, san Benito mi Padre, san Francisco, santa Teresa, san Eustachio, san Paphnucio, y el santo Propheta Elias, mis especiales Abogados. Yo D. Miguel Mañara, ceniza y polvo, pecador desdichado, pues los mas de mis malogrados dias ofendi à la Magestad altissima de Dios mi Padre, cuya criatura, y esclavo vil me confieso. Servi à Babylonia, y al demonio su principe, con mil abominaciones, so-

berbias, adulterios, juramentos, escandalos, y latrocinios, cuyos pecados, y maldades no tienen numero, y sola la gran sabiduria de Dios puede numerarlos, y su infinita paciencia sufrirlos, y su infinita misericordia perdonarlos. Ay de mi! Quien se cayera muerto, antes de acabar estos renglones; y pues ván bañados con mis lagrimas, fueran acompañados con el postrer suspiro de mi vida! Pero pues Dios no lo quiere, así se haga: estando en su venerable presencia, en mi entero juicio, y buena salud, dones de su santísima mano, juzgando es su Divina Magestad servido se hagan las ultimas voluntades, y disposiciones con libre voluntad, y entero conocimiento, y no aguardar à la hora de la muerte à hacerlo, por ser tiempo tenebroso, y de obscuridad, hago, y otorgo este mi testamento cerrado en la forma siguiente.

Mando mi alma, con toda entera, y libre voluntad, à Dios nuestro Señor, que la criò, y la redimiò; y aunque indigna (por sus abominables pecados) de acotar con tal santidad, y pureza como la de su Divina Magestad, pongo por medianera delante de su recta Justicia la sangre de mi Señor Jesu-Christo; é invoco por mi abogada (gran cosa fuera el ruego de los santos; la bondad de los Angeles; la intercession de la Virgen nuestra Señora! Así lo confieso) pero yo elijo por mi especial abogada à la misericordia, y entrañable Charidad de Dios mi señor: ella me cubra:

bra: ella me defienda: ella me ampare delante de su tremendo Juicio. Padre mio, Padre mio, Padre mio, acuerdate, que tienes misericordia; y espero firmísimamente, que por los meritos de mi Señor Jesu-Christo sacrificio nuestro, en algun tiempo he de ver tu paternal rostro, y con esta esperanza vivo, y muero.

Item, mando mi cuerpo à la tierra, à la corrupcion, y gusanos mi madre, y mis hermanos, que lo tengan en deposito, hasta que el Señor de todas las cosas al fin del mundo lo vuelva à la vida.

Item, mando, que luego que yo fallezca sea puesto mi cuerpo sobre una Cruz de ceniza, como mandan nuestras disipaciones. Los pies descalzos, y envuelto en la mortaja de mi manto: un Santo Christo à la cabecera, con dos luces, y descubierta mi cabeza. Desta suerte han de llevar mi Cadaver en las andas de los pobres, con doce Clerigos, y no mas, sin pompa, ni musica, à la Iglesia de la Santa Charidad, y le daràn sepultura terrena en el Cementerio de dicha Iglesia, que es el Portico, à la entrada de la Iglesia, fuera de la puerta, para que todos me pisen, y huellen; y alli sea sepultado mi sucio cuerpo, indigno de estar dentro del Templo de Dios. Y es mi voluntad se ponga encima de mi sepultura una losa de media vara en quadro, escritas en ella estas palabras: *Aquí yacen los buessos, y cenizas de el peor hombre que*
ba

ha hãvido en el mundo. Rueguen à Dios por él.

Item, declaro, que por la gracia, y misericordia de Dios no debo à nadie nada de maravedises algunos; pero por ser la memoria fragil, ordeno, y mando, que si pareciere alguna deuda mia, por instrumento publico, ó en alguna memoria firmada de mi nombre, y mano, se estè á lo que en ella se dixere, y se pague ante todas cosas, de lo procedido de mis bienes.

Item, nombro por universal heredera à mi alma, para que lo que se hallare de mis bienes, se gaste en santas obras del agrado de Dios nuestro Señor.

Item, declaro, que por clausula del mayorazgo que posseo, me dà facultad para poder testar de la mitad de la renta del año despues de mi fallecimiento: la qual dicha mitad, y lo que se hallare en cartas de pago de los Juros, se distribuya en la forma siguiente.

Primeramente con la tercera parte que montaren mis bienes, se me diga un novenario de Missas en la Iglesia de la Santa Charidad, y lo demàs de Missas rezadas en dicha Iglesia.

Item, mando se le dèn à Cathalina Hermosa, por haverme servido mas de treinta años, docientos ducados por una vez.

Item, mando, se le dèn à Juan Alonso de Velasco, por haverme servido mas de treinta años, docientos ducados de vellon por una vez; y si se huvie-

re muerto en las Indias, à su muger, ó à sus hijos.

Item, mando à Maria Josepha, que he criado, por haverme servido de valde, docientos ducados por una vez: los quales tiene en su poder Cathalina Hermosa para dicho fin.

Item, mando à Maria de Santa Inès, y à Maria de San Vicente, Monjas professas en el Convento de Santa Maria de Gracia, huerfanas, que yo crié, cien ducados à cada una por una vez.

Item, mando à Maria de Hoyas, que me està sirviendo, se le pague lo que se le debe de su racion, y se le dèn docientos reales de limosna.

Item, à Doña Luisa de Esquivel, viuda pobre de Vicente Rediguez de Medina, se le dè quinientos reales de limosna por una vez.

Item, à Don Pedro de Medina, hijo de el dicho Vicente de Medina, se le dèn otros quinientos reales.

Item, al señor Don Juan Santos de San Pedro, mi Confessor, por la voluntad que le tengo, y porque se acuerde de encomendarme à Dios, se le dé un Santo Christo de Marfil que tengo.

Item, à Don Francisco Caraballo, se le dè el Breviario grande en que rezo.

Item, à mi hermana Doña Isabel Mañara, por el amor que la tengo, y que me encomiende à Dios, se le dè un Santo Christo, que yo tengo pintado en una Cruz à la cabecera de mi cama.

Item, à Ana Ximenez, una pobre viuda, que vive en Triana, se le dé mi cama.

Y lo que quedare del resto de mis bienes , se les entregue á mis Hermanos de la Santa Charidad, para que lo gasten en el sustento de los pobres enfermos , y leña, para que se calienten los pobres peregrinos.

Y para cumplir este mi testamento , mandas , y legados, y todo lo que en el va contenido, dexo por mis Albaceas, y Testamentarios á mi mui caro Padre, y Señor el Doctor Don Juan Santos de San Pedro, y á mi Sobrino el Marqués de Paradas , y á mi Primo Don Juan Vicentelo , para que todos juntos, ó cada uno in solidum , executen esta mi postrera voluntad. Y cumplido este mi testamento en todo, y por todo, segun , y como en el se contiene , sin glosa, ni interpretacion; y aunque sea pasado el año de Albaceazgo, no se les tome cuentas á dichos mis Albaceas, sino se estè á lo que ellos dixeren, que para todo les doi todo mi poder cumplido ; y les pido, puesto á sus pies, executé esta mi postrer volūdad, como aqui va referida , particularmente en lo que toca á mi funeral, y entierro , sin salir un punto de como lo tengo ordenado , por ninguna razon , y pretexto, por ser así la voluntad de Dios. Y si no lo hicieren, el Señor de vivos, y muertos se lo demande, porque quisieron oir las voces del mundo fantastico, y soberbio, y no la voz de la Humildad, y desprecio, adonde habita Dios , y porque quisieron seguir las razones vanas, llenas de fausto, y vanidad, gastando el dinero, con que se puede remediar

diar à Christo en sus pobres; en la vanã pompa de dár sepultura: à un cuerpo podrido, donde se han encerrado tantos pecados, y abominaciones. Miren lo que hacen, que delante de Dios les tengo de acusar, y pedir justicia, y estas letras han de ser su fiscal.

Item, revoco, y anulo qualquiera otro testamento, que huviere fecho, y solo quiero, y es mi voluntad, que valga este, y se tenga por mi ultima voluntad. Y pido por amor de Dios todo poderoso à todas las personas, à quien huviere ofendido, que seràn muchas, y à las que huviere con mi mal exemplo escandalizado, me perdonen, las quales lo hagan, porque Dios les perdone: y asimismo perdono de todo corazon à todas las personas, que me huvieren hecho algun daño, y con entrañable amor las amo en Jesu Christo mi Señor, que con Dios Padre, en unidad del Espiritu Santo, vive, y reina en vida perdurable por todos los siglos de los siglos. Amen. Fecho en 17. de Marzo de 1679.

Don Miguel Mañara.

PRO.

166
BIBLIOTECA · VISCONTINA · GRANALLA · DE · ANTONIO ·

PROTESTACION DE LA FEE

DEL MISMO.

Esta Protesta, y Confession de la Santa Fé, que professo, he hecho en mi entero juicio, y voluntad libre, delante de Dios Señor nuestro, que està viendo escribir estas letras, y de sus Santos Angeles, testigos de esta verdad, para que à la hora de mi muerte se me repita; y desde ahora para entonces la confieso, por si Dios nuestro Señor fuere servido, de que no la pueda decir; y assi, desde ahora para entonces lo hago, y por verdad lo firmo de mi nombre. *Don Miguel Mañara.*

Hombrezuelo, crees en Dios todo Poderoso, Criador del Cielo, y de la tierra? Creo.

Crees, que este Señor es Eterno, Santo, Poderoso, Imenso, sin principio, ni fin? Creo.

Crees, que este Señor es invisible, que assiste en todas las cosas del Cielo, y de la tierra? Creo.

Crees, que està aqui presente oyendo nuestras voces, viendo tus miserias, y escuchando tus gemidos? Creo.

Crees, que este Omnipotente Principe ab eterno es Trino en Personas, y Vno en Essencia? Creo.

Crees, que à este Santissimo Padre sirvieron nuestros Padress el justo Abel, Enoch, y el Santo Noe? Creo.

Crees, que al mismo Señor sirvieron los Santos

Patriarchas, Abraham, Isaac, y Jacob, y los demás Santos, Reyes, y Prophetas? Si creo.

Crees, que à este mismo Señor sirvieron los Santos Apostoles, Martyres, Confessores, y Virgines, que dieron por él sus vidas? Si creo.

Di, hombrezuelo, crees, que la segunda Persona desta Trinidad eterna se hizo hombre por nosotros, y padeció muerte, y pasión por salvar à todos los hombres? Creo.

Crees, que resucitó al tercero dia glorioso de entre los muertos, y sacó las animas de los Santos Padres, que estaban aguardando su santo advenimiento? Si creo.

Crees, que despues de quarenta dias subió à los Cielos, y está sentado à la diestra de Dios Padre todo poderoso? Creo.

Crees la resurreccion de los muertos, y que este Señor aquel tremendo dia ha de juzgar al mundo, dando à los buenos el Santo Paraíso, y à los malos el infierno eterno? Creo.

Crees la Communion de los Santos, y participacion de sus santas obras? Si creo.

Crees, que no hai mas de un Dios, un Baptismo, y una Iglesia Catholica, y Apostolica? Si creo.

Crees todos los Sacramentos, Concilios, y disposiciones, Ritos, y Ceremonias de la Santa Iglesia? Si creo.

Crees, que está el Cuerpo, y Sangre de Jesu Christo tu Dios, y Señor en el Santissimo Sacramento? Si creo.

Hom-

Hombrezuelo , responde: Amas à tu Dios , tu Padre , y Señor , como à tu alma ? Si amo.

Amaslo mas que à todas las criaturas ? Si amo.

Amaslo mas que à los Angeles , y Santos del Reino de los Cielos ? Si amo.

Amaslo mas q' à ti mismo ? Mucho mas lo amo.

Recibes la muerte de buena gana , porque Dios es servido de que mueras ? Si recibo.

Quisieras haverle muerto de dolor de haverle ofendido ? Si quisiera.

Gusano , pesate de todo corazon de haver ofendido à tal Bondad ? Si me pesa.

Di , hermano de los jumentos , què hiciste ? *Peccavi.* Polvo , y ceniza , que obraste , què hiciste ? *Peccavi.*

Perdonas de todo corazon à todos tus enemigos , porque agradas à Dios en esto ? Si perdono.

Pides perdon à todos los que hiciste mal , por palabras , obras , y con tu mal exemplo escandalizaste ? Si pido.

Crees , que es mayor la grande , è infinita misericordia de Dios , que tus maldades ? Si creo.

Esperas en aquella paternal clemencia , que perdonò à David pecador , à Ezequias affligido , à los Niniuitas penitentes , à la Magdalena arrepentida , y al Ladron en la Cruz , te ha de perdonar , aunque tus pecados sean mayores ? Si espero.

Esperas , no por tus merecimientos , que son ningunos , sino por los de nuestro Señor Jesu Christo , te ha de perdonar Dios nuestro Señor ? Si espero.

Esperas en su misericordia, que como á otro Prodigio, quando llaman tus gemidos à la casa de Dios tu Padre (que es el Cielo) ha de salir aquel Señor del mundo, y te ha de echar los brazos al cuello, vistiendo la estola de la immortalidad? Si espero.

Esperas en la gran misericordia de Dios, que en saliendo tu alma de esse facio, y abominable cuerpo, has de ver el rostro santo de Dios, y en contemplacion eterna vivir la vida perdurable? Si espero.

Di. O Dios mio! Padre mio! Misericordia mia! En quien creo; en quien espero; à quien amo, y amaré para siempre! Pequè contra ti, pesame de todo corazon: dame dolor, para que muera de dolor de haverte ofendido: guíame, Señor, en este camino tenebroso que me espera; y al salir el anima deste cuerpo, recibela, Señor, en paz: no apartes tu vista de mi, Señor; y vaya yo, Señor, donde tu mandares. Pequè, Señor, y servi à tus enemigos: servi à Babylonia lo mas de mi vida; bebi en los sucios charcos de sus deleites, y por dár gusto á este cuerpo hediondo, te ofendi, è hice tu santo Templo morada de demonios: yo lo hice, no otro: yo tuve la culpa: yo, Señor, fui el agressor, pesame de haverlo sido, y pesame de no morir de pesar. Dios mio, tu has de ser mi Juez dètro de poco tièpo, sed mi Padre.

Luego me digan el Psalmo *Confitemini Domino*, &c. que està en las Visperas de la Fer. 5. y la recomendacion del anima, antes que pierda el sentido, y los demás Psalms, y Oraciones que dispone el

Manual. Y envíen con tiempo una persona al Padre Prior de la Cartuja, pidiendole que el papel, que lleva, sirva de recado en las celdas de los Monjes. El papel ha de decir: *Vuestro siervo D. Miguel Mañara está en manos de la muerte: Rogad a Dios por él.* Tambien pido, que dos pobres del Hospicio estén en casa, los mas venerables, y siervos de Dios que huviere, para que al tiempo de mi fallecimiento, estén à mi cabecera, y rueguen à Dios por mi.

De la translacion del Cuerpo à sepulchro mas honorifico.

HAviendo visto los Hermanos de la Santa Charidad, que el cuerpo del Venerable siervo de Dios estaba incorrupto, como queda dicho en el Capitulo antecedente, conseguida la licencia del señor Arzobispo, dispusieron hacer la translacion del Cuerpo. Debajo de la Capilla mayor de la Iglesia de la Santa Charidad hai una bobeda grande, que se hizo de proposito para entierro de algunos difuntos, principalmente benefactores de aquella Santa Casa. En esta bobeda al lado del Evangelio, dicen estar sepultado el cuerpo de Bernardo de Valdes, el qual por haver sido insigne benefactor de aquella Casa, lo enterraron en dicha bobeda al lado del Evangelio, disponiendolo assi D. Miguel Mañara, siendo Hermano Mayor de la Santa Charidad. En esta misma

bobeda determinaron poner el cuerpo del Vene-
 rable siervo de Dios, disponiendo en ella un nicho
 al lado de la Epistola. Executòse esta translacion
 á nueve de Diciembre deste presente año de 1679.
 en el mismo dia en que se cumplian siete meses
 de su fallecimiento felicísimo. Hizose de noche
 esta funcion, por escusar el ruido que pudiera cau-
 sar la devocion del Pueblo, si se hiciera de dia, y
 con mas publicidad. A prima noche se abrió el ca-
 ñon, y sacaron del el Venerable cadaver, y pu-
 sieronlo en una caja de cedro aforrada por de den-
 tro de raso blanco, y por de fuera de terciopelo
 carmesi, guarnecido con galon de oro, poniendo
 juntamente al cuerpo un manto nuevo de la Or-
 den de Calatrava. Concurrieron á esta funcion
 los mas principales Hermanos de la Santa Chari-
 dad, hasta numero de cinquenta poco mas, ó me-
 nos. Fueron todos testigos de la incorrupcion del
 cuerpo: el qual estaba entero, y observaron to-
 dos los presentes no sin admiracion, que no havia
 en el cuerpo ni el mas minimo rastro de mal olor.
 Tocaronle los pies, las manos, y el rostro, y cono-
 cieron estar la carne con toda su entereza, y sani-
 dad como de hombre vivo. Y haviendome yo ha-
 llado presente lo reconocí todo como lo tengo re-
 ferido. Cerróse la caja con sus llaves, y acom-
 pañandole con luces en las manos los Hermanos,
 que se hallaron presentes, llevaron la caja à la bo-
 beda, y la pusieron en su nicho: el qual cerraron,

poniendole delante una piedra con su inscripcion, con el nombre del difunto, para que siempre se sepa, que està enterrado en aquel nicho. Y para que en todo tiempo conste de la identidad del cuerpo, y no pueda haver duda en la posteridad de que es aquel el cuerpo del Venerable siervo de Dios, se puso dentro de la caxa un elogio en Latin escrito en papel, y metido en una caxa de plomo juntamente con el libro del discurso de la Verdad, que compuso el Venerable Siervo de Dios D. Miguel Mañara. El elogio Latino es del tenor siguiente.

Posteritati.

D. O. M. S.

HOc clauditur sarcophago Dom. Michael Mañara Vicentelo de Leca, ex Equestri Ordine Calatravæ Religiosus militaris professus; in Confraternitate Sanctæ Charitatis munus Fratris maximi plusquam sexdecim annos exercuit; Hospitium Pauperum Peregrinorum instituit; xenodochium infirmorum incurabiliam invexit; totam hanc domum, & ædificium à fundamentis extruxit; hoc templum S. Georgij pené dirutum instauravit; ingentem eleemolynarum copiam congescit, ad assiduum levamen omnium pauperum, quibus incessanter opitulabatur; in quo-

nam levamine creditur insumpsisse plusquam octingenta millia ducatorum, concurrente ad hæc omnia Dei providentia, non sine admiratione, & stupore totius Regni. Omnes viros nobiles Hispalenses ad hæc omnia pietatis officia adduxit, non sine ingente morum reformatione. Regulam ejusdem Confraternitatis ad sublimiorem perfectionem reformavit. Charitate erga Deum ita ardebat, ut credatur ex illius æstu sæpius ægrotasse, imò & in extrema ejus infirmitate. Charitate erga proximos, & maxime pauperes, ita flagrabat, ut videretur, nihil aliud die nocteque intelligere, nisi super egenum, & pauperem. Zelo salutis animarum ita æstuabat, ut plures peccatores artibus admirandis ad Deum traxerit; & privatis colloquijs plurimos ad mundi contemptum, & Dei amorem excitaverit. Contemplationi Divinitatis ita deditus fuit, ut sæpe à sensibus alienaretur. Mortificatione adeò excelluit, ut stigmata pauperum sanie, & putredine scitèntia avidissimè exoscularetur. A delicatis eibis abhorrens, voto se obstrinxit numquam sumendi potionem ciocolaticam; quod perfectissimè observavit. Humilitatem, & paupertatem ita coluit, ut propter admiranda earum virtutum exempla, summam omnium iocuentium venerationem sibi conciliaverit. His & alijs meritis, & virtutibus plenus animam Deo reddidit cum ingenti opinione sanctitatis, die nono Maij anno Christi 1679. ætatis 53.

Hasta aqui el elogio que se puso dentro de la caja del difunto. Y solo se advierte, que lo que se dice en el elogio del voto que hizo el fiervo de Dios de no tomar Chocolate, lo omitió el amanuense que escribió la copia inclusa. Y porque esto se advirtió despues que se tabicò el nicho, se dexé así Y para consuelo de los que no saben Latin, se pone este elogio en nuestro lenguaje Castellano, que es como se sigue.

Para la Posteridad.

*Ofrecido à Dios Infinito, y summo
bien.*

EStá encerrado en este tumulo Don Miguel Mañara Vicentelo de Leca, Caballero, y Religioso professo de la Orden militar de Calatrava. Exercitó el officio de Hermano mayor mas de dies y seis años en la Hermandad de la Santa Charidad. Fundó el hospicio de los pobres Peregrinos. Introduxo el Hospital de enfermos incurables. Sacó de cimientos, y labró toda esta casa, y edificio de la Santa Charidad. Este Templo de San Jorge, que estaba casi destruido, lo renovó, y dió el lustre que hoi tiene. Juntó grande copia de limosnas, para el socorro continuo de todos los pobres, á los quales socorria incessantemente: en cuyo alivio se cree haver gastado mas
de

de ochocientos mil ducados, concurriendo á todas estas cosas la providencia divina, no sin admiracion, y espanto de todo el Reino. A todos los Caballeros de Sevilla los reduxò à exercitarse en todos estos officios de piedad, no sin grande reformation de las costumbres. La Regla desta Santa Hermandad, la reformò poniendola en mas sublime perfeccion. Era tan grande el ardor de su Charidad para con Dios, que se cree que muchas veces cayò enfermo del ardor, que la Charidad causaba en su pecho. Y aun esto mismo se cree haverle sucedido en su ultima enfermedad. La Charidad con los proximos, y principalmente con los pobres, era tan ardiente, que parecia que no pensaba de dia ni de noche en otra cosa, sino en el socorro del pobre, y menesteroso. Ardia tanto en el zelo de la salvacion de las almas, que reduxo à Dios muchos pecadores con trazas admirables, y con las conversaciones particulares incitó à muchos al desprecio del mundo, y al amor de Dios. Fue tan dado à la contemplacion de la Divinidad, que muchas veces en ella quedaba enajenado de los sentidos. Fue tan aventajado en la mortificacion, que besaba con demonstraciones de gusto, y aficion las llagas de los pobres llenas de materia, y de pobre. Tenia aborrecimiento à los manjares regalados, y por esto hizo voto de no tomar nunca la bebida del chocolate: el qual voto guardó perfectísimamente. En la humildad, y

pobreza se esmerò con tanto extremo, que por los admirables exemplos, que dió destas virtudes, se ganó una summa veneracion de todos los que le miraban. Lleno destes, y otros merecimientos, y virtudes entregò à Dios su alma con grande opion de santidad el dia nono de Mayo, año de Christo de 1679. à los 53. años de su edad.

Por la parte de à fuera de la Iglesia en el suelo que cae encima del nicho de la bobeda, en que está sepultado, se puso un Epitaphio gravado en una piedra, que porque alli lo leen todos, no lo pongo aqui.

Finalmente se debe advertir, que por obedecer los mandatos de la S. Sede Apostolica, en todas estas cosas se ha ido con gran cuidado de no hacer accion ninguna, que tenga viso de culto exterior, que parezca ser à titulo de santidad: porque este culto exterior tan solamente se puede dàr interviniendo la authoridad de la S. Sede Apostolica. Y todas las acciones que se han hecho que parecen ser en estimacion del venerable cadaver, todas son acciones communes, que se suelen hacer con los caeros de personas de authority, como es notorio; como lo es tambien, que todas

las acciones referidas las ha hecho la Her-

mandad de la S.^{ta} Charidad por

causa de reconocerle por su

Patron, y fundador.

*CAPITULO DE VNA CARTA, QUE EL
P. Tirso Gonzalez de la Compañia de Jesus, Cathe-
dratico de prima de la Universidad de Salaman-
ca, escribió al Padre Juan de Cardenas de la
misma Compañia, su fecha en Salaman-
ca a 20. de Enero de
1680.*

L Vego que supe havia tomado V. R. por su cuenta escribir la vida del Señor D. Miguel Mañara, tuve grande consuelo: porque me parece, que Dios le quiere poner por espejo de virtud á toda la nobleza de Sevilla. Si me dixeran, que Dios obraba milagros por este Caballero, no me immutara; porque tratandole, y hablandole de cosas de Dios, y de su servicio, me pareció varon de insigne amor de Dios, y en mi corazon le veneraba como á santo, y me parecia que los Caballeros santos, que venera la Iglesia, no havrian vivido de otra suerte en este mundo; y el corazon me daba esperanza de que lo havian de ver en los altares. Con este respecto, y veneracion le miraba. Hablando un dia conmigo del amor de Dios, se encendió de suerte, que parece salia de si, y se traslucia por de fuera el fuego que ardia allí dentro.

✱
DISCURSO
DE LA
VERDAD,

DEDICADO
ALA ALTA IMPERIAL
MAGESTAD DE DIOS.

COMPUESTO
POR D. MIGUEL MAÑARA
VICENTELO DE LECA,

Caballero del Orden de Calatrava, y Her-
mano Mayor de la Santa Charidad
de nuestro Señor Jesu
Christo.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y
Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.

1871
The following is a list of the names of the persons who have been admitted to the membership of the Society since the last meeting of the Executive Committee, held on the 15th of December, 1870.

1. Mr. J. H. ...
2. Mr. ...
3. Mr. ...
4. Mr. ...
5. Mr. ...
6. Mr. ...
7. Mr. ...
8. Mr. ...
9. Mr. ...
10. Mr. ...
11. Mr. ...
12. Mr. ...
13. Mr. ...
14. Mr. ...
15. Mr. ...
16. Mr. ...
17. Mr. ...
18. Mr. ...
19. Mr. ...
20. Mr. ...
21. Mr. ...
22. Mr. ...
23. Mr. ...
24. Mr. ...
25. Mr. ...
26. Mr. ...
27. Mr. ...
28. Mr. ...
29. Mr. ...
30. Mr. ...
31. Mr. ...
32. Mr. ...
33. Mr. ...
34. Mr. ...
35. Mr. ...
36. Mr. ...
37. Mr. ...
38. Mr. ...
39. Mr. ...
40. Mr. ...
41. Mr. ...
42. Mr. ...
43. Mr. ...
44. Mr. ...
45. Mr. ...
46. Mr. ...
47. Mr. ...
48. Mr. ...
49. Mr. ...
50. Mr. ...



DEDICATORIA



ADRE Poderoso, Sabio, Immenso, Rey de Israèl fortissimo, principio, y fin de todas las cosas, Padre Santissimo, de cuya sabia provi-

dencia estàn pendientes todas las criaturas, desde el cuervo, que mora en el desierto, desamparado de sus padres, hasta el mas alto Seraphin, que en el Cielo assiste á tu grandeza. Humilde llama desde la tierra tu esclavo, deseando solo tu mayor gloria. Comunica, Señor, tu luz à mis tinieblas, tu sabiduria à mi ignorancia, tu Santo Espiritu à mi tibieza, para que inflamada el alma, que tu criaste, y depositaste en el sucio barro de mi cuerpo, desde alli descubra la verdad à todos los mortales, que la tierra

habitan ; para que desengañados , huyan de la tyrania de Babylonia , y de su Principe el Demonio. Vean la infalible muerte , que han de passar , y el terrible Juicio , que les espera. O Señor ! vuelve tu Paternal, y Santo rostro , al que lo leyere , para que tu luz sea recibida , y lleve fruto de tu palabra , y à mi hombrezuelo, enséñalo que no sè, y dà lo que no tengo , por los meritos de Jesu-Christo mi Señor, con quien vives , y reinas.

APROBACION.

POR comision de señor Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Provisor, y Vicario general de Sevilla, y su Arzobispado, &c. He visto este Tratado, que se intitula: *Discurso de la Verdad*. Y se conoce esta *de la Verdad*, por las claras verdades, que contiene, que solo hallo en el reparo, el que se llama *Discurso*, quando me ha parecido un espejo, donde à solo mirarle, se representan sencilla, desnuda, y clara la verdad, que no es necesario discurrir para conocerla, sino solo advertirla, para que obre el juicio, segun la viva fuerza, que hace al corazon su noticia: bien que considerado quan ocupado está el de los hijos de los hombres de las tinieblas de la ignorancia, está bien puesto el nombre de *Discurso*, porque no se pare en el simple conocimiento, sino passen, ayudados de esta luz, à discurrir con verdad, como obran tan contra lo mismo, que tan claramente saben, y cometen. Aqui entra el *Discurso*, que juzgo por digno de imprimirse, y conveniēte; que aunque sean tan sabidas las verdades, que contiene, necesitan de ser recordadas, por la facilidad, que tienen los mortales, en ponerlas en la region de el olvido. Quiera nuestro Señor se impriman en los corazones, segun el intento, y deseo, que muestra el Author, que las ha recogido, que en todo sienta conforme à la Verdad Catholica de

nuestra Fé, à la Christiana enseñanza, y doctrina de nuestra Santa Madre Iglesia. Este es mi parecer. En este Convento de San Augustia, nuestro Padre, de Sevilla, en 7. de Junio de 1671.

Mro. Fr. Juan de Zamora.

LICENCIA.

EL Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui, Provisor, y Vicario General de Sevilla, y su Arzobispado, &c. Doi licencia, por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir este Tratado, que se intitula: Discurso de la Verdad; por quanto por comission mia ha sido visto, y aprobado. Dada en Sevilla, à 8. de Junio de 1671. años.

Doct. D. Gregorio Bastan y Arostegui.

Por mandado del Señor Prov.

Bartholomé Francisco de Busto.

Not. May.

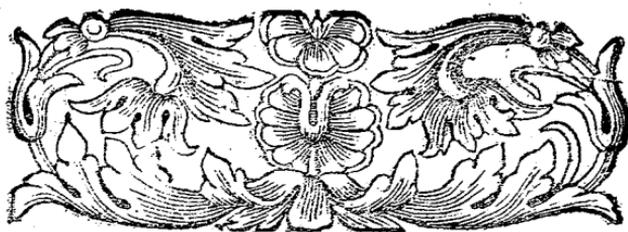
Sevilla, y Enero 8. de 1725.

Dàse licencia, para que se imprima.

Doct. Barreda.

ab

DIS-



DISCURSO DE LA VERDAD.

S. I.



MEMENTO, homo, quia pulvis es,
& in pulverem reverteris. Es la
primera verdad, que ha de reinar
en nuestros corazones: polvo, y
ceniza, corrupcion, y gusanos, sea
pulchro, y olvido. Todo se acaba:

hoi somos, y mañana no parecemos: hoi faltamos á los ojos de las gentes, mañana somos borrados de los corazones de los hombres. Breves son los dias de el hombre, dice el Santo Job, (*Job cap. 14.*) pasan, como flores, y sus años son semejantes á los rocios de los prados: son nuestros dias, como las aguas de los rios, que nunca vuelven á trás: y así, son irrecuperables: pasaron,

ron, y con ellos nuestras obras. El hombre nace para trabajos, llorando entra en el mundo, en trabajo vive, y con dolor muere: Sus dias floreceràn, como la flor de el campo, dice el Propheta. (*Psal. 120.*) A grandes peligros està puesta esta flor: el Sol la quema, el Cierzo la seca, un hombre la pisa, un animal la paca, el agua la ahoga, y el calor la marchita. Pues à tantos riesgos està sujeta tu miserable vida, hombre vano, razon es, que la cuides.

S. II.

ALli hai vida, donde bien se vive; algunos comienzan à vivir, quando vãn à morir: Miren, què vida alcanzaràn los que al entrar en el otro siglo quieren empezar su buena vida? Ofrecen à Dios sacrificios de muertos, que son los dias de su vejez, debiles, y miserables. Si acá vieramos, que un hombre de ochenta años pretendia entrar por page de el Rey, no haríamos burla de su imprudencia, pues empezaba à servir, quando era razon estuvièsse cargado de meritos, como de años? Pues lo mismo les sucede à estos mentecatos. No es bueno, ni malo el vivir, pues es comun à los hombres, y las bestias; solo el vivir bien es loable.

S. III.

S. III.

ES nuestra vida, como el Navio, que corre con presteza, sin dexar rastro, ni señal, por donde passò: passa con la misma priessa nuestra vida, sin dexar de nosotros memoria. Què se hicieron tantos Reyces, y Principes de la tierra, que dominaban el mundo? Donde està su Magestad? Buscad á Alexandro, llamado à Scipion, y quizá estaran en alguna tapia sus cenizas, ó barda de alguna huerta. Preguntales, como les vâ, y mudamènte responderán: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* Y si como el Bienaventurado San Augustin dice en la Ciudad de Dios, que los cuerpos de los muertos no se acaban, sino se deshacen, llevando cada elemento la porcion que le toca, de que estân compuestos. El calor natural sale de el cadaver, y busca lugar en el elemento del fuego: y la parte del aire tambien, deshaciendose la carne, queda su porcion en el aire: la humedad busca por la tierra su elemento, que es el agua, ó con la fuerza de los rayos de el Sol es levantada à vapor, y convertida en agua. Y en fin, el curso de los dias la pone en su natural folsiego, conque queda la tierra de el cuerpo muerto, sin los otros mixtes purificada, y descãfando en la otra tierra, de q̄ tuvo su principio. Y así dixo S. Pablo, el primer Hermitaño, à S. Antonio Abad, quando le visitò, que era yâ tiempo q̄
 la

la tierra volviesse à la tierra, pidiendole le diasse sepultura à su flaco, y penitente cuerpo. Pues si en esta division para la grandeza humana, por que te ensoberveces, ceniza? Polvo, por que presumes? Qué locura es esta, que os tiene ciegos en mitad de el dia? Si el cuerpo de Julio Cesar, de quien temblaba el mundo, estuviera ahora criando versas en alguna huerta, quien lo creyera? Y puede ser que sus cenizas tengan hoy estas operaciones.

§. IV.

SI tuvieramos delante de los ojos la verdad, esta es, no hai otra, la mortaja, que hemos de llevar, havia de ser vista todos los dias, por lo menos con la consideracion, que si te acordaras, que has de ser cubierto de tierra, y pisado de todos, con facilidad olvidarias las honras, y estados de este siglo; y si consideras losviles gusanos, q han de comer este cuerpo, y quan feo, y abominable ha de estar en la sepultura, y como estos ojos, que estan leyendo estas letras, han de ser comidos de la tierra, y estas manos han de ser comidas, y secas, y las sedas, y galas, que hoy tuviste, se convertirán en una mortaja podrida, los ámbares en hedor, tu hermosura, y gentileza en gusanos, tu familia, y grandeza en la mayor soledad, que es imaginable. Mira una bobeda, entra en ella con

la consideracion , y ponte à mirar tus padres , ò tu muger (si la has perdido) los amigos , que cono- cias : Mira què silencio ! No se oye ruido ; solo el roer de las carcomas , y gusanos tan solamente se percibe. Y el estruendo de pages , y lacayos don- de està ? Acà se queda todo. Repara las alhajas del Palacio de los muertos , algunas telarañas son. Y la Mitra, y la Corona ? Tambien acà la dexarõ. Repa- ra, hermano mio, ¿ esto sin duda has de passar , y toda tu compostura ha de ser deshecha en huesos aridos, horribles , y espantosos ; tanto , que la per- sona , que hoy juzgas mas te quiere , sea tu mu- ger, tu hijo , ò tu marido , al instante que espir- res , se ha de assombrar de verte ; y à quien hacias compania , has de servir de assombro.

§. V.

CON estas consideraciones , hermano mio, tu olvidaràs el mundo , y su embeleto. Mui cerca tienes el dia , que te llamarà la muerte ; y entonces , de què te aprovecharàn estas niñerías , en que ahora te ocupas ? Qué te aprovechará en aquella hora ser rico , poderoso , grande , ò peque- ño ? Sino lo que decia aquel Rey Josafat , estan- do à la muerte : Sè , que muero en estos ricos , y adornados Palacios , y no sè adonde serè hospeda- do esta noche. Ciego eres , si no vès estas cosas : desventurado de ti , que surcas el mar , y la tierra ,
por

por juntar riquezas, para dexarlas à otros, y quando menos pienses, entraràs desnudo en una sepultura llena de huesos, y calaveras, que serà tu obscuro aposento hasta el fin del mundo: mira quanto ha que poseen este aposento los difuntos! Matusalen vivió novecientos años, y ha cerca de cinco mil, que està en la sepultura. El Santo Rey David vivió pocos mas de sesenta, y ha tres mil años que està en la sepultura. Alexandro no llegó à treinta, y ha mas de mil años que es tierra. Los Pontifices, los Reyes, que passaron, ya son tierra. Tus conocidos (vé acordandote de ellos) vivieron quatro dias, y seràn muertos muchos siglos, y tu seràs lo mismo. Pocos dias viviràs, y muchas edades habitaràs con los gusanos, y lombrices de la tierra.

§. VI.

Y Lo peor es la seguridad, con que vives, muriendo cada dia. Si te avisassen con certeza, que uno de los criados de tu casa te havia de quitar la vida, no te guardarias de todos? Pues si has de morir infaliblemente en uno de los siete dias de la semana, que son criados, que te sirven à tus passa tiempos; por qué no te guardas de ellos, viviendo bien, y no fiandote de ninguno, como de criados traidores, pues uno de ellos te ha de quitar la vida? Y no sabes qual ha de execu-

cutar la sentencia de Dios, y su santo decreto. De aquel gran Soldan de Egipto se cuenta, que estando à la muerte, llamó à su Alférez Real, el que llevaba en las Batallas su Estandarte, y le diò la mortaja, con que le havian de amortajar, y le mandò, que fuesse por toda la Ciudad de Damasco, y à voces dixesse: Veis aqui lo que saca el gran Saladino de todo su Imperio; solo este trapo le acompaña, y en la tierra dexa todas sus guardas, y señorios. Xeferino refiere del Emperador Severo, que mandò hacer un cantaro de bronce, para que el dia de su muerte fuesse echadas en él sus cenizas; y tomándole en las manos, dixo: Tu tendrás dentro de ti en la muerte, à quien en la vida no cabe en el mundo. Y así dixo muy bien Epitecto, que este mundo era una Comedia, que en él todos somos Farfantes; unos hacen papel de Reyes, otros de esclavos; unos de tullidos, y otros de ricos; unos de sabios, y otros de ignorantes; unos apenas representan quatro palabras, otros tienen el papel muy largo, segun el Author de esta Comedia les diò: y cada uno lo que debe hacer, es, el papel, que le cupiere con perfeccion el tiempo que le durare; que el repartir los dichos, y papeles, al Author solo le toca, que por postre estas figuras, que representamos, se han de acabar; y en quitandonos de el tablado de este mundo, todos quedamos iguales, y en polvo, y tierra resueltos: representamos lo que no fuimos, y no somos lo que representamos.

S. VII.

MAndò Dios à Ezequiel su Santo Propheta, (*Ezeq. cap 4.*) que figurasse en un Adobe à Jerusalen, y sus muros, y el cerco de los Caldeos: encima de un poco de barro manda dibujar las fuerzas, y exercitos de los hombres, y todo lo que al mundo le parece grande, por mostrarnos, que todo esto es un poco de lodo mal cocido, de ninguna substancia, y duracion. Casados ha havido, que han durado tres dias, y Reyes sin estrenar la Corona, y Pontifices que no se pusieron la Tyara. Bocado ha havido, que no ha llegado à la boca: O mira el que iba à comer, el Rey de los Assyries Baltasar (*Daniel cap. 5.*) en aquella sacrilega cena, donde le asistian la hermosura de sus Damas, la multitud de sus Grandes le festejaban, las esquadras de sus Soldados asseguraban su persona, sus Palacios, qué soberbios! Qué mesas tan llenas de manjares, olores, y riquezas! El oro en las baxillas, los diamantes en las cabezas, y manos, los brocados por las paredes, hasta los vasos de el Templo Santo, consagrados à Dios, servian à sus bebidas. El que se hallaba Señor de toda esta grandeza, qué deleyte, y qué vanidad no tendria? En medio de esta abundancia, quando menos lo pēlaba, levantò los ojos à la pared, adò se vió una mano, que escribia: *Mañana morirás.* A este

te solo susto dió en el suelo todo lo soñado, pues para el miserable lo havia sido todo el tiempo pasado de su Imperio. Acabó su papel, y quedó barro, como lo demás.

S. VIII.

SI eres cuerdo, no fies de el estado, que no es tuyo, que quando menos pienses, te lo quitarán. Hai muchos, que hacen con la vida, lo que con una pieza de paño: este pedazo para capa, el otro para mangas, y este para una caperuza, como si el paño fuera suyo. Ahora soi mozo, mañana hombre, el otro dia viejo, entonces me daré à Dios, y de este modo tratan su vida, como si fueran señores de ella. Así la trataba aquel rico de el Evangelio, (*S. Luc. cap. 12.*) prometiendose muchos años; tanto, que queria hacer nuevos graneros, para recoger sus frutos, y estando enamorando à su alma con las felicidades que poseia, oyó una voz, que le dixo: Loco, esta noche quitarán tu alma de ti. En esto pararon sus locuras, pues disponia de el tiempo, que no era suyo. Dice el Propheta Malachias: (*Cap. 1.*) Maldito sea el hombre falso, que tiene en su ganado buen sacrificio, y ofrece à Dios lo mas vil, y despreciado. Das al mundo lo mejor de tu vida, y à Dios la vejez flaca, y enferma, quizá porque el mundo ya no lo quiere; y lo desprecia-

ble á el mundo quieres sea victima agradable á Dios? No fuera loco, el que aguardara á trasplantar los arboles, despues de viejos, y secos, para mejorar de frutos? Substancia, y vigor ha de tener la planta, que de otra suerte, aunque se made, no darà frutos. El Elefante dobla las juntas de los brazos con gran facilidad, quando es nuevo; despues en entrandó en edad, endurecense los nervios, y tiene las piernas como columnas, sin poderlas doblar. Con grandissima dificultad podràs en la vejez volverte á Dios, por estar duro tu corazon, y obstinado en pecados. A muchos succede, lo que al caminante, que en tiempo de lluvias encuentra con un arroyo, que pudiera pasar de un salto; y diciendo, adelante lo passarè, mientras baxa mas abaxo, lo halla mayor, y con mas agua, y no lo puede pasar. Asi al que al principio con un salto de dolor pudiera pasar á la otra parte de la buena vida, no lo hace, dilatando la penitencia para adelante, crecen con los dias las dificultades, con que se va haciendo mas inhabil cada dia.

§. IX.

Vió en el desierto un Santo solitario á un hombre, que havia hecho un haz de leña, para llevarle á cueftas, y vió que probò á subirlo sobre los hombros, y no podia, y el remedio, que bus-

búfò , fue , hacer mas leña , con que acrecentò la carga , y menos podia subirla. Reíase el Santo Hermítano de la locura de este hombre , hasta que le dixo un Angel: Mas locos son los hombres; que dexan para mañana su conversion ; no pueden hoy levantar su corazon à Dios con la grave carga de sus pecados , y esperan à mañana con muchos mas levantarse mas ligeros. Los mas de los hombres de este miserable siglo no se acuerdan de volverse a Dios , si no es quando el mundo los dexa , y entonces , à mas no poder lo hacen , porque con la muerte los dexa el tiempo. Tarde acordò Faraon (*Exod. cap. 14*) Rey de los Gitanos , à conocer à Dios en el mar Bermejo : arrepentido quiso volver atrás ; pero las aguas le embarazaron el camino , y quedò muerto en ellas. Las Virgines Locas (*S. Mat. cap. 25.*) tarde aparejaron sus lamparas , por lo qual se quedaron fuera. En la apretura , y rigoroso trance de la muerte de maravilla se halla buena disposicion : cosa es muy rara , el que tenga contricion verdadera , el que antes no la tuvo. El Santo Rey David (*Psal. 6.*) dice : No hai quien se acuerde en la muerte de vos. Pues quien se acordará? El que vive , Señor , el que vive (responde el Rey Ezequias (*Cap. 28.*) en su Cántico) no el que està agonizando con dolores , anhas , y desventuras. Acordare de tu Criador en el tiempo de la juventud (dice el Sabio) antes que se obscurezca el Sol de tu entendimiento , y las

Estrellas de tus sentidos; no seas como el otro ignorante, que cuenta el Cardenal Belarmino, que à la hora de la muerte pedia con grandes voces tiempo para hacer penitencia, y oyeron los que le ayudaban à bien morir, una tenebrosa, y espantosa voz, que le decia: Necio, ahora que el Sol se pone, pides tiempo de penitencia? Què hacias, quando te alumbraba todo el dia? Y en estas miserables congojas diò su alma à los Demonios. Bien parece ser falsa la penitencia de los tales, pues en sanando, vuelven à sus vicios: la necesidad les fuerza, à que digan verdades, no la buena voluntad: son como los ladrones, que no confieñan sus delitos, sino à puros tormentos, cuya confesion no los libra de la pena, antes les dà la muerte.

§. X.

ARroja el Mercader sus riquezas al Mar, y si despues le viene tranquilidad, con mayor ansia busca los fardos, que nadan sobre las aguas: con que le conoce, que si no fuera por el peligro (segun su voluntad lo muestra) no las echara de sí. Así hacen con los pecados, los q̄ à aquella hora aguardan, echarlos por el peligro; pero el amor, que toda la vida les tuvieron, và afido à ellos, como el Mercader à sus riquezas: vemos con los ojos, que confieñan con la boca muchos pecados;

pero no les vemos el corazon , de donde han de ser borrados , y assi nos parece, que todos le vãn al Cielo , y estãn muchísimos en el Infierno con todos los Sacramentos , porque no se dispusieron , y nosotros quedamos mui contentos , porque murieron como unos paxaritos , como si estuviera en el morir de prissa , ò de espacio la buena muerte. De espacio murió el Mercader , que ganó su hacienda engañando à sus hermanos , y mas de espacio està su alma en los Infiernos. De prissa murió el Siervo fiel à su Señor, que repartió sus bienes con los pobres, y vivió muriendo cada dia , y està en la alegría de la casa de Dios. Blanca se quedó como una paloma la muger Ramera , y negra vive su alma entre los Demonios, mientras Dios fuere Dios. Negros , y con grandes ansias murieron los Santos , que sirvieron à Dios , y ahora son Estrellas en la region de la luz. Todo esto nace de ser hombres carnales , quien lo juzga , y assi han dexado estos abusos , y mentiras en el mando. Si vieran à los Santos Martyres ahogados , despedazados , y quemados , què dixeran de ver sus cadaveres tan môstruosos ? Han criadose en el cieno deste mundo, y no han salido de las tinieblas de Egypto: y assi , tienen estos ojos , y no vén ; que si vieran , verian que este genero de muertes , y diversidad de accidentes, toca à la complexion de el cuerpo mortal , ò la naturaleza de el achaque de que mueren, de lo qual no es participe el alma , porque sus en-

fermedades son invisibles; que si las viésemos, conoceríamos lo horrible de los vicios: por esso no hai que fiar en la muerte de estas postieras obras, porque el alma con la gravedad de los dolores de el cuerpo, à que està unida, no puede levantarse à Dios, porque toda ella està en la parte que padece. Esto sucede muchas veces en los Siervos de Dios, en aquella tremenda hora, y assi se les oye quejar de su desamparo. Pues si esto sucede à los que en esta vida están bien habituados, que le sucederà à quien no lo està? Si esto sucede à los Varones fuertes, que han peleado contra sus pasiones, què les sucederà à los flacos, que siempre han sido vencidos dellas? Y assi, las mas veces lo yerran, aunque nos parezca à nosotros lo aciertan, porque todas sus obras son carnales, y brutales, sin llevar otra luz que carne, y sangre: y aunque nos parezca que con la boca se disponen, su corazon està rebelde, y lleno de malicia, y assi nada les aprovecha.

§. XII.

QVien viò lo que Judas hizo despues que vendió à Jesu-Christo, no dixera, que era un verdadero penitente? Porque él confesó su pecado à voces, restituyó la hoora en publico à quien se la havia quitado, volvió à su dueño el dinero mal ganado. Quien, viendo estas demonstraciones, no dixera havia enteramente satisfecho su pecado?

do: Y con todas estas circunstancias se condenò, porque el corazon estaba de diferente color que las obras exteriores. Què importa, que la boca diga pequè, si el corazon no dice nada? Que desprecie las riquezas con la lengua, quando las guarda el corazon, què importa? Llegà à las playas de Ninive el Propheta Jonas, (*Jonas, cap. 5.*) empieza à sonar su voz por las calles, y plazas de aquella opulentissima Ciudad, pregona la justicia de Dios, que vendrà sobre sus habitantes dentro de quarenta dias, y al instante empiezan todos à llorar, y hacer penitècia de sus pecados, bien pudierã aguardar à algunos dias, pues sabian tenian quarenta dias de termino. No si no luego hicieron penitencia, desde el Rey hasta el mas vil esclavo. Viene el auxilio de Dios, suena la voz de el Señor, de Jonas, en nuestros corazones? No hai que aguardar segunda voz, no sea que sea la postrera que Dios tenga determinada para castigar nuestros pecados. Estos varones Ninivitas tiene Dios guardados para el dia de el Juicio, y con ellos juzgarà à estos embaesados de el mundo. La penitencia de San Juan Baptista, y la de el Santo Propheta Jeremias, ambos santificados antes de nacer, se levantaràn contra esta mala gente el dia de la venganza, pues teniendo vidas inculpables, hacian rigorosa penitencia, solo por assegurar la gracia de Dios: mira tu què debes hacer, quando tienes, que pagarle tanta multitud de culpas.

§. XIII.

A Hora te ven mis ojos , y hago penitencia en ceniza, y llanto, decia á Dios el Santo Job. (*Job, cap. 24.*) Pues fuiste criado para gozarle, abre tus ojos, y conoce quien es, quando te habla en el corazon con santas inspiraciones. Habla el Villano con el Rey en el campo, y no le venera por no conocerle: así dixo el soberbio Rey Faraon (*Exod. cap. 5*) á Moysès, quien es Dios? No sea que tu digas lo mismo! Todos meditamos en este mundo, unos trahen delante de sí à Dios, y otros à su interès. Este es el Dios de cada uno. Si deseas hartar tus deseos, y la infaciable sed de tus apetitos con los bienes, y riquezas de este mundo, vas engañado, como lo estuvieras, si quisieras hartar un Caballo con carne, y un Leon con yerva. Ordenó Dios su mantenimiento à todas las cosas, à tu alma le cupo el Cielo por centro; mira como soflegará con quatro piedras amarillas, que el mundo llama oro? Y si con este quieres soflegarte, lo conseguirás, como si para matar una hoguera le echasses leña seca. Estos son desatinos: pues de la misma suerte lo es faciar nuestra alma, que es espíritu, con bienes materiales, que son tierra. Quando salgas de esse cuerpo en que habitas, veras estas verdades, y llegará el dia que no tendrá noche para ti, ó la noche que no tendrá dia, y salgas deste mundo para el otro siglo.

§. XIV.

§. XIV.

HErmano mio, si quieres tener buena muerte, en tu mano està, tèn buena vida, que con buena vida no hai mala muerte, ni buena muerte con mala vida; todo se acaba: si no ha de durar, qué se te dà de conseguir lo que desees? Si sirves à los Principes, ellos te dexarán mañana; ó tu los dexarás con tu muerte. Mira à San Francisco de Borja lo que le sucedió; sirviò muchos dias à los Emperadores, y muriendo la Emperatriz, se la dieron de deposito, para que la lleváse à Granada à enterrar, y abriendo la caja, adonde iba aquella Señora, á quien èl, y un mundo servia de rodillas, viò un saco de gusanos, y que la Corona estava assentada sobre un poco de podre, y dixo: En esto pàran las grandezas humanas, à quien los hombres se desvelan en servir? Yo prometo de aqui adelante no servir à Señor que se muera. Como lo prometì, así lo hizo, sirviendo à Dios tan de veras, como nos lo dice su santa vida.

§. XV.

QUè importa, hermano, que seas grande en el mundo, si la muerte te ha de hacer igual con los pequeños? Llega à un ossario, que està lleno de huesos de difuntos, distingue entre ellos

el rico de el pobre , el sabio del necio , y el chico del grande ; todos son huesos , todos calaveras , todos guardan una igual figura . La Señora , que ocupaba las telas , y brocados en sus estrados , cuya cabeza era adornada de diamantes , acompaña las calaveras de los mendigos . Las cabezas que vestian penachós de plumas en las fiestas , y saraos de las Cortes , acompañan las calaveras que trahian caperuzas en los campos . O justicia de Dios , como igualas con la muerte à la desigualdad de la vida ! Qué cosa hai tan horrible como el hombre muerto ? Fantasma à la ilusion de quien lo conocia , horror à los ojos de quien lo amaba . O instante , que mudas las cosas ! O instante , de el sér. al no sér ! O instante , puerta de los siglos ! O instante , en que todo se acierta , ò todo se yerra ! O instante , en que ninguno dirá , yote passarè seguro ! Porque ninguno sabe si es hijo de ira , ò de amor ! O instante , el que te perdiò una vez , no te hallarà mas mientras Dios fuere Dios ! Para siempre , para siempre , sin termino , ni fin .

§. XVI.

O Locos, que no veis estas verdades ! O hijos de Babylonia , los que habitáis en sus delicias , y bebeis de las inmundicias de su Caliz , por de fuera oro , y por de dentro veneno ! O Ramera ,

preváricadora de la verdad , pues llamas males à los bienes, y bienes à los males! Todo tu cuidado es borrar la razon de el hombre , imagen de Dios, y el que nació para compañero de los Angeles, hacerlo compañero de las bestias , dando fuerza con la abundancia de tus vicios à nuestros apetitos , para que reinen sobre la razon , y que ella captiva , todo el edificio humano venga al suelo. Estas transmutaciones hace con los hijos de el figlo esta Ramera , á quien tiene ciegos con las riquezas , y delicias de este mundo. Y assi , decia el Santo Apostol San Pedro , que no era otra cosa este mundo , sino una casa llena de humo , adonde ciegos los ojos de la razon , no vén la verdad de las cosas : es un Babel de confusion , donde unos à otros no se entienden , todos desunidos para el bien , y unidos para el mal: es un engaño con apariencia de verdad. Quien vé al poderoso , le llama rico , y es mentira , porque le faltan à su codicia todos los bienes ajenos ; dicente , que es señor , y no lo es, porque no tiene los bienes , antes lo bienes lo tienen à èl ; y assi , no se ha de decir Pedro tiene cien mil ducados , sino cien mil ducados tienen à Pedro. No se ha de decir : Pedro puede mucho , sino Pedro puede nada. Al fuerte , y temerario le llaman valiente , y es todos los dias vencido de sus pasiones. Llaman belleza à la compuesta de carne podrida , que mañana será gusanos : al virtuoso llaman hypocrita , y al hy-

hypocrita hombre ajustado : al liberal Predigo,
 y al Predigo hombre bizarro : al verdadero buen
 hombre (que yà el serlo es oprobrio) y al embu-
 tero cortesano : al bufon hombre ligero , y el que
 es modesto , pesado. Este es el Vocabulario de
 la casa de los locos, y del Palacio de el humo, don-
 de reina Babylonia, y adonde habitan las bien-
 aventuranças temporales, que hoy son, y mañana
 no parecen, opuestas à las Bienaventuranças del
 Dios nuestro Señor, que habitan en la casa de la
 luz. Dice el mundo: Bienaventurados los ricos.
 Dice Dios: Bienaventurados los pobres. Dice el
 mundo: Bienaventurados los que se huelgan, y
 rien. Dice Dios: Bienaventurados los que lloran.
 Dice el mundo: Bienaventurados los que son esti-
 mados. Dice Dios: Bienaventurados los que pa-
 decen persecucion. Tan opuestos como son los
 Authores, son opuestas las Doctrinas. Christo-
 nos dice: (*S. Math. cap. 6.*) Quien es de este
 mundo, no es de Dios; servir à Dios, y à las ri-
 quezas, no puede ser; agradar à dos señores tan
 opuestos, es imposible. Estos son dos caminos
 muy distantes, uno va al Occidente de el Inferno,
 otro al Oriente de el Cielo. Qualquier passo que
 damos en ellos, nos aparta de el camino opues-
 to; y assi, cada uno mire como anda,
 que sus passos le diràn el fin que
 lleva.

§. XVII.

Muchos hai que no ven estas verdades, porque viven en tinieblas, y las padecen mucho mayores que las padecian los Gitanos, (*Exod. cap. 10.*) que les duraron tres dias, y hai muchos, à quienes les duran cinquenta años. Què locura puede haver mayor, que querer irse al Cielo por otro camino que fueron los Santos? Los descubridores de las Indias nos enseñaron el camino de las Indias, y de essa misma suerte los descubridores de el Cielo nos enseñaron el camino de el Cielo. Como llegarán al Jugar donde llegaron San Ambrosio, San Gregorio, San Augustin, y Santo Thomàs de Villa-Nueva, Padres de la Doctrina, de la Penitencia, y de los Pobres, los Obispos que gastaron el patrimonio de los pobres en las grandezas, y profanidades, en que los gastan los hombres mas relaxados de el siglo? Delante de las lagrymas de el Santo Rey David, y de la penitencia de San Luis, Rey de Francia, y de la Charidad de San Eduardo, Rey de Inglaterra, què parecerà un Rey, que toda su vida la ha gastado en Comedias, caza, y juegos de cañas? Delante de todos los Santos, què parecerán los que tuvieron sus mismos estados, y no sus virtudes? No hai que culpar el estado, que el estado no condena al hombre, sino el hombre al estado.

(*Josué, cap. 10.*) Quien , viendo à Josué cubierto con un arnés de acero en un caballo furioso , y la espada sangrienta en la mano , dixer a era Santo ? Y vimos , que á la voz de este Siervo de Dios se paró el Sol en el Cielo , y toda la maquina Celeste detuvo su curso. Imitémos las virtudes , que los Santos han exercitado en todos estados ; pues en todos tenemos gloriosos exemplos , y no nos divierta el estado ajeno , y con esto tendremos virtud en qualquier estado , que nos hallaremos ; pero querer sin sus virtudes ir al Cielo , es disparate.

§. XVIII.

Tened vergüenza , los que llamis à Dios nuestro Señor , Padre , verle tan solo. Y así , su Divina Magestad se quexa por su profeta , (*Malachias, cap. 1.*) diciendo : Si soi vuestro Padre , donde está el amor , que me teneis ? Y si soi vuestro Señor , donde está el respeto ? Considerad en dos campos de batalla : como el Santo San Cypriano consideraba , dos exercitos , el de Dios Nuestro Señor en un Monte , cuyo Capitan es Christo , que ocupa la cumbre , sangriento , lleno de dolores , afrentas , y desnudez , con el invencible Estandarte de la Santa Cruz , Bandera de nuestro Caudillo , debaxo de cuya seña militamos. Mira mas abaxo sus Apostoles , llenos de

angustias , de prisiones , y tormentos ; vuelve los ojos à la falda de el Monte , mira sus Martyres , admira su Fé , y fortaleza , tiatos en sangre estàn , escucha sus lamentos , y como su inocencia pide , à Dios justicia , diciendo : (*Apocal. cap. 11.*) *Vindica , Domine , sanguinem Sanctorum tuorum , qui effusus est.* Otros repiten el santo sacrificio de sus cuerpos , cantando : (*Isai. cap. 65.*) *Transivimus per ignem , & aquam , & eduxisti nos in refrigerium.* Mira los Santos Confesores con la fatiga que suben al Monte , llenos de penitencias , por el amor de su Criador , y con la esperanza de llegar à la alta cumbre , la publican , diciendo : (*Psal. 19.*) *Hi in curribus , & hi in equis ; nos autem in nomine Domini Dei nostri invocabimus.* Mira las Santas Virgines cantando alabanzas al Omnipotente por el triumpho de sus victorias , diciendo : (*Exod. cap. 15.*) *Cantemus Domino , gloriose enim magnificatus est.* Mira los Santos Ana coretas llenos de amor subir los peñascos de el Monte arriba , con quanta ligereza los trepan , diciendo : (*Psal. 41.*) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum , ita desiderat anima mea ad te , Deus.* Repara , que en todo este santo Exercito no hai ninguno sin trabajos , y sin consuelos ; todos miran à lo alto donde està su Capitan , y con ser el Monte tan alto , y la subida tan aspera , no desmayan , antes sus tropiezos aceleran el passo à su camino. Mira su santo , y valeroso Capitan

como los alienta, diciendo: Venid á mi los que trabajais, que en mi hallareis descanso: los que teneis sed, venid, porque soi fuente de aguas vivas; venid, que soi vuestro Padre, vuestro Pastor, vuestro Rey, y vuestro Hermano.

§. XIX.

Repara la diversidad de Santos que ocupan las faldas de este santo Monte, y por subir á su cumbre con mas ligereza, como se van desnudando de todo lo que les hace estorvo á subir á lo alto. Mira aquel Rey arrojando la Corona: El otro poderoso el dinero: El Letrado los libros: El Soldado las armas, y todo lo que les embaraza el camino, es despreciado de su denuedo. Repara, que como van subiendo, al passo de el camino es la fatiga, y el ardor con que el que al principio podia sufrir la Toga, y Dignidad, á los primeros passos la dexa, á los segundos la capa, y á los postreros hasta la camisa le hace peso. Mira, que aunque padecen fatiga, ninguno se para, porque en este camino, el pararse es volverse atrás. Mira, que aunque todos suben, todos van por diferentes caminos; y aunque los de el Monte opuesto les dan grita, no vuelven el rostro á su estruendo, y voceria; y si alguno lo vuelve, es despeñado. Mira como los Santos Angeles van delante animandolos, y allanandoles el

camino, diciendoles: (*Psal. 90.*) *Angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis, in manibus portabunt te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Mira los Santos Prophetas, y Patriarchas postrados delante de la alta nube que tiene à Christo à su diestra, donde assiste el Altísimo Dios de los Exercitos, que corona el pinaculo de este Monte, diciendole: (*Psal. 130.*) Vos, Señor, fundasteis la tierra sobre su misma firmeza; y vos, Señor, teneis señorio sobre el Mar, y vos podeis amansar el furor de sus ondas. (*Psal. 75.*) Vuestros son los Cielos, y vuestra es la tierra, y vos criasteis la redondez de ella con todo lo que dentro de sí abraza, y el Mar, y el viento Cierzo que levanta, vos lo fabricasteis; y pidiendole los Santos eche su paternal bendicion sobre los caminantes de este santo Monte, le dicen: (*Psal. 144.*) Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor, y vos les dais su manjar en tiempo conveniente. Abris vos vuestra mano, y henchis todo animal de bendicion.

S. XX.

Mira como el amable Padre desde lo alto los mira, y con amorosos ojos los bendice, y con el baculo Pastoral de su providencia los anima, diciendo por Ezequiel: (*Ezech. c. 34.*) Yo bus-

buscarè mis ovejas, y las visitarè de la manera que visita el Pastor su ganado, quando lo halla descarrado; y así, yo visitarè mis ovejas, y las sacarè de todos los lugares por donde andaban descarradas, y en el día de la nube, y de la obscuridad, sacarlas he de entre los Pueblos, y juntarlas he en diversas tierras, y traerlas he à la fuya, y aposentarlas he en los Montes de I sraèl, donde descansaràn sobre las yervas verdes, y seràn apacentadas en pastos mui abundosos, y las que moran en el desierto, estaràn seguras de los bosques, y puestas al rededor de mi collado; derramarè sobre ellas mi bendicion, y enviarè las aguas lluvias à su tiempo, las quales seràn benditas, esto es, saludables, y provechosas, y no dañosas à los pastos de el ganado. Es buen Pastor el que con este amor cuida, y trata à los suyos? Quieres mas bendiciones que estas que echa el Señor à sus Siervos, que suben este santo Monte de el desengaño? Este es el camino, este es el Capitan, estas las promessas, cuyo fin es el Reino eterno.

S. XXI.

Considera tu ahora, Hermano mio, el estado en que vives, y que llegas à este santo Monte; registra con la vista todos sus caminantes, que suben sus veredas; pon los ojos en sus costumbres, exercicios, y vida, y mirate a ti, si te hallas lle-

lleno de Magestad, y grandeza, cercado de coches, estufas, Pages, y Lacayos; con quien va solo, y à pie, qué pareceràs? Al lado de quien su corazón solo lo tiene en Dios, con el tuyo, que solo lo tienes en el dinero? Con los que caminan ayunos, como puedes caminar tan harto, y lleno de delicias? Si quieres caminar con los limosneros, estos van mui ligeros, porque caminan en los hombros de los pobres. Como puedes tu seguirlos con tantos talegos? Si te arrimas à los despreciadores de el mundo, es gente mui desocupada, y todo el dia caminan; y tu como los has de seguir, si todas las noches, y dias las tienes ocupadas en tus pretensiones, baptizandolas por licitas tu codicia? Si buscas los castos, tu lascivia los aparta de ti; si los humildes, tu soberbia no puede caminar los pobres valles que ellos caminan, porque tus caminos son de cerro en cerro, y de monte en monte, como Halcon altanero. Si tienes juicio, hermano mio, echaràs de ver, que no llevas tu el camino que llevan aquellos santos caminantes; y no lo llevando, yo te digo de parte de Dios, que no llegaràs adonde ellos llegaren.

§. XXII.

TRahe San Pedro Damian un simil mui evidente para credito de esta verdad. Dice el santo: Si un hombre quisiera hacer una jor-

nada, que nunca huviesse hecho, y para acertarla mejor, se informasse de un practico de el camino, preguntandole las señas, y los passos que tenia; y el practico le dixesse que en saliendo de la Ciudad, á media legua encontraria con una Cruz, que dividia dos caminos, que en llegando á ella tomasse el camino de mano derecha, y a breve rato encontraria una laguna muy grande, que en llegando tomasse el camino de la otra mano, y que veria luego un Castillo puesto en un alto monte, que caminasse derecho á él, y que en llegando, le fuesse rodeando, y á sus espaldas hallaria el lugar; si el caminante saliesse confiado con estas señas, y caminasse todo el dia sin vér la Cruz, sin encontrar la laguna, ni descubrir el Castillo, y que cerraba yá la noche, qué diria de su jornada? Pues abre tu ahora los ojos, antes que llegue la noche de tu muerte, y mira si en el camino de este mundo, donde todos somos viadores, encuentras con las señas, que te dan la vida, y camino de los Santos para el Reino de Dios; y si no encuentras con ellas, erraste el camino, morador eres de Babylonia, y esclavo de el Demonio, para cuyo desdichado fin mejor fuera que nunca huvieras nacido, ni tu madre te huviera arrojado al mundo.

§. XXIII.

VVeive ahora los ojos de la consideración à el Mõte opuesto, Mõte de la vanidad, Theatro de la soberbia, y Corte de la gran Babyloia, enemiga de Dios, y compañera de el Demonio: mira la multitud de gentes, que lo ocupan: mira como està assentada en la alta cumbre, en aquella bestia de siete cabezas, que refiere San Juan en su Apocalypsi, (*Apoc. 17.*) vestida de purpura, guarnecida de oro, y de piedras preciosas, y en su mano el Caliz dorado de sus deleites, lleno de todas las inmūdicias, y abominaciones, y en su frente escrito, *Blasfemia*. La gran Babyloia, madre de la fornicacion, y de la abominacion de la tierra, embriagada de la sangre de los Martyres de Jesu-Christo. Mira à Luzbél su Principe con tantas Tartareas legiones, que le acompañan, todos enemigos con odio irremediable de tu Padre, de tu Dios, y de tu Criador. Mira la innumerable gente que los adora el pecho por tierra. Mira los Moros con sus torpezas, los Judios con sus codicias, los Barbaros con tu Idolatria, los Hereges con sus malicias. Mira los Christianos. (aqui rebienta el corazon de pena, y la sangre de él havia de salir por nuestros ojos de dolor!) Que siga à esta Ramera, quien no conoce à Jesu-Christo, vaya; pero sus hijos, que profesan

san su purissima Ley Evangelica , apartadose hayan , y sirvan à esta infame! Y yo, que escribo esto (con dolor de mi corazon , y lagrymas en mis ojos lo confieso) mas de treinta años dexé el Monte Santo de Jesu-Christo , y serví loco , y ciego à Babylonia , y sus vicios , bebí el sucio Caliz de sus deleites ; é ingrato à mi Señor , serví à su enemiga , no hartandome de beber en los sucios charcos de sus abominaciones : de lo qual me pesa , y pido à aquella Altissima , è Imperial Bondad perdon de mis pecados.

§. XXIV.

CVenta San Juan Climaco , que yendo por el desierto , encontró con una Calavera de un hombre , y le preguntò el Santo , de quien era. Fui, donde habitó el anima de un Condenado. Serias de algun Idolatra , dixo el Santo. Respondiò : Mas baxo es mi tormento que el de los Idolatras. Serias de algun Moro. Mas baxo (respondiò) es mi Infierno que el de los Moros. Serias (dixo el Santo) de algun Judio , ó Herege. Respondiò : Mas baxo , y profundo es mi Infierno. Preguntò el Santo : Pues fuisse Christiano ? Y respondiò : Si ; pero mis tormentos son mayores que los de los Christianos , porque fui Sacerdote Christiano. Esta es la mayor desdicha ! Que el Ciego no vea , vaya ; pero que el que ve sea Cie-

Ciego! Que el que tiené por bienaventuranza las riquezas, las ame; no es mucho; pero que el que professa que la bienaventuranza es no tenerlas por el amor de Dios, las estime, es cosa de locos; ó mude lo que cree, ó crea que ha perdido el juicio.

§ XXV.

Mira en este desdichado Monte, à quien el mundo llama felicidad, la multitud de gente que le habita: mira la confusion, y Babel, y voceria con que unos à otros no se entienden: mira los ambiciosos, què tristes, y què hambrientos de bienes de fortuna; hasta los montes de oro, y plata tienen à las espaldas, no porque la desprecian, sino porque esta gente nunca miran lo que tienen, sino lo que les falta. Mira los deshonestos encenagados en los pantanos de la lascivia, sin tener aun habilidad para dâr voces, porque su torpeza es tanta que ni aun hablar los dexa. Mira los envidiosos comiendose à bocados, siendo alimento de si mismos. Mira los murmuradores de todo descontentos, y nada les parece bien, sino el decir mal. Mira quanto ladron, quanto homicida, quanto embustero, quanta soberbia, quanta vanidad ocupa la Corte de esta Ramera. Tambien tiene este maldito Pueblo sus hermitaños, y penitentes, unos que professan virtud por

sus commodidades , otros que viven solitarios por no hacer bien à nadie , otros que no comen de miserables , otros hacen penitencia porque los alaben ; y ha llegado la locura à tal extremo , q̄ hai quien derrame su sangre por parecer bien. Mira los poderosos con la profanidad que sirven à su loca señora. Qué coches , qué literas , qué estufas no ha inventado su commodidad ? Qué comidas , bebidas , y olores sa gula ? Los tabiques de sus Casas son cristales , sus Templos un aposento de sus Casas , adonde desde sus camas profanan (no adoran) el estupendo , y Santo Sacrificio de la Miffa , haciendo el Sacerdote (como yo he visto) primero à ellos le reverencia para empezar , que à Dios nuestro Señor , en cuya presencia tiemblan los Angeles , y el Firmamento se humilla. Si quando Dios nuestro Señor se apareció en la zarza en el Monte Oreb à Moysés , porque queria vér aquel mysterio , le dice Dios , que aquella es tierra santa , que se descalce ; que debe hacer el que vê , y oye el Santo Sacrificio de la Miffa , adonde está Dios humanado , como estaba en el fuego de la zarza ? Y ha llegado el tiempo que delante de estos epulones (por nuestros graves pecados) no solo los Sacerdotes de Dios les hacen reverencia , sino que acompañan las visitas hasta los estrados. O desdichado siglo ! O tiempo lamentable ! O locos engañados ! Donde está el culto , y veneracion que tenéis à Dios , pues así tratis

tais à sus criados? Si en tiempo de San Gregorio el Magno decia (no viendo estas baxezas, sino algunas tibiezas en los Sacerdotes de Dios) que en aquel siglo havia Sacerdotes de palo, que celebraban en Calices de oro; y que en el tiempo antiguo havia Sacerdotes de oro, que celebraban en Calices de palo: què diria si viesse estas ignominias?

§. XXVI.

PVes ro es la peor gente que tiene Babylonia; à esta otra mas pessima la acompaña. Estos son unos Philosophos mesurados, llenos de ciencia vana, de quienes Christo nuestro Señor nos aconseja huyamos, porque son falsos Prophetas, que tienen pieles de Ovejas, y por de dentro son lobos carníceros, que despedazan nuestras almas con sus doctrinas falsas, y engañosas; estos son los peores, porque los que hasta aqui hemos referido, con el lethargo de los vicios, no hablan de la virtud, sino vicio, y mas vicio, y no buscan otra razon, que dàr pasto à sus apetitos. Pero estos están llenos de el Caliz de Babylonia hasta la boca, por donde lo derraman, llegando à executar la mayor maldad que en la Corte de la Ramera se hace, que es hacer de los vicios virtudes, de las ofensas servicios, y de la malicia bondad, diciendo es agradable à Dios lo que su Divina Magestad aborrece, diciendo es licito, y loable

ble lo que fu de naturaleza es malo, y pecaminoso. Dice el Padre Maestro Avila, Apostol de la Andalucia, que esta gente es peor que Luthero, y dà la razon; porque la doctrina de Luthero, como dañosa, y heretica, cerramos los oidos à sus razones, conociendo es veneno de nuestras almas; pero la doctrina de estos, juzganla como medicamento saludable, y como à tai abrimos la boca de nuestro corazon, adonde recibimos en lugar de salud, peste, y en lugar de vida, muerte. Dicen, si ven la soberbia en las alhajas, grandeza, y ostentacion, que el estado lo pide. Si no dan limosna, que primero es pagar las deudas. Si no las pagan, que el sustento de la casa, por lei natural, lo prohibe. Si estan en la Iglesia irreverentes, que no se ha de mostrar la virtud en cosas exteriores. Si no frequentan los Sacramentos, que es reverencia à tan alta Magestad. Si es gloton, y regalado, que no hace daño lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella. Si come carne, y no ayuna, por una enfermedad que tuvo ahora quarenta años, y por no tener ninguna hasta que se muera, que la prudencia es madre de las virtudes. Si va à la Comedia, que es acto indiferente. Si es usure-ro, que el uso de las tierras hace leyes. Si es Simoniaco, que no toma dinero, sino lo recibe. Si vende la justicia, que hai leyes para todo. Si está amancebado, es pecado de flaqueza. Si homicida, que en el primer impetu no hai pecado. Si

ladron, la extrema necesidad carece de lei. Si es desbaratado, y loco, que la virtud de la eutropelia lo permite. O malditos hijos de Bual, no sois vosotros Israelitas de corazon simple, y recto, sino hijos de el Demonio, Ministros de Babyloonia, y doctrineros de Bercebù, y pervertidores de la doctrina de Jesu-Christo.

§. XXVII.

Mira con el amor que este infame Pueblo dà sus bienes à esta Ramera, empeñan sus joyas, venden sus alhajas, disipan sus mayorazgos por darle solo gusto. Mira al Demonio como blasfema de Jesu Christo, y le dice: Mira, Christo, la gente que me sigue, la Magestad que me acompaña, mira que obedientes me estàn, como dan sus vidas, y sus haciendas por mi, sin haverlas yo criado, ni redimido con tantos dolores, y trabajos como tu los redimiste, ni haverles prometido Reino eterno, antes suplicio eterno. Mira queni un ochavo te dàn de limosna en tus pobres, y mira con quanta liberalidad me dàn todos sus bienes. Afrentate, Christiano, de oir estas voces; tèn honra verdadera, que todo lo demàs es embuste; y mira como tratas à tu Dios, tu Padre, y tu Señor; y si el amor no te obliga, obligue te el temor, teme su furor, y la espada de su justicia, que està sobre ti. Mira lo que dice el Pro-
phe-

Propheta Amòs: (*Amòs, cap. 9.*) Los ojos de el Señor están puestos sobre el Reino que peca, para destruirlo, y echarlo de sobre la haz de la tierra. Mira à lo que obliga al furor de Dios esta mala gente, que dice por el Propheta Zacharias estas desconsoladas, y tremendas palabras: (*Zachar, cap. 11.*) No quiero yo tener mas cargo de apacentaros, lo que muere muera, y lo que mataren matenlo, y los demás que se coman à bocados unos à otros. Puede ser mayor el desamparo que esta gente tiene de Dios? O desdichado Pueblo, sobre quien tal furor ha caido! Nunca fueras nacido, para ser aborrecido de tu Criador, compañeros de el Demonio, y pasto de los Infernos. O Babyloonia, Kamera infame, como tienes engañados à los hijos de los hombres! Algun dia caerás à los abismos, como se lo mostraron al Apostol San Juan en aquella vision que refiere en su Apocalypsi, (*Apocal, cap. 18.*) donde dice oyò una voz de un Angel, que dexando caer desde el Cielo una gran piedra de Molino, decia: Cayò la gran Babyloonia, y queda hecha habitacion de los Demonios, y guarda de espiritus immundos, y guarda de las aves immundas, y de todas las gentes que del vino de la ira, y de la fornicacion bebie-

ron.

s. XXVIII.

R Vegote ahora , Hermano mio , que con ma-
duro juicio te pongas emmedio destas dos
Montes tan opuestos. Mira al uno coronado de
Dios tu Padre , y al otro de el Demonio su enemi-
go ; uno lleno de bendiciones de su Paternal ma-
no ; otro lleno de maldiciones de su furor : uno
Monte de verdad , cuyo fin es un Reino eterno ,
una vida eterna , un descanso eterno ; otro Monte
de vanidad , cuyo fin es Infierno eterno , horror
eterno , tormento eterno , y blasfemia eterna. Y
está cierto , que tu que lees estas letras , has de pa-
rar dentro de breves dias (porque breves son los
dias de el hombre , dice el Santo Job) en uno de
estos dos lugares. Libre alvedrio tienes , elije , que
para coronar Dios tus obras , y para que tengan
merito , te pone en libertad : elije , porque has de
morir , y al salir tu alma de esse tu cuerpo en q̄ aho-
ra habita , le tomaràn estrecha quenta de los pas-
sos que ha dado en estos Monte s , que todos te los
tienen contados , y ellos te llevarán al fin donde se
encaminaron. Quiera la gran misericordia
de Dios , y su Paternal piedad , vayan à
parar à el mismo , adonde descan :

ses. Amen.

CARTA ENVIADA DE LA CIUDAD
*de Sevilla, escrita por mano de Don Miguel Ma-
 ñara Vicentelo de Leca, Hermano Mayor de la
 Santa Charidad de aquella Ciudad; exhortando à
 los Hermanos de la Santa Charidad de la Ciudad
 de Antequera, para animarlos à que con Chris-
 tiano zelo funden Casa de la Santa Charidad de
 nuestro Señor JESV CHRISTO, y es como
 se sigue.*

Hermanos Amantísimos, à quien Dios nues-
 tro Señor ha tomado por instrumentos
 para fundar la Casa de sus amantísimos Hijos los
 Pobres nuestros mui caros Hermanos. No sabré
 significar à V. mdes. el gozo que he sentido vien-
 do sus fervorosos, y santos deseos, y que Dios
 nuestro Señor los haya puesto en su viña, de que
 deben estar mui agradecidos, tomando la azada
 con valor, y resolución de Varones, que Dios da-
 rá fuerzas. Y así repara el Padre Orozco en
 aquellas palabras de Señor San Pablo, que dice,
 que no será coronado, sino el que legitimamente
 pelear; parece havia de decir: el que legitima-
 mente venciere, porque la Corona no le dá por
 la Batalla, sino por el triumpho; pero en la Casa
 de Dios nuestro Padre, es mui diferente. Basta-
 nos pelear para ser coronados, que Dios vencerá
 por nosotros. V. mdes. no vuelvan el rostro à su lla-
 mamiento, ni à su santa voz, que nunca mere-
 cie-

ciéron oír. No huyan á Tarsis como Jonas; y poniéndoles à San Lazaro à la puerta, obren con él lo que el Rico Avariento: ni à nuestro Hermano Mayor Jesu Christo pobre le vendan como Judas, sino como dice el Santo Apostol, sientan su vocacion, que à los que Dios llama para una cosa, no los quiere para otra. Y así ama mas la obediencia que el sacrificio. Cria Dios diferentes estados, y à cada uno le dà el officio que ha de tener; si nosotros nos trocamos, no harèmos nada. Si San Pablo primer Hermitaño, se huviera metido à Predicador, quizá no huviera sido Santo. Y si San Pablo Apostol se huviera ido al Desierto, quizá tampoco lo fuera. Al Religioso lo quiere Dios con ciega obediencia, al Hermitaño con quietud soledad, al Maestro en la Cathedra enseñando à los ignorantes, y al rico haciendo limosna en el Hospital. Estas son las hachas encendidas que pone delante à cada estado; y si trocamos las luces, quizá no verèmos. Si el Hermitaño dice, yo he de ser limosnero, perderà la soledad, y luego, ni sera uno, ni otro. Así es el rico que trata de retiro, y no hace limosna, pierde lo uno, y no consigue lo otro. Lo mismo vemos en los animales: si à un Leon le dieran yerva, y à un Caballo carne, entrambos con el mantenimiento à la boca, se moririan de hambre. Dios ha sacado à V. mdes. de las tinieblas de Egypto, y de las obscuridades de Babylonia, y los ha puesto en el Parayso de la Hof-

Hospitalidad. Aquí le sirven con fortaleza, que el Reino de Dios padece fuerza, y solo los valerosos le alcanzan. El Demonio es preciso levante sus Banderas: V. mdes. peleen con paciencia, que Dios vencerà, y harà que sus quimeras vengán al suelo. Quien es de Dios, no es del mundo, y así es preciso sean V. mdes. perseguidos, y murmurados, y aunque seamos pecadores, como lo somos los que andamos en estas santas obras, de la misma manera que para hacerle bien, no miramos en el pobre malo sus faltas, por el respecto de la santa pobreza, de essa misma suerte, por el respecto de la Santa Charidad que trahemos entre nosotros, nos mira Dios con amor, y benignidad. Qué fuera de nosotros si no huviera pobres? Bien decía aquel Siervo de Dios, que los que creen en el Evangelio, si no hallàran pobres à quien servir, havian de deterrar sus huesos para en ellos executar el mandato de Jesu. Christo, que tiene prometido su Reino à quien le sirve, siendo nosotros mas interesados que no ellos, pues les damos tierra, y nos dan Cielo. Por esso los llaman los Santos, Portadores de las riquezas à la otra vida, porq̃ por sus manos transportamos nuestros bienes à la Bienaventuranza, hallando en el otro siglo riquezas immortales à quien no corromperà el tiempo. O quantos mueren ricos, y despues viven pobres! Y quantos mueren pobres, y viven ricos! Mucho es el numero de los locos, dice la Sabiduria,

ria, que son tantos, quantos aman la vanidad, y tienen el corazon puesto en ella, y los pies sobre la Ley de Dios.

Cuentan en la vida de San Juan Climaco, que encontró en el Desierto una Calavera, y le preguntó: Què anima havia estado dentro de ella? Y le respondió, que la de un condenado. Dixole el Santo: Serias de algun Pagano, ò Judio. Respondió: Mas baxo es, y mayor mi Infierno que el de los Paganos, y Judios. Dixole, pues fuiste de algun Christiano? Respondió: Mas profundo es mi Infierno, porque fui Sacerdote, y Christiano. Esto mismo le podiamos decir à la Calavera de un rico condenado. Vèn acà desdichado, tu perdicion fue, porque fueron tantos tus trabajos que te hicieron desesperar? O tu pobreza tanta que te obligó à pecar? Te pidió Dios la penitencia de San Juan Baptista, ò las carceles de los Martyres, ó los Desiertos de los Hermitaños, ò la Clausura de los Monjes? Sino de lo mucho que te sobraba, dieras un poco à Christo pobre, y esto no lo hiciste. Sin duda ninguna estos desdichados ocupan lo mas horrible del Infierno, porque los llamó Dios con lo mas suave, y facil que los pudo llamar, y no lo oyeron. Y lo peor es, con el amor, y liberalidad que le dån al mundo sus bienes, y con la miseria que le dån à Christo un cehavo. V mdes. Hermanos amantísimos, esten ciertos, como lo dice N. P. San Geronimo, que no se acuerda haver visto morir mala

muer.

muerite á ningun Limosnero , y crean firmemente, que no se puede servir á dos señores, y assi es imposible servir al mundo, y á Dios, y que la limosna á los buenos, los hace Santos, y á los malos, los hace buenos. Y pues han echado la mano al arado, no vuelvan el rostro atrás, porque no serán dignos del Reino de Dios: y si prosiguen en el trabajo comēzando, Dios desde el Cielo les echará su bendicion, los Santos Angeles estarán entre V. mdes. como estaban en el Hospital con San Juan de Dios; todos los Santos serán sus Abogados, y á la hora de la muerte estará la misericordia que usaron con los pobres, pidiendo á Dios su misericordia para con V. mdes. y que cumpla su palabra de ser misericordioso con quien lo fue, como la cumplirá. Y alcanzando esta bendita, y amable misericordia, bienaventurado: O V. mdes., y bienaventurado el dia que Dios los traxo al mundo, para que gozássen tanta felicidad. Y yo, aunque no sei nada, me tienen V. mdes. mei á su servicio, deseando los aumentos de esta Santa Casa, para honra de Dios nuestro Señor, y alivio de sus pobres. Guarde Dios á V. mdes. en su gracia como deseo. Sevilla, y Mayo 21. de 1676.

De V. mdes. mayor servidor.

Don Miguel Mañara.

VARIOS LUGARES DE LA SAGRADA

Escritura, que recogió, è hizo escribir en una Tabla, y ponerla en parte publica desta Sta. Casa de la Charidad, su amado Paare, y hermano Mayor, el Venerable siervo de Dios el señor Don Miguel Mañara, para excitar la Devocion de sus Hermanos à el Santo exercicio de la limosna, y fervorizarlos en el amor del Proximo, y con el mismo fin, para el proprio efecto se hizo imprimir este papel el año de 1688.

Bienaventurados los Misericordiosos, que ellos alcanzaràn Misericordia. *S. Matth. c. 5.*

Con la medida que midieres te han de medir.

S. Luc. 6.

La limosna libra de la muerte, y no dexa à el alma ir à las tinieblas. *Tob. c. 4.*

La Misericordia es mas alta que el Juicio.

S. Luc.

Dios tiene puestos los ojos en el que usa de misericordia. *Eecl. c. 3.*

Sed misericordiosos, segun vuestro Padre es Misericordioso. *S. Luc. 6.*

No olvideis la Hospitalidad, y exercitadla siempre, que por ella algunos recibieron en su casa los Angeles, creyendo recibian, ò recogian Pobres Peregrinos, como sucedió à Lot, y à Abraham. *Ab Hebr. c. 13.*

Dad, y os darán. *S. Luc. 6.*

De tu hacienda haz limosna, y no apartes tu rostro del Pobre, porque si así lo hicieres, no apartará Dios su rostro de ti. *Tob. c. 4.*

La Charidad es vinculo de perfeccion. *S. Pabl. ad Timo. 1.*

En el juicio mira que seas misericordioso; à los huerfanos como si fueras su padre: y como madre à la madre de ellos, y seràs tu como hijo del Altísimo, y usará de misericordia contigo mas que si fuese tu madre. *Ecl. c. 4.*

La Charidad es fin de los Mandamientos. *Ad Roman. c. 13.*

La anima que hace bien, será llena de bienes, y la que harta à los otros, ella será embriagada, y recreada de Dios. *Prov. 12.*

El que ama à su proximo, tiene cumplida la Ley. *Ad Gal. cap. 5.*

El beneficio hecho en secreto apaga las iras; y el don escondido en el seno del Pobre, aplaca la indignacion de Dios. *Prov. c. 21.*

Parte tu pan con el Pobre, y recoge en tu casa à los necesitados, y Peregrinos, y viste los desnudos; que quando esto hicieres, llamaràs, y el Señor te oirá; darle has voces, y decirte ha, aqui estoi presente. *Isai. c. 58.*

Grande animo, y confianza dà la limosna à todos los que la exercitan delante del summo Dios; si el Demonio se levantara contra èl, esta virtud los defenderà. *Tob. c. 4.*

Juicio sin misericordia será contra el que no hu-

haviere usado de misericordia. *Sant. cap. 1.*

Si alguno tuviere de los bienes deste mundo, y viere à su hermano padecer necesidad, y no abriere sus entrañas para remediarla, como diremos que la Charidad de Dios està en èl? *S. Ioa. cap. 3.*

Como el agua apaga el fuego, así la limosna resiste al pecado. *Ecel. cap. 3.*

Toma, señor, mi consejo, y redime tus pecados con misericordias hechas à los Pobres. *Dan. ad Nabuc.*

Derramò, y diò su hacienda à los Pobres: mas la justicia, y merito desta obra permanecerà en los siglos de los siglos. *Pf. III.*

Quando se compadeciere tu anima del que tiene hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecerà la luz. *Isai. c. 38.*

Esconde la limosna en el seno de el Pobre, porque desde alli estará dando voces à Dios por ti. *Ecel. c. 19.*

El que cierra sus oidos à las voces del Pobre, èl llamarà, y no será oido. *Prov. 21.*

Bienaventurado aquel que trata del necesitado, y del pobre, porque en el dia malo librarlo ha el Señor. El Señor le conserve, y le dè vida, y haga Bienaventurado en la tierra, y no permita caiga en manos de sus enemigos. El Señor le visite, y socorra en el lecho de su dolor. Toda su cama rodee este Señor en el tiempo de su enfermedad.

Pf. 40.

Dice el Señor. Para que quiero yo la muchedum-

16
dumbre de vuestros sacrificios, lleno estoi yo de los holocaustos de vuestros carneros, y de las injurias de vuestros ganados, no me ofrezcais de aqui adelante sacrificios en valde; vuestro incienso me es abominacion, y vuestros ayuntamientos son perverlos, y vuestras Kalendas, y las otras festividades del año aborrece mi alma, molestas me son, y enojosas, y passo trabajo en sufrirlas. Amad el juicio, aliviad à el affligido, juzgad à el pupilo, defended la viuda, y arguidme, si no os perdonare. *Isai. c. 1.*

Quexabanse los Hebreos, y decian. Por que, Señor, ayunamos, y no mirasteis nuestros ayunos? Affigimos nuestras almas, y no hicisteis caso dello? Responde Dios nuestro Señor: Porque en el dia del ayuno, vivis à vuestra voluntad; affigis, y apretais à vuestros deudores; ayunais, mas no de pleitos; no es, pues, esse el ayuno que à mi me agrada; romped las escripturas usurarias; quitad de encima de los Pobres las cargas; dexad en su libertad à los affligidos, y necessitados; de un pan que tuvieres parte el medio con el pobre; acoge à los necessitados, y Peregrinos en tu casa; viste al desnudo, y à tu carne no la desprecies.

Isai. c. 58.

Esto dice Dios Omnipotente, que ni puede engañar, ni ser engañado, y sus Ministros enviados por èl para nuestra luz, y enseñanza; y sobre todo, en el ultimo dia, quando los Santos Angeles,
apar-

aparten los Corderos de los Cabritos; en aquel
Teatro Universal de todos los nacidos, pondrá
á su mano derecha con sus Santos á todos los Bien-
aventurados limosneros, y les dirá: Venid ben-
ditos de mi Padre á poseer el Reino que se os tie-
ne aparejado, desde el principio del mundo; por-
que tuve hambre, y me disteis de comer; estuve
desnudo, y me vestisteis; fui Peregrino, y me hos-
pedasteis; enfermo, y me visitasteis. O qué gran-
dia de buenos Hermanos de la Charidad de nues-
tro Señor Jesu Christo! A quien responderán reben-
tando de gozo: Padre de nuestras entrañas, quan-
do á vos, que habitais en el Cielo, os vimos en-
fermo, desnudo, peregrino, y hambriento? Y
responderá aquel Cielo de los Cielos, Cordero
mansísimo de Dios: **LO QUE CON ESSOS PE-
QUEÑELOS MIS HERMANOS HICISTEIS;
COMMIGO LO HICISTEIS.** Esto ha de passar
infaliblemente, Hermanos; Bienaventurados vo-
sotros; y Bienaventurado el dia que nacisteis, y
Bienaventurada la hacienda que Dios os dió, si la
gastais con Christo Pobre. Y desdichados de
vosotros, Hermanos de la Avaricia, y no de la
Santa Charidad, y desdichado el dia que na-
cisteis, y la hacienda que tuvisteis, si la gastais
en servicio del mundo, y del Demonio, enemi-
gos de Dios. *S. Matth. c. 25*

48
SONETO, QUE HIZO EL VENERABLE
Don Miguel Mañara.

Vive el Rico en cuidados anegado:
Vive el Pobre en miserias sumergido:
El Monarca en lisonjas embebido:
Y à tristes penas el Pastor atado.
El Soldado en los triumphos congoxado:
Vive el Letrado à lo civil unido:
El Sabio en providencias oprimido:
Vive el Necio sin uso à lo criado:
El Religioso vive con prisiones:
En el trabajo boga Oficial fuerte:
Y de todos la muerte es acogida.
Y què es morir? Dexarnos las pasiones.
Luego el vivir es una amarga muerte:
Luego el morir es una dulce vida.

INSCRIPCION

QUE EL VENERABLE SEÑOR D. MIGUEL
Mañara mandò poner, y se lee sobre la
puerta de las Enfermerias.

Esta obra se acabò año de nuestra salud
de 1674.

Imperando en el Cielo nuestro Señor
Jeso Christo.

Siendo Summo Pontifice de la Iglesia el que
es Summo Sacerdote,

Segun el orden de Melchisedech:

Reinando en las Españas el que reina
en el Cielo:

Siendo Hermano Mayor de esta Santa Casa
su Divina Magestad;

Y pobre enfermo en estas Camas el que
truená en el Cielo.

Hicieronse à costa, y expensas de la providencia
del muy alto Dios su Padre, con quien vive,
y reina en unidad del Espiritu Santo
mas allà de los siglos,

SENTENCIA PROPHETICA,
 Que el Venerable señor Don Miguel Mañara
 hizo poner con letras de oro en los sitios
 mas publicos de la Charidad.

ESTA CASA DURARA
MIENTRAS A DIOS TEMIEREN,
Y A LOS POBRES DE JESU CHRISTO SIRVIEREN,
Y EN ENTRANDO EN ELLA
LA CODICIA, Y LA VANIDAD,
SE PERDERA.

VN DEVOTO DEL VENERABLE SEÑOR
 dice assi :

AVARICIA, Y VANIDAD,
A LOS POBRES TIBIO AMOR,
SERVIRLES CON FLOXEDAD,
Y A DIOS CON POCO TEMOR,
PERDERA LA CHARIDAD.

✱

EXERCICIOS

QUE TIENEN EN EL

HOSPICIO DE LA SANTA

CHARIDAD, EN LA BIEN-

AVENTURADA NOCHE

BVENA.

ESTA NOCHE SE LEVANTAN sus camas, y se pone un Altar con el Mysterio, lo mas devoto que se pueda, y sus bancos à la redonda, en que están los pobres, y Hermanos, y empieza mo las oraciones siguientes, y respo n- den todos.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ,
de nuestros enemigos libranos, Señor, Dios
nuestro, en el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espiritu
Santo. Amen

LA CONFESION.

YO pecador me confieso à Dios todo poderoso, y à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y al bienaventurado S. Miguel Archangel, y à S. Juan Baptista, à los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y à todos los Santos, y à vos, Padre, q̄ pequè gravemente con el pensamiento, palabra, y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Y por tanto ruego à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, al Bienaventurado San Miguel Archangel, à S. Juan Baptista, à los Santos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, y à todos los Santos, y à vos, Padre espiritual, que rogueis por mi à Dios nuestro Señor, Amen Jesus.

Acabada la Confesion, todos se sientan, pobres, y Hermanos mezclados unos con otros, y el Hermano Mayor lee la Historia siguiente.

EN el tiempo del Emperador de los Romanos Augusto Cesar, llamado Octaviano, le pregonò en todas las tierras sujetas à su Imperio, un mandato, de que todos los Varones fueslen à la Metropoli, y Cabeza de los Lugares donde vivian, à registrarfe, llevando sus nombres, y una moneda que cada uno havia de dar, confeslandose por sus vassallos pagando este tributo. Diò en esta curiosidad Octaviano, por saber el numero de gente
que

que tenia debaxo de su Cetro, por haverse hecho señor de la mayor parte de lo poblado. Estaba el Orbe en paz, que durò seis años antes que Christo naciessè, y seis años despues: era este siglo el año de tres mil novecientos y cinquenta y dos de la creacion del Mundo, y de la fundacion de Roma setecientos y cinquenta y dos; del Imperio de Octaviano quarenta y dos. Publicòse en Nazareth este mandato, pequeña Aldea de las Montañas de Judea, donde vivia Joseph, Varon Justo, Esposo de Santa Maria Virgen; y estando en el ultimo mes de su preñado, por ser Joseph de la Casa, y Familia de David, tocabale llevar la moneda, y su nombre à Belen, Ciudad de David, donde iban todos los de aquel linage. Iba la Virgen Maria, y su Santo Esposo en este camino mui pobres, y mui desamparados: salieron de una pobre Aldea con poca prevencion, el tiempo lleno de nieve, y escarchas, los caminos con muchos arroyos, y pantanos, los vientos recios, y frios, los Santos caminantes à pie, cargados de necesidad, y trabajos, mal mantenidos y peor abrigados. O Dios Omnipotente, que maravillas son estas! que tiene que ver tu Omnipotencia, con Padres tan humildes, y pobres! Son mui diferentes caminos los mios, que los vuestros, dice por Isaias, unos son los vuestros, y otros son los mios: pretenden los hombres honras, y riquezas, huyen del abatimiento, y deshonor, porque se aman à si sobre todas las cosas, sin

La feberana vision los admira, y no pudiendo resistir su flaca naturaleza a la luz inaccessible que los cerca, admirados caen en tierra. Resuena el aire con Celestes Musicas, suena la santa voz en sus oidos: Gloria al Altissimo Dios, pronuncian, y Paz á el Hombre de buena voluntad, repiten: lleganse à los Pastores, y con Santa alegria les anuncian las dichosas nuevas, de como el Salvador del Mundo era nacido. No fueron, dice San Juan Chrysotomo, à buscar à los Escribas y Fariseos, y Sabios de Jerusalem, ni à los Philosophos de Athenas, ni à los Romanos fuertes, porque todos estaban dormidos en vicios, y pecados, sino à los humildes Pastores pobres, y no conocidos, y aunque à el principio su luz no conocida los espanta, luego su charidad communicada los anima. Diciendoles, como era nacido el Mesias, y dandoles señas para que lo vayan à adorar. Hallareis (dicen) à el Infante envuelto en paños, y puesto en un Pesebre. Aqui se pasma la naturaleza humana, y el mas alto entendimiento empieza à conocer à Dios, no conociendole. Dios, y Niño! Dios, y un Pesebre! Dios, y Pobreza! Bañado en lagrimas Dios! Sin mudanza, ha hecho tal mudanza! El que es Eterno, es ya Hombre mortal! El que tiene su asiento sobre los Querubines, està entre Pajas! El que pisa las Estrellas, y camina sobre las alas de los vientos, envuelto entre paños! El que truena, y relampaguéa en el Cielo, tiritando de frio! El Señor de los tiempos, llo-

rando del rigor del tiempo! Este es el affombro mayor que cabe en lo posible; el prodigio, y maravilla que affombra el Cielo, y Tierra, y solo cabe en la gran Misericordia, y Charidad de Dios. Grandes cosas sucedieron en esta ocasion en diversas partes del Mundo. En Roma, dice Paulo Orosio, que se vió aquel dia una Fuente de Oleo excellentissimo, que manó, y llegó hasta el Rio Tiber, con gran admiracion de la Ciudad.

Eutropio (dice) que apareció un cerco en el Sol el dia siguiente, tan claro, y de tan gran resplandor, como el mismo Sol. A el Emperador Octaviano se le ofreció este dia por el Senado Romano el llamarle absoluto señor de todo el Orbe, y lo rehusó, y no quiso admitirlo. Estaba en Roma una Estatua dorada puesta por Romulo en su Palacio con este sobre escrito (como dice Martin Polon) No ca erà hasta que para una Doncella, y permanezca Doncella, y teniendo esto por imposible, le pusieron titulo de cosa perpetua: esta cayò à la hora que Jesu Christo nació. En España, dice Don Lucas de Tui, que apareció una Nube tan lustrosa, y resplandeciente, que hizo la noche clara como el dia. Estas cosas, y otras muchas que sucedieron à el tiempo del Nacimiento de Jesu Christo, considerandolas los Chrittianos sus hijos, les han de ser oca sion para que agradezcan à Dios el gran beneficio que este Dia les hizo; y ya que no tuvieron la dicha de vivir en aquel dichoso, y bienaventurado

tiem.

tiempo, y de ir con los Santos Pastores á adorarle en el pobre Establo en que nació, preparemosle habitacion santa en nuestros corazones, que el Señor vendrà á nosotros á recibir los Dones que le ofrecieremos; y pues nos dà compalsion el verle en tal sitio, y pobreza, mas lastima nos dè el hospedarle por nueltra propria voluntad entre las inmundicias de nuestros pecados: denos lastima de ver su Santa innocencia junto à nueltra malicia, su humildad jūto à nueltra soberbia, su pobreza junto à nueltra avancia, y su verdad junto à nueltra mentira: ofrezcamosle Dones dignos del Altar de Dios, lagrimas de nuestros gravissimos pecados, miseracion de sus trabajos, y fuego de charidad verdadera, que consume toda la escoria de nuestras miserias, é imperfecciones. Y pues los Santos Angeles con tan grande jubilo, y alegria alaban à el Señor, y le dãn gracias, porque vino à redimir el Mundo, no tocandoles a ellos este beneficio, como toca à el hombre; y tocandonos tanto, què debèmos hacer, si aquellos le dãn gracias, y le alaban por la misericordia ajena? Quien la recibe, y fue reparado por ella, què debe hacer sino con humilde corazon, deseando ser Angeles en la vida, y amar à Dios como ellos, le alabemos, pidiendo perdon de nuestros yerros à el Padre de las maravillas, diciendo:

Si huviere Platicas, acabada, se dirá el Cantico siguiente de rodillas.

Padre nuestro Eterno, y Santo. *miseri.*
Responde. Misericordia, Señor. *miseri.*
 Hijo Redemptor del Mundo. *miseri.*
 Espiritu Santo Justo. *miseri.*
 Trinidad en un Dios solo. *miseri.*
 Dios de ser incomprehensible. *miseri.*
 Dios de Israel fortissimo. *miseri.*
 Señor Dios de los Exercitos. *miseri.*
 El que fue, es, y será. *miseri.*
 Padre del futuro siglo. *miseri.*
 Poderoso, Sabio, è Immenso. *miseri.*
 Rey immortal, é invisible. *miseri.*
 Inefable, y Justiciero. *miseri.*
 Señor Vnico, y Piadoso. *miseri.*
 Por quien somos, y vivimos. *miseri.*
 Emanuel, Alfa, y Omega. *miseri.*
 Causa de las causas Prima. *miseri.*
 Principe de Paz Eterno. *miseri.*
 Redemptor de los Captivos. *miseri.*
 Luz de las Tinieblas nuestras. *miseri.*
 Medicina a nuestros males. *miseri.*
 Sol de Justicia Abeterno. *miseri.*
 Salvador de los perdidos. *miseri.*
 Señor en humano velo. *miseri.*
 Maria tu Madre Santa. *Alabete, Señor.*
 Maria tu Esposa amada. *alabete.*

Maria tu Hija humilde.	alabete.
Angeles Santos del Cielo.	alabente.
Patriarchas nuestros Padres.	alabente.
Prophetas de Dios Altissimo.	alabente.
Apostoles fuyos Santos.	alabente.
Martyres fuertes illustres.	alabente.
Confessores verdaderos.	alabente.
Hermitaños penitentes.	alabente.
Virgines puras, y castas.	alabente.
Sacerdotes, y Levitas.	alabente.
Varones, Niños, y Mozos.	alabente.
Reyes, Grandes, y pequeños.	alabente.
Todo tu Pueblo escogido.	alabete.
Estrellas del Firmamento.	alabente.
Planeta Sol, y la Luna.	alabente.
Las Tinieblas de la Luz.	alabente.
Los años, dias, y meses.	alabente.
Vientos, Truenos, y Relampagos.	alabente.
Lluvias, Granizos, y Nieves.	alabente.
Montes, Riscos, y Collados.	alabente.
Breñas, Selvas, y Desiertos.	alabente.
Prados amenos, y Flores.	alabente.
Frutos, Arboles, y Yervas.	alabente.
Golfos, y Espumas del Mar.	alabente.
Rios, Fuentes, y Lagunas.	alabente.
Toda multitud de Peces.	alabente.
Aves del Aire ligeras.	alabente.
Brutos de la Tierra dura.	alabente.
Agua, Fuego, Tierra, y Viento	alabente.

El Hombre tu Criatura. alabete.
 Los Pobres que son de Espiritu. alabente.
 El Corazon limpio, y puro. alabete.
 El que padece por ti. alabete.
 El que llora sus pecados. alabete.
 El fervoroso en servirte. alabete.
 El que es creyente en tu Iglesia. alabete.
 El que espera en tu bondad. alabete.
 Los Pastores en Belen. alabente.
 Los Sabios Reyes postrados. alabente.

Y con ellos juntamente digamos: Alabanza, ho-
 nor, y gloria sea dada à tuetro Dios por todos los
 siglos de los siglos. Amen.

Padre Nuestro, Ave Maria, Credo, Salve,
 Mandamientos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y
 Articulos de la Fe.

Estas oraciones que hemos rezado ofrecemos a la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesu Christo, por el estado de la Santa Iglesia, Paz, y concordia entre los Reyes, y Principes Christianos, victoria contra los fieles, y por los que estan en pecado mortal, y por las benditas Animas de Purgatorio, y por todos aquellos que hoy nos han dado limosna, y por los bienhechores desta Santa Casa, y por todos nosotros, que su Divina Magestad nos dé buena vida, y buena muerte, y nos dexé acabar en su Santo servicio, para que muriendo en gracia, merezcamos verle en la vida eterna. Amen.

LAVS DEO.

Copia de carta escrita por D. Miguel
Mañara, Hermano mayor del Hospicio de la S.
Caridad de la Ciudad de Sevilla, dándoles el para-
bien de su buen acierto á los Hermanos de la
S. Caridad de la Ciudad de Antequera en fundar
casa y ejercitarse en obras del servicio de Dios N.
Señor y bien de las almas.

Hermanos amantísimos á quien Dios
N. Señor ha tomado por instrumentos para fundar
la casa de sus amantísimos hijos los pobres nuestros
muy caros hermanos. No sabré significar á V. ndes. el
gozo que he sentido viendo sus fervorosos y santos
desos y que Dios N. Señor los haya puesto en su
viña, de que deben estar muy agradecidos, toman-

do la azada con valor y resolucion de varones que Dios
dará fuerzas. Y así repara el P. Orosco en aquellas pa-
labras del Señor S. Pablo, que dice que no será coronado
sino el que legitimamente pelear: parece habia de
decir, el que legitimamente venciere, porque la corona
no se da por la batalla, sino por el triunfo, pero en la casa
de Dios nuestro Padre es muy diferente: bastanos pe-
lear para ser coronados, que Dios vencerá por nosotros
Vnades. no vuelvan el rostro á su llamamiento, ni á
su santa voz, que nunca merecieron oír; no huyan á
Tarsis como Janás, y poniéndoles al Santo Exarato
á la puerta, obren con él lo que el rico avariento,
ni á nuestro Hermano mayor Jesucristo pobre le ven-
dan como Judas sino como dice el Santo Apostol
sientan su vocacion, que á los que Dios llama

para una cosa, no los quiero para otra: y así ama más la
obediencia que el sacrificio. Gria Dios diferentes estados
y á cada uno le da el oficio que ha de tener, si nosotros
nos trocamos no haremos nada. Si S. Pablo primer Ermi-
taño se hubiese metido á predicador, quizá no hubie-
ra sido Santo y si S. Pablo Apostol se hubiera ido al
desierto, quizá tampoco lo fuera. Al religioso lo
quiere Dios con ciega obediencia, al Ermitaño con
quieta soledad, al Maestro en la Cátedra enseñan-
do á los ignorantes y al rico haciendo limosna en el
Hospital. Estas son las hachas encendidas que pone de
lante á cada estado y si trocamos las luces, quizá
no veremos. Si el hermitaño dice, yo he de ser li-
mosnero perderá la soledad y luego no será uno ni
otro; así es el rico que trata de retiro y no hace limosna.

pierde lo uno y no consigue lo otro. Lo mismo vemos
en los animales, si á un Leon le dieran yerba y á un
caballo carne, entrambos con el mantenimiento á la
boca se morirían de hambre. Dios ha sacado á Vn-
des de las tinieblas de Egipto, y de las oscurida-
des de Babilonia y los ha puesto en la tierra de
Jese, tierra de bendicion y de luz, pues los ha
puesto en el paraiso de la Hospitalidad, á que le
sirvan con fortaleza, que el reino de Dios padece
fuerza y solo los valerosos lo alcanzan: el demo-
nio es preciso levante sus banderas; Vn-
des ~~son~~ ~~banderas~~, peleen con paciencia, que Dios ven-
cera y hará que sus quimeras vengan al suelo. Quien
es de Dios no es del mundo y así es preciso sean Vn-
des ~~perseguidos~~ y murmurados. Y aunque seamos pecado-

res como lo somos los que andamos en estas santas obras de la misma manera que para hacerle bien no miramos en el pobre malo sus faltas, por el respeto de la santa pobreza, de esa misma suerte por el respeto de la santa Caridad que traemos entre nosotros, nos mira Dios con amor y benignidad. Que fuera de nosotros sino hubiera pobres? Bien decia aquel siervo de Dios, que los que creen en el Evangelio, sino hallaran pobres a quien servir, habian de desenterrar sus huesos, para en ellos ejecutar el mandato de Jesucristo, que tiene prometido su reino a quien le sirve, siendo nosotros mas interesados que no ellos, pues les damos tierra y nos dan cielo. Por esto los llaman los Santos, Portadores de las riquezas a la otra vida, porque por sus manos transportamos nuestros bienes a la

Bienaventuranza, hallando en el otro siglo riquezas
inmortales á quien no corromperá el tiempo. O
cuántos mueren ricos y despues viven pobres! Y
cuántos mueren pobres y viven ricos! Muchos es
el número de los locos, dice la Sabiduria, que son
tantos cuantos aman la vanidad y tienen el cora-
zon puesto en ella y los pies sobre la ley de Dios.
Cuentan en la vida de S. Juan Glimaco, que en-
contro en el desierto una calavera y le pregun-
tó qué ánima habia estado dentro de ella. Y le
respondió que la de un condenado. Dijole el san-
to, serias de algun pagano o Judio? Respondió: más
bajo, es mayor infierno que el de los paganos y judios.
Dijole, pues fuiste de algun cristiano. Respondió: más
profundo es mi infierno, porque fui sacerdote y

y cristiano. Esto mismo le podíamos decir á la calavera de un rico condenado. Ven acá desdichado, tu perdicion fué porque fueron tantos tus trabajos que te hicieron desesperar? O tu pobreza tanta que te obligó á pecar? Te pidió Dios la penitencia de S. Juan Bautista ó las cárceles de los Mártires ó los desiertos de los Ermitaños, la clausura de los Monjes? sino de lo mucho que te sobraba dieras un poco á Cristo pobre, y esto no lo hiciste. Sin duda ninguna estos desdichados ocupan lo más horrible del infierno porque los llamó Dios con lo más suave y fácil que los pudo llamar y no lo oyeron: y lo peor es con el amor y liberalidad que le dan al mundo sus bienes, y con la miseria

que le dan á Cristo un ochavo. V.mdes. Hermanos
amadisimos esten ciertos como lo dice N. P. San
Jerónimo que no se acuerda haber visto morir
malá muerte á ningun limosnero y crean fir-
memente que no se puede servir á dos Señores
y así es imposible servir al mundo y á Dios,
y que la limosna á los buenos los hace santos,
y los malos los hace buenos y pues han echa-
do la mano al arado, no vuelvan el rostro atrás,
porque no serán dignos del reino de Dios: y si
prosiguen en el trabajo comenzado Dios desde el
ciclo les echará su bendición: los santos angeles
estarán entre V.mdes. como estaban en el Hospital
con S. Juan de Dios; todos los Santos serán sus
abogados y á la hora de su muerte estará la

misericordia que usaron con los pobres, pidiendo á Dios su misericordia para con V.mdes. y que cumpla su palabra de ser misericordioso con quien lo fuere, como la cumplirá; y alcanzando esta bendita y amable misericordia: bienaventurados V.mdes. bienaventurado el dia que Dios los trajo al mundo para que gozasen tanta felicidad. Yo aunque no soy nada, me tienen V.mdes. muy obediente á su servicio deseando los aumentos de esa Santa casa, para honra y gloria de Dios N.S. y alivio de sus pobres. Dios guarde á V.mdes. en su gracia como deseo. Sevilla y Mayo 21 de 1675.

De V.mdes. mayor servidor

Don Miguel Mañara.